



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

**Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Departamento de Ciencias Sociales
Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas**

“Narrativas y experiencias de quienes se quedan. La configuración cultural de Ciudad Juárez desde los familiares de migrantes”

Tesis para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas

Luis Fernando Noyola Rojas

“Becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”

**Bajo la Dirección del
Dr. Luis Manuel Lara Rodríguez
Y la Codirección del
Dr. Servando Pineda Jaimes**

Ciudad Juárez, Chihuahua, marzo del 2023

Agradecimientos

*Sancte Pater, omnipotens, aeterna et misericors Deus,
Beata Maria intercedente, gratias tibi ago
pro universis beneficiis tuis etiam ignotis.*

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por brindarme el financiamiento necesario y permitir que dedicara mi tiempo completo a la elaboración de esta investigación por dos años, así como a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez por la preparación durante este tiempo.

En un intento más de lo que nunca podré lograr, primero que todo a mi madre. No sólo han sido dos años y meses de maestría, sino otros tantos de licenciatura en los que has tenido que aguantar (quizá sufrir) silencio porque no puedo concentrarme con ruido, sonido, música alguna. Todo esto mientras me encontraba absorto en temas, lecturas, quejas, angustias y disfrutes que, incluso, por momentos, se me dificulta(ba) justificar. No hay formas o figuras para expresarlo, pero gracias.

Mors, Danny, hermana mía, siempre me has cuidado y sin saber cómo lo sigues haciendo y yo necesitando. Me sigues impulsando, manteniendo vivos mis sueños cuando yo mismo no puedo. Tú, que te esforzaste en entenderme lo que estudio y por qué lo hago, con quien puedo reír y llorar. Cómo has podido y a pesa de los momentos complicados, me has hecho saber que todo estará bien.

De igual manera, y sin un orden específico, a todas las personas involucradas en el programa de la MCSDPP que hicieron lo posible para que los infortunios y contratiempos de este mundo moderno acelerado y líquido nos afectara en lo menos durante nuestro paso. A la doctora Patricia Hernández, que, durante su estancia, nos acompañó como si fuéramos sus estudiantes de toda la vida. A la coordinadora, la doctora Yunuen Mandujano, que, si bien ha sido poco el tiempo, desde el primer día nos ha mostrado su atención y apoyo con una disposición plena.

A mi director, el doctor Luis Lara, quien me adoptó en circunstancias inusuales y no dudo en acompañarme en este proceso. En todo momento respetando mi trabajo y motivándome cuando lo necesité. Ya fuera atendiendo raras inquietudes, preguntas vacilantes o siendo paciente conmigo cuando por cuarta vez le comentaba que no me quedaba claro el cómo del asunto. Gracias por estar presente y pendiente. A mi codirector, el doctor Servando Pineda, con quien llevó años de tener pláticas vespertinas en las que la literatura ha sido el centro de ellas. Sin su apoyo constante a lo largo de estos años y consejos que he recibido con cariño, este breve paso en mi vida, que en momentos de estrés el tiempo se dilata, hubiera resultado amargo.

Quiero dar una especial mención al doctor Salvador Salazar, porque se esforzó en mostrarme que la experiencia de trabajo de campo y sus aprendizajes superan a los renglones del mejor de los libros. También al doctor Jorge Balderas, por motivarme a entender las ciencias sociales desde mi formación de historiador. Asimismo, al doctor César Villegas por ofrecerme una perspectiva ajena a

mi ensimismamiento como habitante de Ciudad Juárez. A los tres, que, sin sus observaciones, sugerencias, comentarios y, sobre todo, pláticas, no hubiera sido posible que esta tesis fuera librada, en medida de mi capacidad, de demonios (de)formativos.

Al señor don Ricardo León, al quien no sobreviviría este párrafo de pasar por sus armas. Siempre dispuesto, ha sufrido de mi asedio desde la licenciatura con pocos espacios para que respire y, sin embargo, ha tendido una mano amiga cada vez. Ya sea que llegue con preguntas y comentarios que le provoquen el desencanto de las nuevas generaciones, buenas recomendaciones de Netflix o Mubi o cuestionamientos que ameriten la búsqueda de referencias memorísticas, bibliográficas o experienciales no me ha dejado a la deriva. Menos aún, cuando se volvía confidente de, aunque sin compartir, mi catarsis sobre la tragicomedia de la crisis de la mitad de los veinte (y, acaso, de la maestría).

Óscar, Hosko, hemos platicado sobre los agradecimientos y dedicatorias de los libros, tesis, y demás obras donde merezcan haber, por eso tienes que aparecer aquí, incluso si nunca lo lees. No sólo te has vuelto mi amistad más duradera, también la más cercana. Hablar de nuestros miedos, de la física, de Dios, de nuestros cursos o diplomados, de Swedenborg, de nuestras crisis de fe, de la inteligencia artificial, de cuestionarnos nuestra y la realidad, de la historia, pero igual de series, películas, videos virales, memes y chismes [...], mientras tomamos café siempre en mismo lugar por la indecisión y comodidad entre semana por la tarde, o en los desayunos los sábados por la mañana, todo bajo un muy dudoso carácter filosófico y debatible rigurosidad. Cada una de esas veces las agradezco más cada día, ya que alimentan la parte más importante de mi ser, aquella que no puede medirse ni evaluarse, que, no obstante, rige mi vida.

Abril, Isabela, qué forma de conocernos, qué maravilla que nos llevamos tan bien. ¡Qué contraste! La más nueva de mis pocas amistades, pero igual, incondicional al momento de acogerme, de escucharme. Ya van varias aventuras, todas en este tiempo, atravesando todas las emociones. Gracias por estar presente cuando te necesité, por apoyarme como pudiste porque siempre quisiste. Me recibiste como si fuera tu familia y yo te considero como parte de la mía. Y recuerda que *ya vendrán tiempos mejores, ¡no te aflijas, Catalina! Ya vendrán tiempo mejores...* LuisRu, no puedes faltar tampoco, juntos han sido un amor en cómo me tratan, son cosas que llevo conmigo y nunca olvido.

Al final, estoy seguro, que no podría ser posible sin cada elemento que nos atañe de la vida llevar a cabo un proceso como un posgrado, me encuentro limitado por el espacio, pero jamás por las intenciones. Que me acusen de dramático, no de mal agradecido. Por último, en palabras de Francisco Urondo, “si ustedes me lo permiten, / prefiero seguir viviendo”.

Planteamiento del problema	6
Preguntas de investigación	6
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
Metodología.....	7
Perfil de las personas entrevistadas	10
1. Contexto de la migración y políticas públicas migratorias.....	11
1.1 La migración dentro y desde México	12
1.2 Ciudad Juárez como receptora interna. La migración y el sentido regional.....	19
1.4 Políticas públicas migratorias regionales	36
1.5 Estados Unidos y la migración en la frontera sur: El Paso, Texas	38
2. Desde la teoría	44
2.1 Enfoque histórico-cultural de la migración	45
2.2 Imaginarios, ciudad y migración	49
2.3 Representación social de los migrantes	53
2.4 Ambivalencia.....	58
2.5 Configuración cultural.....	63
3. La narrativa y el análisis	69
3.1 Proceso metodológico.....	72
3.2 Memoria, experiencia y expectativa en la configuración cultural.....	77
3.3 Los que se van. La memoria que se crea	79
3.4 El recuento de lo que se vive. La experiencia resignificada.....	88
3.5 Lo que depara el porvenir. La expectativa de quienes se quedan.....	102
4. Consideraciones finales	108
5. Índice de tablas	118
6. Bibliografía.....	119
7. Anexos	136

Planteamiento del problema

Desde la segunda mitad del siglo XX la migración interna, derivada de desequilibrios económicos y sociales, ha dado como resultado el aumento poblacional repentino en Ciudad Juárez. La ausencia institucional, manifiesta en la falta de políticas públicas adecuadas a su circunstancia de ciudad fronteriza con Estados Unidos, y las insuficiencias históricas han condicionado a la Ciudad Juárez como una “periferia urbana”. Los migrantes con su familia y su cultura comenzaron a integrarse en la ciudad, resignificando los espacios y relaciones sociales, proceso que ha sido invisibilizado por el discurso oficial migratorio nacional y local. Las historias de vida de los familiares que se quedaron, de los migrantes que reincidieron en la movilidad (pero hacia Estados Unidos), contienen la representación social del papel del migrante y la migración como elementos del cambio social en la ciudad.

Justificación

Ciudad Juárez ha sido objeto de estudio desde distintos acercamientos, que, de forma generalizada, han presentado los ámbitos sociopolíticos deficitarios. Los estudios urbanos han identificado que los recursos limitados y la falta de política de nacional de ciudad afectan el desarrollo social de la población migrante dando lugar a los asentamientos irregulares en la periferia de la ciudad. Asimismo, los estudios sobre la migración han presentado que las dinámicas de integración social en la ciudad han cambiado desde la llegada de la industria maquiladora, de igual manera, las condiciones de seguridad social y violencia han influenciado la movilidad hacia y desde la ciudad.

En este sentido, las aportaciones antropológicas han puntualizado que las nuevas prácticas laborales y sociales tienen una incidencia directa en las relaciones de género, pero no en su representación social, acrecentado por la feminización del flujo migratorio. Por otro lado, también se ha evidenciado cómo el crecimiento artificial de la población ha promovido la multiculturalidad manifestada en exteriorizaciones socioculturales y en la agrupación en sectores por lugar de origen. Sin embargo, estas aproximaciones no han resuelto las preguntas necesarias para la correcta formulación de políticas sociales.

Por lo que se propone un nuevo enfoque, desde los Estudios Culturales, para describir la configuración cultural de Juárez a partir de la migración y desde la recuperación de experiencias de los familiares de migrantes como sujetos de estudio que han sido invisibilizados, cuyo análisis permite la identificación de la representación social de una cohorte no estudiada.

Preguntas de investigación

General. ¿Cómo se articula desde la narrativa de los familiares de migrantes que viven en la ciudad

la configuración cultural de Ciudad Juárez desde una dimensión histórico-cultural?

1. ¿Cómo se ha construido la representación de la migración y del migrante desde historia cultural de Ciudad Juárez?
2. ¿Cuál es el imaginario urbano de Ciudad Juárez que construyen los familiares de migrantes desde la experiencia que ellos han tenido con las diferentes dinámicas migratorias?
3. Desde su narrativa, ¿qué implicaciones han tenido a nivel personal quienes se quedan en Ciudad Juárez, dentro de un proceso de migración de sus familiares, los aspectos sociales, económicos y culturales de dicha experiencia?

Objetivo general

Describir la representación que los familiares de migrantes, que residen en la ciudad, tienen sobre la configuración cultural de Ciudad Juárez, desde una dimensión histórico-cultural.

Objetivos específicos

1. Identificar cómo se ha construido la representación de la migración y el migrante como un componente en la conformación histórico-cultural de la ciudad.
2. Describir el imaginario urbano que los familiares de migrantes tienen de Ciudad Juárez, de acuerdo con su condición de permanecer en la ciudad y no haber migrado a Estados Unidos.
3. Documentar cómo se articulan las experiencias de los familiares de migrantes en su narrativa desde su condición de habitantes que construyeron parte o su trayectoria de vida en Ciudad Juárez, en relación con el proceso de migración de sus familiares.

Metodología

De manera implícita en los diferentes enfoques desde lo cualitativo se encuentra el paradigma constructivista, en las dimensiones epistemológicas y metodológica. En esta línea se suma nuestra propuesta, debido a que asume la postura que la realidad es subjetiva y múltiple, en la que el investigador está inmerso en el contexto de la investigación y sus valores y categorías forman parte de la generación del conocimiento (Dalle *et al*, 2005). La comprensión múltiples realidades de los sujetos de nuestra investigación, que son construcciones generadas a partir de su contexto sociocultural y experiencias, son el objetivo central del trabajo; ya que este paradigma parte que todos los hechos sociales son construcciones simbólicas, las cuales a su vez crean otras, mientras permiten que el mundo pueda interpretarse por las personas (Guba y Lincoln, 2000). Aquí radica la importancia

de comprender la realidad desde la perspectiva de quienes forman parte del fenómeno migratorio es sus diferentes dimensiones y no sólo como migrantes.

Debido a que el objetivo principal es recuperar la representación social de los familiares migrantes sobre los migrantes como sujetos de cambio, es requerido un enfoque que permita profundizar en el individuo que forma parte de un grupo social poco documentado (Hernández Sampieri *et al*, 2014). Por lo tanto, para la investigación se plantea un enfoque cualitativo, dado que el aspecto hermenéutico de la metodología permite lograr el objetivo de “comprender los fenómenos explorándoles desde la perspectiva de los participantes” (Hernández Sampieri *et al*, 2014, p. 358). Este enfoque permite una comprensión y descripción más compleja de los fenómenos sociales, buscando las pequeñas diferencias de las experiencias, y se aleja de las pretensiones de conocimientos universalistas (Vasilachis Gialdino, 2006).

Se trata de un diseño narrativo de tópico, la flexibilidad inherente, al no tener límites estrictos, permite el acercamiento desde diversas disciplinas, para darle centralidad a la experiencia de los sujetos como objeto de análisis. Las preguntas de investigación buscan develar la sucesión de eventos cronológicos a partir de la recopilación de las historias de vida de los sujetos en el entramado de su contexto social, geográfico e histórico (Hernández Sampieri *et al*, 2014). Es decir, no se trata de buscar generalizaciones, ni tiene pretensiones estadísticas, sino el interés está en el sujeto y su entorno en un momento específico, se busca la descripción de categorías por medio de las narrativas para mostrar la pluralidad de las realidades sociales (Blanco, 2011). Por esta razón se entiende que el conocimiento es construido, y no recolectado, por el diálogo constante entre el investigador y el sujeto, la narrativa es la forma que los individuos dotan de sentido su realidad (experiencias), producto de la intersubjetividad, donde se encuentran prácticas y significados que permiten una examinación rigurosa de los actores de los acontecimientos (Aries Cardona y Alvarado Salgado, 2015).

Por eso, haciendo uso del giro narrativo, se pretendió adentrarse a la interiorización de las personas que hacen sobre otros sobre fenómenos de la posmodernidad, que además de las implicaciones personales, también están las sociales y culturales (Sparkes y Devís Devís, 2007), así dotando de mayor importancia a las construcciones simbólicas que fungen como marco interpretativo de la naturaleza cognoscible (García Melchor *et al*, 2013). Estas imágenes (conjunto de significados) son elementales para la comprensión de su opinión respecto a la configuración cultural de la ciudad a raíz de la llegada de migrantes. En lo que refiere al tipo, se trata de una investigación descriptiva debido a que atiende la descripción de las “representaciones subjetivas que emergen en un grupo humano sobre un determinado fenómeno” (Ramos Galarza, 2020, p.3).

Como técnica para la recolección de información, se decidió el uso de historias de vida para recuperar las narrativas de los familiares de los migrantes. Dentro de esta se basará en la vertiente *life*

history que permite conocer un amplio panorama de sus vivencias, y que a su vez permite identificar los momentos de mayor importancia respecto a un tema en específico, en la que la interpretación del investigador es parte fundamental (Mallimacci y Giménez Béliveau, 2006). Se trata, pues, de aproximarse a los sujetos como “productores de sentido”, dado que las autorreconstrucciones (historias de vida) contienen inmersas construcciones simbólicas que sirven como marco interpretativo que forma parte de una de las muchas realidades sociales que puede investigarse a través de la construcción de su discurso (Yans-MacLauglin, 1990).

La selección de “héroe o heroína” para utilizar su relato, tiene un fundamento teórico lo que produce un muestreo selectivo (Mallimacci y Giménez Béliveau, 2006). La forma en la que se procedió en la selección de las personas que forman parte del estudio, fue dependiendo del grado de "significatividad" que tiene para el tema, es decir, que cumplan con la mayor cantidad de características buscadas en el perfil, y se propone que se seleccionan a los siguientes por bola de nieve, que los sujetos de estudio sugieran a otros que consideren que son candidatos para la investigación (Hernández Sampieri *et al*, 2014).

Como instrumento de recolección de datos se realizó mediante el uso de una entrevista semiestructurada, ya que permite flexibilidad con preguntas de opinión, de conocimiento y de expresión de sentimientos. Asimismo, nos permite acercarnos a la percepción que tienen los familiares de migrantes derivada de su experiencia, que es la forma en la que su marco interpretativo continúa configurándose (Bruner, 1986), debido a la capacidad de permitir una comunicación verbal y corporal, en la que el desarrollo promueve la interacción a un nivel más personal. Lo cual no sólo permite obtener información desde la perspectiva de la persona entrevistada, es decir sus categorías propias, sino también adquirir conocimiento de las experiencias personales en los distintos tiempos y espacios en los que se desenvuelve, por ejemplo, vida cotidiana, opiniones, limitantes estructurales, relaciones de poder y de género, posibilitando la reconsideración continua de la interpretación que se realiza. Además, dada su naturaleza, los varios encuentros con el sujeto hacen posible una mayor profundidad en sus interacciones para el análisis de su subjetividad y procesos de posicionamiento social que dan forma a la selección y exclusión de recuerdos que externa ante el investigador.

En lo que refiere a la elaboración del instrumento fue creado por el estudiante quien realiza la investigación en colaboración con quien la dirige, partiendo de la elaboración del Estado del Arte que se llevó a cabo para este trabajo. Una vez elaborado, fue puesta a disposición del Dr. César Villegas Herrera, también del Dr. Jorge Balderas Domínguez y del Dr. Salvador Salazar Gutiérrez para su validación, la cual luego de un intercambio de observaciones fue positiva.

Perfil de las personas entrevistadas

Las personas entrevistadas que se consideraron para la investigación cumplen con criterios específicos que se consideraron coherentes para lograr los objetivos planteados. Comenzado por una cuestión de género indistinto, es decir no se buscó que se identificaran un alguno en particular, ni se buscó cubrir alguna cuota, de igual manera tampoco que identificaran a un género binario heteronormativo; algo pertinente pero que escapa a la delimitación de este trabajo. El rango de edad es de 30 a 36 años cumplidos durante el 2022, basado en que el periodo de la adolescencia (10-21) la travesaron envueltos en la trama de un familiar migrante, dicha etapa siendo de gran relevancia debido a que se consolida la identidad y la consciencia de las acciones en la repercusión de su futuro (UNICEF, 2021). Así, partiendo de la premisa que tiene una incidencia importante en sus narrativas de vida. Con relación a su origen se dio prioridad a quienes no son originarios de Ciudad Juárez, es decir, que sea migrante y que a su vez tuviera un familiar que migrara hacia Estados Unidos. Sin embargo, también podrán ser oriundos de la ciudad. Se contempla que sea de cualquier género, con la intención de recuperar diversidades de experiencias. En lo que concierne a el área de residencia, ocupación y escolaridad, no se establecieron lineamientos a seguir, con la finalidad de que provinieran de contextos distintos.

1. Contexto de la migración y políticas públicas migratorias

El objetivo del capítulo esbozar el contexto reciente del fenómeno migratorio en la frontera, lo que consideramos necesario para un mejor acercamiento a las experiencias de los familiares migrantes y tener una mayor claridad del panorama del que forman parte. Que, por un lado, refiere a los diferentes patrones y formas en las que se ha manifestado la migración dentro y desde el país y, por el otro, a la forma en que el gobierno, a través de la implementación de programas de políticas públicas, ha tratado las problemáticas que han derivado de este tema.

A manera de una pequeña introducción general al tema migratorio, es innegable que el acervo de datos sobre el tema obtenidos a través del tiempo, por diversas instituciones gubernamentales y organizaciones, dan cuenta que este fenómeno está conectado con complejos procesos globalizadores que se han presentado en las últimas décadas: ya sea en el espacio económico, social, política y tecnológico, que influyen a una gran variedad de cuestiones de política de alta prioridad. A medida que se esparcen los procesos de globalización, estas transformaciones modelan cada vez más la rutina diaria, ya sea en el lugar de trabajo, en reuniones con personas de cualquier parte del mundo a través de una videollamada; en el hogar, con productos novedosos que prometen facilitar los quehaceres diarios; y en la vida social, con la capacidad de consumir contenido multimedia y mensajear de manera instantánea a través de las redes sociodigitales. Un número creciente de personas, en su gran mayoría, tienen acceso a información, bienes y servicios a lo largo del mundo, gracias a la continua expansión de tecnologías que acortan las distancias y pueden darnos una idea general de los demás países y sus estilos de vida.

A la par, y podría argumentarse que es en reacción a los procesos anteriores, se han generado políticas de contención, que en lo particular han afectado a las comunidades migrantes. En general, se entiende por “migración” al proceso de trasladarse de un lugar a otro. Migrar es moverse, ya sea de una zona rural a una ciudad, de un distrito o provincia de un determinado país a otro del mismo país, o de un país a otro. Sin embargo, un migrante es una persona descrita como tal por una o varias razones, según el contexto en el que se inserte. Aunque en muchos casos los “migrantes” realizan evidentemente alguna forma de migración, hay ocasiones en las que no es así. A veces son consideradas migrantes personas que nunca migraron, por ejemplo, los hijos de padres nacidos en el extranjero, que suelen ser llamados migrantes de segunda o tercera generación. Esto puede llevar incluso a situaciones de no tener una nacionalidad, en que grupos enteros de personas se ven privados del derecho a la ciudadanía, aunque nacieron y crecieron en el país donde viven. Por otra parte, las personas que retornan tras haber emprendido migraciones internacionales prolongadas no suelen ser considerados como “migrantes” en el momento de su llegada al país natal o después, a pesar de las

travesías y experiencias migratorias vividas (OIM, 2020). Si entendemos los cambios de escala, las tendencias emergentes y la evolución de las variables demográficas que traen consigo las transformaciones sociales y económicas mundiales provocadas por fenómenos como la migración, comprenderemos mejor los cambios del mundo en que vivimos y podremos crear y desarrollar mejores políticas públicas para una tan característica como Ciudad Juárez. Algunas de las personas que migran a otros países lo hacen por motivos relacionados con el trabajo, la familia o los estudios, en procesos migratorios que, en su mayoría, no son fuentes de problemas ni para los migrantes ni para países que los acogen. Sin embargo, un número importante de personas abandonan sus hogares y sus países por una serie de conflictos en su sociedad de origen con desenlaces a veces trágicos, por ejemplo, por delincuencia organizada, persecuciones políticas o desastres naturales (Binford, 2000; París Pombo, 2017; OIM, 2021; HOPE, 2020).

1.1 La migración dentro y desde México

La migración como fenómeno no se presenta como algo nuevo para el país mexicano tanto en su modalidad interestatal como en su faceta internacional. Los siguientes párrafos son una breve presentación general de cómo se ha manifestado de manera interna hacia la frontera norte a partir de la segunda mitad del siglo XX, seguido de recapitulación del mismo periodo de los flujos hacia Estados Unidos. Se ha elegido este orden dada la primicia que ha tenido la atención de lo internacional sobre lo nacional y a que, si bien se trata de migración en ambos casos, es prudente que se traten como manifestaciones con características propias y claras distinciones. Consideramos pertinente esta presentación, debido no sólo al objetivo que nos atañe, si no a que permite identificar las regiones de mayor expulsión de población, las regiones que se han convertido en espacios receptores de mano de obra, de igual manera las llamadas ciudades intermedias que sirven y han servido como una escala previa antes de un traslado a una ciudad más grande u otro país. Un caso de migración interna es el caso de los flujos migratorios hacia ciudades (no a las capitales) de los estados de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala que remplazaron el desplazamiento que antes se dirigía a la zona metropolitana de la Ciudad de México (Aguilar y Hernández Lozano, 2018). Para la migración internacional, como puente previo al cruce hacia Estados Unidos, están las investigaciones sobre Mexicali (Serrano Vargas y Salazar Jiménez, 2015), Piedras Negras (Parra Ávila y Contreras Delgado, 2015) o Nuevo Laredo (Palomares León, 2015). Destacamos el caso de Ciudad Juárez, como otras ciudades fronterizas, que desde el año 2000 dejó de pertenecer a esta categoría por superar el millón de habitantes (Rubio Salas, 2015; Sobrino, 2014), sin embargo, es bien sabido que sigue teniendo esta función.

Comenzamos con el periodo en el que se profundiza la industria de sustitución de importaciones (ISI) en el país y se formula el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF). El vuelco que tuvo hacia el mercado interno promovió la creación de centros regionales de atracción de mano de obra, que, a pesar del crecimiento en números macroeconómicos, no alivió la desigualdad en la distribución de ingresos, la pobreza y el desempleo estructural que se vivía en el país, el cual se definió cuando se tomó un giro hacia la industrialización limitando cada vez el apoyo al sector agrícola (Varela Llamas *et al*, 2017). De aquí se entiende que en este momento la movilidad interna haya sido de un flujo predominante de lo rural a lo urbano. La relativa seguridad y tranquilidad que el campo brindaba a los jornaleros y ejidatarios comenzó a tambalearse, las implicaciones fueron considerables y pronto se hicieron notar. La población que se desplazaba por año creció casi triplicando su número en un quinquenio, de un poco más de un millón a tres millones lo que representaba alrededor de 7% de la población en un país de 41 millones de mexicanos que crecía de forma acelerada (Partida Bush, 2010).

Considerar como principales las motivaciones laborales en este momento resulta acertado, y además del aumento de migrantes internos, nuevas regiones comenzaron a ganar importancia como receptoras, de forma específica, las ciudades de la frontera norte. Otras, como el Distrito Federal (ahora Ciudad de México) y el Estado de México, no sólo dejaron de ser atractivas para ciertos flujos, sino que se volvieron polos de expulsión que tenían como destino más de la mitad de los estados en la última década de los noventa (Partida Bush, 2010).

Entrando al último cuarto del siglo XX, las nuevas rutas de tránsito interestatal presentaron un cambio en la distribución espacial de la población migrante (Castillo Ramírez y González, 2020). En algunos municipios, dentro de su conformación poblacional, una parte considerable comenzó a ser por personas que provenían de un estado distinto y un nuevo tipo de patrón que iba en aumento: la corriente urbana-urbana y la tendencia al equilibrio del entonces predominante flujo de migración femenina (Cruz Piñeiro *et al*, 2015). Esto puede obedecer a que las industrias extranjeras, que comenzaron a establecerse en la franja fronteriza requirieron a medida que fueron creciendo, un mayor conocimiento técnico de su mano de obra, capacidad que era más común en los hombres (Carrillo *et al*, 2005). No obstante, las nuevas zonas urbanas receptoras no tuvieron una relación exclusiva con la creciente industria maquiladora de exportación ni la manufacturera de textiles. La región sureste del país, alentada por el descubrimiento de yacimientos de gas natural y petróleo cerca de las costas del Golfo de México, así como el desarrollo de la industria del turismo en la península de Yucatán, provocó un crecimiento acelerado de población en términos relativos en este estado. De todos los migrantes recibidos por Campeche, Tabasco, Quintana Roo y Chiapas, más de 95% pertenecieron a migración interestatal y no internacional (Varela Llamas *et al*, 2017).

A pesar de que el aumento de migrantes no creció a un ritmo tan acelerado como el de la segunda mitad de la década de los cincuenta y la de los sesenta, fue continuo hasta el año 2000, lo que conllevó a nuevos cambios en el patrón. El límite inferior del rango de edades se redujo, siendo 15 años remplazado por 10 años, creando un cuestionamiento respecto al rango que la población económicamente activa (PEA) en México tenía (Anguiano Téllez, 1998; Cruz Piñeiro *et al*, 2015). Además, se consolidó una relación aproximada de un migrante de zona rural por dos migrantes de zona urbana, lo que implicaba una predominancia del carácter urbano de los desplazamientos. Sin embargo, esta característica también infundió un cambio respecto a cómo se concebía la migración a las ciudades. Desde la última década del siglo pasado y los primeros años del siglo XXI, los movimientos se han orientado a ciudades intermedias dando paso a un proceso de “desurbanización” de las zonas metropolitanas y grandes ciudades (Cruz Piñeiro, 2010). El caso más claro son las ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo y Tijuana que se volvieron los destinos principales de Chiapas, Coahuila, Durango, Jalisco, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Oaxaca y Zacatecas (CONAPO, 2002). Como se comentó arriba, estas ciudades norteadas suelen ser usadas como un paso previo a la migración internacional. Desde 1990 hasta el 2010 se ha mantenido una relación en la que el 55% de los migrantes que llegan a las ciudades fronterizas pretenden continuar su viaje, mientras el 45% restante considera la ciudad mexicana como destino final. Empero, hay un periodo de 4 años, que va de 1998 al 2002, durante el cual la relación promedió se alteró llegando a un 70% los consideraban continuar su viaje luego de llegar a la frontera y 30% sobrante los que contemplaban permanecer en México. La reducción coincidió con las nuevas medidas estadounidenses implementadas para la protección de su frontera (Cruz Piñeiro, 2010).

Se rescata que la migración interna puede vincularse a las etapas de desarrollo económicas del país, mas, no pueden dejarse de lado las redes sociales que se establecen y favorecen la recepción de migrantes en circuitos migratorios ya establecidos como es el caso de Ciudad Juárez-Veracruz. Éstas, si bien responden a motivaciones laborales, el incremento de migrantes de niños menores de 5 años mostró indicios de un proceso de reunificación familiar o de migración de madres y/o padres con hijos, es decir una reubicación espacial de la familia (Partida Bush, 2010). La siguiente tabla expone este movimiento migratorio originado en el istmo veracruzano y los datos presentados muestran el porcentaje de los flujos a diversas ciudades fronterizas del norte desde 1993 al 2003, es decir, la década en la que más marcado fue este movimiento. Esta vez, Juárez no tiene mayores niveles de flujo migratorio que Tijuana o Matamoros en porcentaje, no obstante, notamos que de 1993 al 2000, a excepción del año de 1998 se mantuvo un porcentaje del flujo más o menos estables.

Tabla 1:
Fases de crecimiento económico en las ciudades fronterizas
 1993-2003

<i>Localidad y estado</i>	<i>Fase 1</i>	<i>Fase 2</i>	<i>Fase 3</i>	<i>Fase 4</i>	<i>Fase 5</i>	<i>Fase 6</i>	<i>Fase 7</i>	<i>Fase 8</i>
	<i>mar. 1993</i>	<i>dic. 1994</i>	<i>jul. 1996</i>	<i>jul. 1998</i>	<i>jul. 1999</i>	<i>jul. 2000</i>	<i>jul. 2001</i>	<i>jul. 2002</i>
	<i>mar. 1994</i>	<i>dic. 1995</i>	<i>jul. 1997</i>	<i>jul. 1999</i>	<i>jul. 2000</i>	<i>jul. 2001</i>	<i>jul. 2002</i>	<i>jul. 2003</i>
Matamoros, Tamps.	60.0	28.5	28.8	73.0	44.9	57.8	60.2	42.6
Nuevo Laredo, Tamps.	5.5	14.0	26.3	9.3	7.6	3.0	2.4	3.9
Piedras Negras, Coah.	2.3	5.3	3.0	1.7	2.6	2.5	5.2	4.6
Cd. Juárez, Chih.	8.1	12.4	17.0	3.0	10.2	3.1	3.2	8.3
Nogales, Son.	1.0	2.9	7.7	1.5	4.8	3.0	7.2	23.3
Mexicali, B. C.	4.8	2.3	3.3	3.4	3.2	3.6	6.2	6.0
Tijuana, B. C.	18.2	34.6	13.8	8.1	26.7	27.0	15.6	11.3
<i>Intención de cruce</i>								
Sí piensa cruzar a EU	23.7	20.7	17.8	14.5	14.9	11.5	20.5	32.4

Fuente: Anguiano Téllez, 2005

La migración internacional de mexicanos es una manifestación de distinta naturaleza, que a medida que se ha estudiado se ha ido complejizando y problematizando. Se hablará sobre los desplazamientos hacia Estados Unidos, debido a que los que se dirigen a otros lados no resultan representativos para el objetivo del presente trabajo y porque representan un porcentaje de menos de un 5% del total (CONAPO, 2012). Ahora bien, el actual flujo hacia el país vecino en términos generales y en cambios, más que rupturas, puede remontarse a la segunda mitad de siglo XIX, sin embargo, en un ejercicio de delimitar un tema tan extenso, Durand y Massey (2003), han identificado cinco etapas a lo largo del siglo XX, las cuales han sido el objeto de estudio más tratado y los antecedentes de más importancia. Debido a que solo pretendemos presentar un bosquejo de cómo se ha ido transformando y las manifestaciones que ha adquirido el fenómeno migratorio, sólo haremos una rápida mención de los años que abarcan las primeras tres etapas que son de la de “enganche” (1900-1920), la de “deportaciones” (1921-1942), y la “bracero” (1943-1964), ya que lo que resulta relevante para nuestro trabajo son las últimas dos que se ubican a finales del siglo XX.

En la llamada región histórica, que abarca el bajío y occidente del país, se ha identificado circuitos migratorios hacia los Estados Unidos desde comienzos del siglo pasado (de ahí la denominación de “histórica”). En un primer momento, a causa de las recurrentes crisis agrícolas por las sequías y la intervención gubernamental, que se resumía en la repartición de tierra, tuvieron éxito los enganchadores y luego de los primeros retornos, se popularizó y fomentó la migración como

medio de progreso y subsistencia. Este fenómeno creció a un ritmo tan acelerado que los sacerdotes de diversos municipios comenzaron a oponerse e, incluso, algunas diócesis, se opusieron de manera pública a que continuaran los desplazamientos, así se convirtió en una realidad creciente de la que no se hablaba (Pedraza Rendón, 2007). Los jornaleros del bajío y occidente comenzaron a movilizarse hacia a el país vecino para "hacerse ricos", dejando atrás el trabajo de peones en las haciendas. Los dueños de éstas, pronto se presentaron ante el gobierno federal exigiendo ayuda debido a que la mano de obra escaseaba (Durand, 2016). Además, el contexto internacional ayudó a que se legitimara, como es el caso del Programa Bracero (1942-1964), que se desarrolló durante la Segunda Guerra Mundial.

Retomando las etapas que nos presentan Durand y Massey (2003), la cuarta es la que estos autores han denominado "indocumentados". Esta fase se caracteriza por la continuación de desplazamiento hacia Estados Unidos luego del fin del Programa Bracero, pero sin la legalización que su condición de trabajadores temporales les otorgaba en años anteriores. México gozaba de ciertos privilegios en materia de políticas migratorias que resultaba benéfica para ambos países en el ámbito laboral. Por un lado, el gobierno mexicano solucionaba el alto índice de desempleo a causa de las crecientes pérdidas y dificultades que los jornaleros agrícolas sorteaban por falta de apoyo gubernamental. Por el otro, la necesitada mano de obra no calificada, para mantener en funcionamiento la industria agrícola estadounidense, era abastecida. Una vez terminado el programa, México pasó a formar parte del grupo de los otros países que se vieron afectados por la imposición de cuotas de entrada anuales reguladas mediante visas emitidas. En términos prácticos, todos aquellos que quisieran cruzar de forma legal tendrían que competir por su entrada contra otros mexicanos y latinoamericanos (Tuirán y Ávila, 2010). Medidas unilaterales, como ésta, no resultan efectivas para detener circuitos migratorios ya establecidos, que se ven promovidos por condiciones económicas precarias. Más aún cuando existen empleadores dispuestos a contratar a migrantes en estado irregular de estancia.

Para 1970, las cifras indicaban que el sector agrícola mexicano se encontraba trabajado por 1 millón 400 mil jornaleros menos que 10 años atrás, siendo el estado de Michoacán el tercer estado de mayor expulsión (10.55%) detrás de Guanajuato (12.91%) y Jalisco (10.59%) (Ochoa Serrano, 2018). La migración continuó al alza, así mismo las consecuencias en las comunidades. En algunos casos, jornaleros con experiencia, regresaban para luego migrar de nuevo con familiares en busca de un trabajo temporal. La finalidad era hacer de sus tierras, que habían dejado atrás, productivas de nuevo (Ochoa Serrano, 2018). Las sociedades de origen entraron en un círculo vicioso, donde cada vez más las oportunidades laborales escaseaban por la falta de la PEA y como consecuencia la migración se presentaba como única alternativa. De igual manera, las familias de los polos de expulsión con circuitos migratorios establecidos emprendieron una nueva dinámica donde la

migración se convertía en un aspecto cultural mediante la tradición. Así dio paso a una manera distinta de reorganización familiar en la que migrar se normalizó como proyecto de vida y consolidación de expectativas sociales, como la formación de una familia propia (Cervantes Pacheco, 2018).

Nuevos circuitos y perfiles de migrantes aparecieron, por ejemplo, el caso de los migrantes provenientes de Puebla. Debido a las políticas aplicadas con el fin de diversificar la industria en el estado y transformarla de una “industria tradicional” a “ramas modernas”, el proceso de innovación requirió una mano de obra más calificada que la encargada de la industria textil. Además, se dio en el momento que dicha industria sufrió una pérdida de valor y estructura. Como consecuencia, los puestos laborales y oportunidades futuras se redujeron impulsando a la población poblana arraigada a la tradición textil a buscar otro medio de subsistencia (Ventura Rodríguez, 2006). Desde ese momento y debido al perfil distinto al del migrante procedente del campo, el destino predilecto de los poblanos ha sido Nueva York (se ha adaptado el término “Pueblayork” debido a la gran cantidad de ciudadanos de esta entidad).

Al finalizar esta etapa de “indocumentados” (1985), la presencia en Estados Unidos de mexicanos radicando de manera permanente, destacó al país como el primer lugar en polo de expulsión. Se contabilizaban 3 millones 300 mil mexicanos que eran seguidos por los alemanes que llegaban apenas a 1 millón (Gaspar Olvera, 2012). Otros números representativos de la intensidad del flujo migratorio son el número de aprensiones en la frontera de mexicanos. Las cifras varían, mas permiten dimensionar la cantidad de personas que buscaban cruzar la frontera sin éxito, al menos en esa ocasión. El rango para 1986 es entre 700 mil y 1 millón 622 mil (Massey *et al*, 2002; Massey y Singer, 1995). El fin del desarrollo estabilizador, el auge petrolero de finales los setenta, que llenó de una falsa esperanza a gran parte de la sociedad mexicana, incluido al gobierno que aprovechó para incrementar el gasto público mediante deudas contraídas para la creación de infraestructura de empresas paraestatales, así como la posterior crisis de 1982, marcaron este periodo de vaivenes económicos. Los cuales pueden relacionarse con ciertas manifestaciones de la migración, que, aunadas a las aprensiones complementan el panorama, como lo es el aumento de los cruces indocumentados exitosos que se elevó 1 millón 776 mil en 1982 a 3 millones 165 mil para 1984 (Tuirán y Ávila, 2010).

La quinta etapa es referida como la de la “migración clandestina”. La ida y venida de trabajadores mexicanos a Estados Unidos tuvo un cambio repentino cuando la Immigration Reform Control Act (IRCA) fue aprobada en 1986. En términos generales, destinó más recursos a la protección de la frontera México-Estados Unidos, se establecieron sanciones para los empleadores que tuvieran contratados a migrantes con estado irregular y a aquellos que tenían antigüedad en Estados Unidos, trabajando de manera ilegal, se les ofreció dos formas de regularizarse. La primera,

a través del programa Legal Authorized Worker (LAW), que fue dirigido a aquellos trabajadores que se encontraban en el área de servicios y el Special Agricultural Worker (SAW) para los jornaleros que se dedicaban a la pisca en el campo (Durand *et al*, 1999). Aquellos mexicanos que cumplían con los requisitos (más de dos millones) vieron la oportunidad de asentarse de forma permanente en Estados Unidos, con un trabajo seguro y mejores condiciones de las que tendrían en caso de que regresaran a México. Las primeras consecuencias fueron el auge de la falsificación de documentos probatorios de su estancia legal. A mediano plazo, contrario de lo que pretendía la implementación de la IRCA, no fue desalentar el flujo ilegal de los migrantes, sino que promovió un proceso de reunificación familiar en el cual los familiares, de aquellos que habían logrado la regularización, se propusieron como nueva meta alcanzarlos y asentarse de manera permanente (Durand y Massey, 2003). A largo plazo, también se presentaron consecuencias que siguen teniendo vigencia en la actualidad.

Aquellos migrantes que seguían en Estados Unidos, pero no pudieron llevar a cabo su regularización por ninguno de los dos programas, los que no tenían familiares o quiénes eran los primeros dentro de sus redes sociales, resolvieron que la mejor decisión era permanecer en aquel país y asentarse de manera permanente, sin importar que su estado migratorio fuera irregular, a raíz de la militarización que se dio en la frontera. No se trató de un mero engrosamiento de las unidades estadounidenses que patrullaban la zona limítrofe con México. El desplazamiento se convirtió en una actividad más peligrosa y costosa, que, sin embargo, valía el riesgo intentar (Tuirán y Ávila, 2010). Atrás quedó la migración de patrón circular y temporal, dio paso a uno nuevo que buscaba la estancia permanente a todo costo, de igual manera es en este periodo que se da un proceso significativo de la feminización del flujo migratorio y empezaron, pocos años después, mujeres con niños y familias nucleares enteras a realizar cruces (CONAPO, 2012). El varón solo siguió siendo predominante, pero nuevos actores se sumaron a la dinámica migratoria, así como provenientes de centros urbanos y de nuevas localidades como Chiapas, Veracruz e Hidalgo, que en años previos no figuraban en los circuitos. Asimismo, nuevos destinos aparecen en el mapa, tal es el caso de Alabama, Georgia y Carolina del Norte, con esto el porcentaje de los mexicanos que llega a otros estados además de los fronterizos bajó a 62% (CONAPO, 2002).

Como se puede extraer de lo anterior, no se trata de un perfil homogéneo del migrante en ningún momento, aunque puedan hacerse ciertas generalizaciones, como las que se han enunciado en los párrafos anteriores. El discurso nacionalizante de los migrantes mexicanos adquiere una nueva dimensión con los procesos de militarización en la frontera. Quienes estén dispuestos a correr el riesgo, están obligados a tomar rutas por lugares alejados de las ciudades, por lo general la zona de los desiertos de los estados fronterizos, en donde el riesgo que corren no es nada más el terreno, el

clima o lo animales, comienzan a mezclarse con las rutas que los narcotraficantes utilizan para el contrabando de mercancía (Durand, 2016). El uso de los polleros y contrabandistas, como el costo de sus servicios aumentó. De forma generalizada se advierte que el 90% de los cruces exitosos fue con la contratación del servicio de alguno de estos, en cuanto a la inversión pasó de 500 dólares en 1986 a 1700 para la llegada del siglo XXI. Las muertes en el trayecto de igual manera aumentaron, se estima de un promedio de 400 muertes por año, más los desaparecidos de quienes sus familiares no supieron más de ellos (Tairán y Ávila, 2010). Sabemos que eso no detuvo los intentos de migrar. Los cruces en su mayoría siguen siendo exitosos, para 1990 se contabilizan 4 millones 400 mil mexicanos que radican en Estados Unidos y 9 millones 300 mil para el año 2000, más otros 4 millones 800 mil en estado irregular y no de estancia permanente (Gaspar Olvera, 2012; Flores Alonso y Barrera Chavira, 2003).

Terminando esta etapa en el primer quinquenio del siglo XXI, el número ya se ubicaba en 12 millones y México era el primer país de expulsión de población en el mundo, superando a China, India y Pakistán. Las familias con hijos e hijas nacidas en Estados Unidos aumentan, alrededor de 257 mil niños nacen por año desde el 2000, superando la cantidad promedio de hijos de sus contrapartes mexicanas por un hijo, 3 a 2. (Gaspar Olvera, 2012). Las relaciones sociales también comienzan a ser un factor de mayor importancia, el 60% de los mexicanos que cruzaba iba en búsqueda de trabajo en 1995, a ese porcentaje se redujo hasta 10%, el otro 90% iba con un trabajo asegurado para el 2005 (Torres Preciado y Mendoza Cota, 2021). También, el total de dólares de las remesas se habían casi duplicado en seis años pasando de 5 millones en 1997 a 9 millones 810 mil para el 2002, teniendo como principal destino Zacatecas (Flores Alonso y Barrera Chavira, 2003). La migración en sus dos dimensiones presentadas han sido un factor elemental en gran parte de la población mexicana y de algunas ciudades, hasta el periodo que aborda este trabajo, la intención es mostrar el ámbito nacional a grandes rasgos y sus tendencias. En el siguiente apartado se enfocará solo a nivel local para comprender las implicaciones que tiene las características de Ciudad Juárez y cómo contrasten o se asemejan a las del país.

1.2 Ciudad Juárez como receptora interna. La migración y el sentido regional

En lo que respecta al ámbito local, adentrándonos en las breves referencias que se han hecho arriba, los migrantes han sido una parte elemental para la conformación de la ciudad, que desde principios del siglo pasado ha tenido manifestaciones que comparten características sólo con otras pocas localidades han tenido, por ser junto con El Paso, Texas, consideradas “ciudades espejo” por la dinámica socioeconómica complementaria en la cotidianidad (García Amaral, 2007). Los diversos momentos del crecimiento demográfico de Juárez, se han visto caracterizados por el factor migratorio,

dado su condición fronteriza. Como prueba de ello es el crecimiento demográfico que, junto a otras ciudades fronterizas, tuvo desde 1930 a 1970 una mayor tasa de crecimiento que las principales metrópolis del país que son Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Cruz Piñeiro, 1990). Si bien, la ciudad no alcanzó los números de aumento de población de algunas de las otras ciudades que se encuentran colindando con Estados Unidos, como Mexicali o Tijuana, en promedio mantuvo saldos netos migratorios más altos. Por estas razones fue posible que de 1930 a 1950 Ciudad Juárez pasó de 4 mil a 63 mil inmigrantes, a manera de comparación, Tijuana pasó de 5 mil a 45 mil en el mismo periodo y Mexicali de mil a 54 mil (Anguiano Téllez, 1998).

Durante estas dos décadas, lo atractivo fue en gran medida causado por el auge algodonero de la región que comenzó en la segunda mitad de la década de los treinta y termina con el decaimiento de la industria textil, en la ciudad, en los últimos años de la década del cincuenta. La mano de obra agrícola experimentada, que no calificada, fue bien recibida luego del desplazamiento que resintieron los trabajadores de occidente y el bajío, por la falta de apoyo gubernamental del que se ha hecho mención arriba. A mediados de los cincuenta, Juárez fue una de las 17 ciudades del norte que concentró mayor producción forestal y agrícola. A esto se le suman dos elementos que promovieron la llegada de migrantes a la ciudad. El primero es la solicitada mano de obra en los campos algodoneros de El Paso, Texas y los alrededores; el segundo, fueron los altos salarios mínimos que de 2.48 pesos, que era la norma en 1940, subió a 13.53 en 1960, en el centro del país en el mismo periodo pasó de 1.52 a 8.19 pesos (Martínez, 1982). Para una mejor comprensión de la magnitud de este momento, en el siguiente cuadro se observa el total de la población de Ciudad Juárez y del país desde 1930 de los treinta hasta 1960.

Tabla 2:

Censo poblacional de Juárez y Chihuahua*1930-1960*

<i>Año censal</i>	<i>Juárez</i>	<i>Chihuahua</i>	<i>México</i>
1930	43 138	491 792	16 552 722
1940	55 024	623 944	19 653 552
1950	131 308	846 414	25 779 254
1960	276 995	1 226 793	34 923 129

Fuente: Rubio Salas, 2015

En la región, la tasa de crecimiento de este periodo no ha vuelto a ser alcanzada, ésta la posicionó como la quinta ciudad más grande del país por número de población. Durante la siguiente década terminado el periodo algodonero de la región (1950-1960), el número de trabajadores que se ocuparon en los sectores de la industria manufacturera y de servicios, sobrepasó a la cantidad de cualquier otra localidad fronteriza (Martínez, 1982), por esa razón continuaron arribando habitantes de otras entidades del país. A este grupo se le añaden otros dos también en términos generales. Uno de estos se incluye a quienes buscaban cruzar a Estados Unidos mediante el Programa Bracero y que no podían, por lo que se asentaban en la ciudad en el espacio que encontrarán, sin acceso a ningún servicio como agua potable, drenaje o electricidad. El otro grupo son las familias que eran “mudadas” por los migrantes trabajadores para visitarlos más fácil. En los años posteriores, como se comentará, se da otro momento de gran atracción migrante, pero llega a una ciudad con menor ritmo de crecimiento interno incapaz de recibirlos con las adecuaciones necesarias. No obstante, durante estos años a mitad del siglo XX, los problemas de falta de infraestructura se hicieron notar; el gobierno municipal tuvo que hacer frente a protestas por parte de alumnos y familiares por la falta de escuelas que dejaron fuera del ciclo escolar a 12 mil estudiantes (Pedraza Reyes, 1994).

Con la terminación del Programa Bracero en 1965, el flujo de migrantes que llegaban con la intención de cruzar a Estados Unidos se redujo de manera abrupta y miles de mexicanos deportados y repatriados se vieron obligados a emprender el viaje de regreso a sus estados natales. Como es de esperarse, otros tantos permanecieron en ciudades de la franja fronteriza. Esto obligó a generar una pronta respuesta, para emplear la mano de obra excedente que buscaban reintegrarse de nuevo a la economía del país, por parte de las autoridades locales para solucionar un problema creciente, que, como se comentó, tenía años fraguándose. Utilizando las redes y la buena relación de los empresarios de la ciudad, en especial la que tenía Jaime Bermúdez con el presidente de la república, facilitó la implementación de dos importantes programas: el PRONAF y el Proyecto de Industrialización Fronteriza (PIF). Si bien el primero fue implementado en la frontera norte y sur del país y tenía una finalidad socioeconómica junto con el embellecimiento urbano, el PIF comenzando por Juárez, introdujo la dinámica de la Industria Maquiladora de Exportación (IME) (Martínez, 1982). Ciertamente es que se ha argumentado que la instalación de las maquiladoras no fue esencial para el aumento demográfico de este periodo (Tanori, 1989), no obstante, gracias a investigaciones sociológicas, es posible afirmar que tuvieron un efecto considerable en cómo se concebía como destino, al ser considerada Juárez una ciudad de “trabajo seguro” (Zamorano Villarreal, 2006; Sánchez y Ravelo, 2010; Aguirre, 2012; Velázquez-Hernández, 2013).

Como se comentó, en este periodo, continuó la llegada de personas de otras entidades, y para fines de la década de los sesenta y principios de los setenta, la mayoría de los migrantes tenían como

objetivo el desplazamiento interno en el país hacia alguna ciudad que ofreciera una oportunidad de trabajo en el reciente y creciente sector industrial de origen extranjero. Una de las consecuencias del acelerado crecimiento de la IME fue la alta demanda de mano de obra. Ésta fue suficiente para movilizar por décadas a la población de entidades de lenta adopción o con predominancia de industria agrícola (Rubio Salas, 2015). Consideramos que es importante mencionar que, a pesar de la pérdida del interés en el conocimiento agrícola, a falta de los espacios en la frontera donde ejercer, Juárez aún mantenía relevancia en la formación de profesionales agrícolas a nivel nacional (se contabilizaban un poco más de 500 alumnos). La Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar (ESAHE), que funcionaba desde 1906 con el nombre de Escuela Particular de Agricultura, seguía siendo un recinto al que acudían terminando la secundaria, estudiantes de diferentes partes del país, para egresar como ingenieros agrónomos, además tentados por las becas que ofrecía la escuela para los estudiantes (Peláez Ramos, 2012). Es un ejemplo de cómo la migración hacia Juárez ha tenido distintos matices que se superponen en ciertos periodos. Aunque puedan ser en métricas estadísticas poco relevantes, en un aspecto social tienen importancia como la conocida huelga de 1967 de la ESAHE, que movilizó a más de 20 universidades en el país, siendo encabezada por alumnos foráneos y que de igual manera se identifica como antecedente de la ocurrida en la Ciudad de México en año siguiente (De los Ríos, 2016).

Los demás migrantes, que no procedían de un ámbito académico ni formaban parte de los retornados del Programa Bracero, podría pensarse provenían de zona donde los desequilibrios que sufría el campo mexicano aún tenían repercusiones a gran escala, no obstante, en su mayoría partían de localidades urbanas que contaban con un modelo de trabajo asalariado. Es decir, de centros urbanos como nuevos orígenes, lo que en cierta medida puede ayudar a comprender la pronta adaptación de los migrantes al modelo de trabajo de las maquiladoras. Los principales estados de origen en la primera etapa (hasta 1976) de la instalación del IME provinieron de Zacatecas, Durango y Coahuila, en la segunda (hasta 1990), permanecen los mismos estados, pero se agregaron como expulsores la Ciudad de México y varias localidades de Estados Unidos (Cruz Piñeiro, 1990). Si resulta sorprendente que los migrantes lleguen del otro lado hacia la frontera, una de las posibles interpretaciones es que son personas que se adscriben como habitantes de Ciudad Juárez y que también vivían en El Paso, por lo que asumen una ciudadanía transfronteriza que en cierta medida complica el cálculo preciso de los datos.

Otro cambio que es indispensable comentar es el reflejado en el perfil sociodemográfico de la ciudad, alentado por la llegada de la IME y por el cambio de las dinámicas migratorias, es la feminización de la migración. Para mediados de la década de los setenta, Ciudad Juárez contaba con la mayor mano de obra femenina de las ciudades fronterizas, esto debido a que las primeras maquilas

que se establecieron en la ciudad fueron de la industria textil. Los encargados de las nuevas maquiladoras consideraban que, en las líneas y los procesos detallados, las manos de las mujeres, por tender de manera general a ser más delgadas y pequeñas, cumplían mejor la función de la producción en línea de este nuevo modelo que comienza a popularizarse en América Latina. Asimismo, se da por hecho que la mujer tiene una naturaleza dócil, lo que facilita el seguimiento de órdenes, la disciplina y la alta productividad (Hjorth Boisen, 2009). Este primer momento también creó una “segregación laboral masculina”, que comenzó a revertirse hasta mediados de la década de los ochenta con la llegada de la nueva industria eléctrica. Por ser más tecnificada que la textil se requirió una mano de obra más o menos calificada, lo que dio inicio a un proceso de “masculinización”. Las mujeres que trabajaron como primeras operadoras eran de un rango muy corto de edad entre 16 a 24 años (aquellas mayores de 30 años no eran contratadas), que conforme aparecen más maquilas con necesidad de mujeres, la edad promedio de la migrante desciende (Pequeño Rodríguez, 2015).

Este momento es de suma importancia para Ciudad Juárez, los flujos de migración interna se redirigen al norte del país, las ciudades fronterizas se convierten en el destino de polos expulsores que comienzan a aparecer en el mapa de las migraciones, así mismo nuevos patrones y actores. En este momento la feminización en los desplazamientos toma importancia numérica y en esta frontera obligó a enfocarse en las mujeres migrantes y la percepción que empezó a tenerse de ellas y de la nueva manifestación de la migración (Calderón Chelius, 2000). ¿Qué representación social era habitual en los trabajadores de la industria maquiladora juarense? Sánchez y Ravelo (2010), mencionan que las primeras mujeres que migraban a trabajar fueron consideradas como mujeres con vicios, atendiendo a la leyenda negra de la ciudad y por salir de actividades clásicas de los roles de género: eran “locas” o “prostitutas” en el imaginario. Se creó una denominación que aún se escucha, “maquilocas”. Dentro del contexto industrial se da un proceso de doble discriminación para quienes llegan a trabajar en los primeros momentos de la IME, por ser mujeres y migrantes. Esta idea sobre las trabajadoras se popularizó entre los trabajadores de la maquiladora y quizá puede atribuirse a la segregación laboral que la mano de obra femenina requerida por la industria suscitaba en ese entonces, es decir, una represión de la sociedad heteronormativa de la ciudad, por ser una mujer al servicio de empresas extranjeras.

Se trata de una recomposición del ámbito laboral de la ciudad, que configuró su sociedad tanto por cómo se veían trastocados los roles de género, como por la población migrante que comenzó a pensar en Ciudad Juárez como un destino y no como un “lugar de paso”. En cierta manera la feminización de la migración coincidió con la feminización del mercado laboral en Ciudad Juárez, para principios de la década de los ochenta conformaban el 85% de toda la fuerza laboral, es hasta el

año 2000 los hombres sobre pasaron en números absolutos a las mujeres como mayor cantidad de contrataciones en la industria maquiladora (Pequeño Rodríguez, 2015).

Tabla 3:
Número de obreros en la IME de Ciudad Juárez
 1977-1995

Ciudad Juárez	Total	Obreros/as Suma	Hombres	Mujeres
1977	26 792	23 558	4914	18 644
1978	30 374	26 712	5661	21 051
1979	36 206	31 140	6250	24 890
1980	39 402	33 648	6868	26 780
1981	43 994	37 498	7908	29 590
1982	42 695	35 304	7164	28 140
1983	54 073	44 639	10 765	33 874
1984	72 495	59 193	18 163	41 030
1985	77 592	62 365	20 384	41 981
1990	122 231	96 056	43 082	52 974
1991	123 888	95 905	43 359	52 546
1992	129 146	100 543	44 859	55 684
1993	132 046	105 093	47 584	57 509
1994	140 404	113 026	51 764	61 262
1995	153 322	123 766	57 135	66 631

Fuente: Pequeño Rodríguez, 2015

Como se observa en la tabla, es evidente la segregación masculina aún en la década de los ochenta, con un crecimiento pronunciado en la segunda mitad de la década siguiente. Además, en la segunda fila se observa el total de trabajadores de la industria maquiladora que no se encuentran en una posición de labores manuales, por lo que este porcentaje está formado por hombres y mujeres. Sin embargo, por la naturaleza del trabajo, al no tener una gran exigencia física, la mentalidad de la

industria consideraba conveniente ocupar en su mayoría, también, mujeres, lo que les permitía mantener la productiva a un menor costo por salarios más bajos.

Lo curioso es que, con el aumento de la contratación masculina, que atrajo migrantes hombres a la industria maquiladora, la percepción que se tenía de las mujeres migrantes no cambió mucho y en cambio fue adaptada creando hostilidad en el ambiente laboral contra los hombres migrantes que provocaban, según aseveraban los operadores oriundos, ritmos de trabajos “inhumanos”. Incluso, entre los mismos migrantes, el “otro” se convirtió en el prejuiciado por medio de la reproducción de los imaginarios de la población local. Con el auge maquilador y la integración de mayor población migrante, se comenzó con el proceso de asimilación que redujo la hostilidad, pero creó nuevos imaginarios específicos de la región, como es el caso de “torreonero” (migrantes de Coahuila con predominancia de la ciudad de Torreón) o el de “juarocho” (migrantes de Veracruz) que han dejado su impronta en la ciudad como es el caso de los brujos de Catemaco (Ravelo y Sánchez, 2007). Consideramos de suma relevancia estos datos, ya que asumimos que existen una multitud de representaciones sociales sobre el migrante, Así que, depende si es de un migrante, proveniente de cierto lugar, respecto a otro, proveniente de otro lugar, o si es la de un juarense operador de maquila o un académico, contrastado con el imaginario menos multifacético de Ciudad Juárez.

Ya se ha hecho mención que la llegada de migrantes, aunado al crecimiento poblacional de la ciudad, trajo consigo dificultades de infraestructura. Sea por falta de planeación, una implementación deficiente, o desinterés en las circunstancias, los migrantes que llegaban eran recibidos en el mejor de los casos, en pequeños cuartos rentados por otros familiares o conocidos. Cuando no era así, o eran invitados a buscar su propio lugar de residencia, comenzaron a asentarse en los límites de la mancha urbana. Se ha identificado que los migrantes que arribaron a la ciudad hasta la década de los ochenta, se asentaron en el norponiente de la ciudad, que se clasifica como la migración proveniente de estados norteros mencionados arriba. Estos se diferencian de otros migrantes, los llegaron de manera posterior, autodenominándose como los del “Juárez viejo”, aquellos que tiene relación directa con el centro de la ciudad (entendido cómo origen, donde todo lo que tiene fue conseguido a base de esfuerzo y sin algún tipo de ayuda oficial) (COESPO, 2018).

Característica de la llegada de este flujo migratorio fue el asentamiento irregular, que a costo de luchas fueron haciéndose de lo servicios básicos, incluyendo su derecho a la ciudad como es las vialidades para el tránsito y conexión con las vías principales. El fundamento de este proceso es la apropiación ilegal del suelo a causa de los bajos salarios que dificulta la adquisición de una vivienda, incluso de interés social, por lo que se ubican en zonas de alto riesgo tanto de contaminación ambiental como de accidentes geográficos (Caraveo, 2009). A pesar de la Comisión Mixta de Desarrollo Fronterizo se enfocó en las características de Ciudad Juárez, entre otras, debido a que “no

es en las fronteras donde la patria termina, sino la patria comienza” (Plan Regulador citado en Bass Zavala, 2013, p. 261), poco logró para priorizar las necesidades de los recién llegados sobre los intereses de la IME a mediados de los sesenta y que desde entonces la falta de una planeación de desarrollo urbano sustentable ha promovido los asentamiento humanos irregulares en la ciudad (Peña, 2006).

Con el continuo desarrollo de la industria maquiladora, las tasas de desempleo de la ciudad fronterizas fueron las más bajas del país, posicionándose como una atracción ideal para otros mercados laborales, en especial los provenientes del istmo (Anguiano Téllez, 1998). Dichos migrantes, son identificados como los nuevos juarenses y se ubican en asentamientos regulares ubicados el suroriente de la ciudad en las colonias como Riveras del Bravo, Tierra Nueva, Las Torres, Mezquital y Juárez Nuevo. Sobre todo, encontramos personas provenientes de Veracruz, se ha convertido en un referente de la región y ha derivado en adjetivando el sector donde se han asentado como comunidad migrante como es el caso de Riveras del Bravo que es en la jerga cotidiana denominada “Riveracruz” (Aguirre, 2012).

Con la creación de la Encuesta sobre la Migración en la Frontera Norte (EMIF), a cargo del Colegio de la Frontera Norte (COLEF), aplicada en las ciudades fronterizas, se comenzó a obtener datos que permiten rastrear de manera más eficiente el tipo de movimientos migratorios y cuál es su finalidad, tal es el caso de la pretensión de cruzar a Estados Unidos o permanecer en la ciudad mexicana. Como se muestra, el porcentaje que pretende cruzar es menos de un cuarto del total, y si se considera que no todos lo que pretenden cruzar lo lograrán, tenemos en este periodo un considerable aumento de llegada y permanencia en la ciudad. Juárez consolida su característica de ciudad destino y no de paso en este periodo, es decir hace casi 30 años. Sobresalen, además de Veracruz, los estados de tradición histórica migratoria: Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas (Anguiano Téllez, 1998). La llegada continua de estas grandes olas de migrantes, que sobrepasaban la capacidad de atención de la ciudad, generó preocupación en la sociedad fronteriza.

A raíz de esto comenzaron debates públicos sobre la reacción (responsabilidad) que tendría que haber por parte de autoridades y la ciudadanía, ya que no sólo eran migrantes que llegaban sin objetivos ni rumbo; llegaban para quedarse. La desestabilización en el istmo debido a la reestructuración de Petróleos Mexicanos (Pemex), el cierre de la empresa paraestatal Azufrero Panamericano y las historias de éxito de los primeros migrantes que llegaron a la frontera, respaldados por las remesas, fueron atrayendo a más personas por la creciente industria maquiladora, lo que originó un conflicto entre los intereses municipales y la IME. Ésta necesitaba de la llegada continua de los migrantes para completar las plazas de la mano de obra que requerían para funcionar conforme a su planeación, pero, por otro lado, la ciudad no contaba con los recursos necesarios para hacer frente

a los nuevos retos que se le presentaban (Hjorth Boisen, 2009). Los primeros lugares en la lista de mayor tasa de desempleo de todo el país estaban ocupadas por las poblaciones veracruzanas, siendo la mayor de éstas Coatzacoalcos con casi 10%. Casi a manera de réplica del fenómeno macro, las primeras personas que migraron de Veracruz de 1993 a 1995 fueron hombres. A partir de ese año comenzó a darse un proceso de reunificación familiar que involucraron en un momento posterior a las cónyuges y luego a mujeres con hijos; ya entrado el nuevo milenio familiares en segundo grado (Ravelo y Sánchez, 2007).

En términos antropológicos, es lo que se denomina traslado de redes sociales, las mismas que permitieron la rápida concentración de migrantes en la ciudad al tener a dónde llegar y conseguir trabajo desde el día uno, al ser recomendados a las maquilas por sus familiares que trabajaban ahí. Los primeros medios para trasladarse fueron en tren y luego autobús, una vez que las vías fueron clausuradas. Fueron momentos de dificultades por el riesgo que implicar viajar a la Ciudad de México, sin embargo, poco duró esta etapa. Pronto las líneas de autobuses comenzaron a ofrecer corridas directas a Ciudad Juárez y otras ciudades fronterizas. Las mismas maquilas comenzaron a mandar transporte para traer oriundos del estado de Veracruz a Juárez (Velázquez Hernández, 2013).

Dentro de este contexto la Iglesia Católica, por medio de la Orden de San Carlos (Orden Scalabrini), comienza la fundación en diversas partes del país de la Casa del Migrante (albergues temporales con apoyo humanitario). En Ciudad Juárez, con apoyo de la asociación católica alemana Misereor, que brinda el 85% de los recursos, y la ciudadanía que cubre el 15% restante, mediante mano de obra, materiales y algunos donativos, se construye con la intención de que fungiera como un centro social que atendiera a quienes fueron deportados de Estados Unidos sin recursos para acceder a un lugar donde alojarse o regresar a su lugar de origen. Debido a las diversas manifestaciones de la migración, comenzaron a recibir también a migrantes vulnerables que llegaron a la ciudad, ya sea como destino o como un punto de escala (Rigoni, 2010). Que parte del empresariado y de la población juarense haya colaborado mediante voluntariados, aportaciones en especie o donaciones económicas, permite asumir que comparten las ideas de este centro sobre el migrante, ya sea por cuestiones religiosas o por el aspecto social. Entonces, se presenta como una opción amigable contra el repudio y/o peligros que pudieran sufrir en caso de relacionarse con polleros, narcotraficantes o parte de la sociedad con percepción negativa (Trápaga, 2012). Y también se trata de un posicionamiento de la sociedad frente a la migración, es un espacio que está abierto a todo migrante que siempre y cuando atienda la disciplina pedida en la Casa, que, no tiene que ser creyente, pero si debe ser trabajador y es pasivo. Es decir, un buen migrante.

El IME, se trata pues, de un actor que no sólo de manera pasiva ha contribuido al flujo migratorio, sino de manera activa al tener un trato directo con los empleados. El migrante

representaba el trabajador ideal para la mano de obra: barato y necesitado. Un sentimiento antiinmigrante se fraguó, al tener predilección por estos, en lugar de la población local. Como prueba, existieron campañas para “robar” migrantes de una maquila a otra con la intención de acelerar el crecimiento (Velázquez Hernández, 2013). Hasta el año 2000, Ciudad Juárez tenía tres características que la distinguían: 1) era la ciudad más poblada de la frontera, 2) era la segunda más transitada después de Tijuana y 3) 33% de la población de la ciudad eran migrantes (Rubio Salas, 2013). El año siguiente, la situación relacionada con la migración tendría un cambio por dos razones: la recesión de la economía y la Ley Patriot. La primera dio paso para que los países centroamericanos y China resultaran en una inversión más redituable para las empresas estadounidenses, la inercia del crecimiento de los últimos 25 años se perdió, y a consecuencia también alrededor de 75 mil empleos de la industria maquiladora en Juárez (Rubio Salas, 2013), esto provocó la desaceleración mostrada en la gráfica arriba. En lo que respecta a la Ley Patriot, ésta se originó luego de los ataques del 9 de septiembre. A consecuencia se creó el Departamento de Seguridad Interna que se encargó, bajo una reorganización, de las autoridades de protección fronteriza. Para fines de este trabajo, eso se tradujo en un aumento considerable de deportaciones por los puentes de la ciudad.

Tabla 4

Número de repatriación reportadas por lugar*1995-2009*

Entidad federativa / Punto de repatriación	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Chihuahua	26500	49706	67228	70748	76251	82444	87327	95727	84136	90451	98411	104284	87194	59095	53759
Cd. Juárez, Libertad (Paso del Norte)	22014	44111	51681	6368	57456	48247	51855	65642	55595	59881	67132	85 693	83763	56091	45367
Cd. Juárez, Zaragoza			4 224	2 105	5 253	5024	2 510	3 215	1 670	2 002	1 073	2 956	238	--	1 164

Fuente: Cordero Lamas, 2013

Es cierto que se ha considerado que la combinación de los dos elementos mencionados previos a la tabla fue lo que provocó una inhibición de la migración a la ciudad, también las medidas de seguridad fronteriza se han enlistado como factores de consideración reflejándose un menor número de deportaciones luego de tener un alza los primeros dos años (Breceda Pérez y Nava González, 2012). ¿Por qué ahora se habla de números de deportados? Porque la mayor población migrante a partir de ese periodo pasó a ser la que era devuelta vía deportación, lo que obligó a las autoridades al diseño y aplicación de políticas públicas a modo de solventar la situación emergente. Dichas políticas, debido a la ausencia de datos y recursos fueron deficientes mostrando el desconocimiento y falta preparación para los nuevos retos que la movilidad humana presentaba en el nuevo milenio. Las nuevas personas que llegaban de fuera no encontraban mismas condiciones que en el siglo pasado. A pesar del proceso de “masculinización” se dificultó la obtención de un empleo y, por ejemplo, al ser liquidados por las maquiladoras donde trabajan comenzaron a regresar a su estado de origen y no volvieron. Con la nueva inversión de Pemex en el istmo veracruzano, la mano local no era suficiente, por lo que comenzó una expulsión de migrantes donde antes había sido un polo de atracción (Velázquez-Hernández, 2013). Juárez dejó de presentarse como una ciudad atractiva para migrantes con objetivo laborales y comenzó otra etapa que continuará hasta la crisis migratoria de 2018, que es a la llamada “población flotante”. Se trata de un aumento de un nuevo tipo de migrantes que se identifican de estancia temporal y no se consideran habitantes de la ciudad, su estancia puede ser de años, en medida que es indefinida, es decir, siempre en condición “no permanente” y de no asumirse parte de la ciudadanía (Rubio Salas, 2015). En esta categoría se integran aquellos migrantes que han sido deportados, que ya contemplan la idea de regresar a Estados Unidos, pero no tienen a donde ir, así como los que son deportados y están esperando una nueva oportunidad para cruzar.

Del 2001 al 2008, se estima que fueron deportadas por los cruces internacionales de Juárez 525 mil personas pudiendo quedarse a residir 31 mil de esas personas (Breceda Pérez y Nava González, 2013). Se trata de un crecimiento artificial para el cual la infraestructura no estaba preparada. Lo que pude inferirse de lo expuesto de este apartado es que el problema con la migración en Juárez es a corto plazo y largo plazo, en la atención inmediata, que se le debe proveer a las personas recién llegada, pero también la garantía de su derecho a la ciudad y que ésta se compromete a buscar soluciones para su integración segura. Llegada la crisis económica del 2007 y la crisis de seguridad, tratada con la llamada “guerra contra el narco”, aumentó la expulsión de población, desalentó el flujo migratorio hacia Juárez y aumentó el desempleo a causa de la salida de Juárez de varias empresas del sector de la IME. Del 2007 al 2010 pasó de una ocupación de mano de obra maquiladora de 211,906 a 178,089, lo que equivale a un punto porcentual con respecto al nacional, pasando de 11.1 a 10.1 (Velázquez Vargas, 2011). Mientras la industria creció en el país se reducía en la ciudad, se convierte

en una situación de desplazamiento forzado en que las instituciones no tienen la capacidad para responder con programas y la ciudadanía no confía en que puedan hacerlo.

Por dicha razón parte de la población que se encontraba en las zonas de mayor incidencia delictiva, y también aquellos que consideraban que el espacio público en el que se vivían y trabajaban, abandonaron sus viviendas en un acto que puede definirse como desplazamiento forzado (Barrios de la O, 2021). Los nuevos desarrollos habitacionales, para quienes pudieran pagarlos, se diseñaron como espacios cerrados, demarcando una separación entre las viviendas y la ciudad mediante bardas, rejas y seguridad privada. Redes familiares que antes habían servido para llegar a la frontera tuvieron una ruptura, las unidades domésticas tuvieron cambios en las relaciones y los cuidados, apareciendo los llamados “hijos de la maquila”, quienes crecieron sin atención y cuidados por parte de la madre y/o el padre a razón de los largos turnos laborales en la IME, en su mayoría migrantes (Aziz Nassif, 2012).

1.3 Políticas públicas migratorias nacionales

Al hablar de la migración, tanto desde las ciencias que estudian las manifestaciones del fenómeno, como las proyecciones que se realizan en los medios de comunicación masivos, ha prevalecido el enfoque de tres de los momentos del proceso migratorio: el tránsito, la llegada y la inserción laboral/social luego de atravesar males, peligros y cualquier tipo de tropiezos para llegar su destino. Cuando se habla del origen, se suele recurrir a explicaciones causales de tipo estructural que afectan al país y obligan a la migración, como es la violencia o crisis económicas. También se enuncian las medidas en contra y a favor que los países de tránsito y destino publicitan para promover o prevenir los desplazamientos. No obstante, poco se habla de esto desde la perspectiva institucional de los países de origen, sobre todo, de aquellos que son considerados de alta expulsión. Tal es el caso de México, en donde es notoria en la falta de producción teórica sobre el tema (Palma Martínez y Ángeles Jiménez, 2009).

Si resulta conveniente tener conocimiento del fenómeno migratorio para la generación de políticas públicas, no es suficiente. Porque si por algo se caracterizan es por la participación de la sociedad, es decir son la solución a problemas públicos específicos que se logran incorporan a la agenda del gobierno luego de la identificación del problema, de manera ideal, tras las demandas de grupos sociales. Aquí presentamos un repaso de las respuestas que ha dado México en diferentes momentos. No se trata de la evaluación ni la discusión de los programas de la política migratoria mexicana, sino de contextualizar este trabajo, para lo que es necesario conocer cómo se ha enfrentado a los retos que el fenómeno migratorio planteó, permitiendo, así, entrever qué buscaba resolver. Así como los apartados pasados, el enfoque será en los últimos años de siglo XX y primeros del XXI. No

obstante, consideramos prudente mencionar el proceder del gobierno mexicano en periodos previos en un sentido aún más general breve que los próximos.

Durante las primeras cuatro décadas del siglo XX la migración pasó de ser un mal que debía solucionarse a un alivio para el contexto mexicano y estadounidense mediante el Programa Bracero. Luego de las deportaciones masivas que se dieron al finalizar la Primera Guerra Mundial, el gobierno mexicano, debido al costo que involucró la movilización de estos mexicanos desde la frontera, se convenció que lo mejor es que no sucediera lo mismo (Durand, 2005). Así, promovió el establecimiento de mexicanos, que volvieran de manera voluntaria, en tierras despobladas mediante la Ley de Colonización (1926) y de manera posterior con un proyecto de colonias agrícolas operado por el Comité Nacional de Repatriación (1929-1934), ambos casos no tuvieron éxito. No obstante, se presentaba como prometedor, el campesino retornaría trayendo habilidades, métodos, ideas de modernidad y valores. Con estos conocimientos formaría nuevas generaciones de trabajadores del campo, que ayudarían al desarrollo del país. Aunque de nuevo la tragedia regresó. Por causas de la crisis de 1929, se dio otra deportación masiva (más de 100 mil mexicanos) que el gobierno federal no pudo atender en su totalidad, pidiendo ayudado a los gobernadores fronterizos. Durante el cardenismo, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) inició una campaña a través de los consulados para convencer a los mexicanos de no volver al país, al mismo tiempo, se llevaron a cabo negociaciones con las autoridades estadounidenses para evitar otra deportación masiva (Alanís Enciso, 2004).

El siguiente gran momento de la política migratoria mexicana es el Programa Bracero (1942) del que ya se ha hecho mención. En el entramado de la Segunda Guerra Mundial, luego de la expropiación de los ferrocarriles y el juego estratégico que se llevó a cabo con la expropiación petrolera, México estaba en una posición de negociar. El acuerdo no sólo buscaba fines comerciales, que, al respecto, sabemos que aprovechó y se signaron también acuerdos de menor extensión en la siderurgia, minería y lo ferroviario, de igual manera pretendía atender las quejas que por años los migrantes habían reprochado a ambos gobiernos (García Lozada *et al*, 2015). Al menos en teoría, fue un momento en el que se procuró alcanzar derechos y condiciones con relación a transporte, vivienda e higiene dignas, así como el establecimiento de un salario mínimo y respeto de los términos de los contratos; en otras palabras, se buscó la protección y bienestar de los braceros (Durand, 2016). Como se sabe el programa se renovó en diversas ocasiones hasta 1964. Se trata, pues, de 22 años durante los cuales México abordó el tema migratorio desde un acercamiento específico, que refería a una manifestación singular (e histórica). A partir de la cual se hicieron la toma de decisiones con miras en solventar diversos problemas relacionados con la migración, como los enganchadores, el

desempleo en la industria agrícola nacional, y la unilateralidad de la política migratoria estadounidense.

Desde este momento, los migrantes jóvenes, y los nuevos que se integraron a circuitos de manera posterior, tuvieron que esperar hasta la década de los noventa para un despliegue de programas migratorios que más o menos atendieron las problemáticas básicas que se desarrollaron y continuaron luego de la terminación del Programa Bracero. El gobierno de la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y de su sucesor Luis Echeverría (1970-1976) trataron de renovar algún tipo de acuerdo sin éxito, mientras tanto, no se creó ni impulsó ningún tipo de ayuda en esta materia. Fueron años en que los migrantes fueron dejados a su suerte, tanto los que se encontraban en Estados Unidos y volvían, así como que se encontraba en tránsito por vías ilegales de vuelta (Durand, 2005). La postura oficial bajo la que el Estado mexicano justificaba su inacción refería a la naturaleza histórica del fenómeno, así como causas económicas y las laborales del país vecino, en otras palabras, se argüía que en México no hay trabajo y nivel de vida es precario para quienes son buscados en Estados Unidos como mano de obra. Se reconocía incluso las condiciones de ilegalidad en las que se realizaban los cruces (Lucho González y Cepeda Rincón, 2019), sin embargo, se trataba de no intervenir en los planes de vida de todo aquellos que buscaran un empleo y/o mejores condiciones de vida.

La actitud pasiva, significa en términos políticos un regreso a la unilateralidad de la toma de decisiones para solucionar al asunto migratorio dictada desde Washington. No sorprende que sea de este periodo que se inician las huelgas de los trabajadores agrícolas en sobre todo en la región fronteriza estadounidense, como la encabezada por César Chávez. Los migrantes se tuvieron que hacer valer por sí solos a falta de un respaldo institucional, a su vez una sombra del pasado se proyectaba sobre los gobiernos mexicanos en la postrimería del siglo XX: la repatriación masiva y los efectos en la economía nacional de las remesas en caso de que disminuyeran los envíos. Para los migrantes, México estaba del lado equivocado, esto se evidenció cuando luego de las elecciones de 1988 se dieron lugar manifestaciones de éstos en diversos consulados de Estados Unidos con reclamos sobre fraude y corrupción del proceso electoral (Durand, 2005). En el fondo, las protestas, respondían a años de abandono por su país que habían sufrido los mexicanos radicados del otro lado de la frontera, y para malestar del partido y presidente ganador, este grupo social comenzaba a tomar un peso mayor como actor político (Palma Martínez y Ángeles Jiménez, 2009). Es en esta coyuntura, aparecen los programas dirigidos a los migrantes tan pronto como en 1989, se entendió y se asumió, desde ámbito político, que serían un grupo considerable, por número e influencia, que la oposición podría manejar de no prestar atención a sus demandas y la promoción de sus derechos.

A continuación, los programas que se consideran más relevantes se presentan de manera descriptiva, que seguirán una organización, en primer lugar, por instancia gubernamental encargada de la operatividad de cada uno y luego de manera cronológica. Se tratan de 10 programas que aparecen de 1982 al 2002, a cargo, de manera principal, por cuatro instituciones distintas, lo que no implica que no haya colaboración por otras instancias gubernamentales. Estas son la Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Nacional de Migración (INAMI), Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y Secretaría de Salud (SALUD).

Comenzamos por la aquellos bajo el ala del INAMI, el cual fue creado en 1993, empero a raíz de la necesidad de tener una institución cuyas funciones fueran específicas y focalizadas a los programas existentes. El primero de ellos y quizá uno de los más conocidos es el Programa Bienvenido Paisano (hoy Héroes Paisanos), en el que establece como responsable los primeros años a la Secretaría de la Contraloría General de la Federación, creándose el 6 de abril de 1989. Resalta que, en los objetivos, la cuestión comercial tiene protagonismo, se enuncia un mejoramiento en transporte de mercancías a través de todas las fronteras, así como turismo, para la generación de divisas. A su vez, los migrantes no son mencionados (DOF, 1989). Sin embargo, a pesar de lo dicho, el objetivo principal de este programa fue eliminar los malos tratos (extorsión, robo, corrupción) que recibían los mexicanos en sus travesías de visita a las distintas entidades del país, es decir, se buscaba darle orden y seguridad al flujo migratorio de retorno (INAMI, 2011). A manera de ejemplo, un acto concreto que se llevó a cabo fue la reducción de agentes aduanales en los cruces fronterizos, ya que presumía que algunos cometían actos delictivos, y la instalación de los semáforos fiscales; verde significa pase, rojo significa revisión. La primera puesta en acción fue en diciembre del mismo año y por varios años sólo funcionó en la temporada vacacional decembrina.

El segundo programa es el Grupo Beta de Protección de Migrante, el cual se deriva del acuerdo anterior, poniéndose a prueba en Tijuana en 1990. La finalidad de éste comenzó con la protección de los migrantes contra los grupos delictivos, luego, una vez identificadas las rutas más usadas, adoptó nuevas funciones como la atención médica y labores de búsqueda y rescate. Para 1995 se contabilizaban en 4 ciudades en total, además de la mencionada, eran Nogales (1994), Tecate (1995) y Matamoros (1995), pero tuvieron que pasar 5 años más para que se institucionalizará y que la colaboración con Secretaría de Gobernación (SEGOB) permitiera la formación del Grupo en los distintos estados fronterizos, y no sólo los del norte (Beltrán del Río, 2012). El tercero y último de esta dependencia es el Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos (PIAMF). Surge en 1996 con la intención de poder brindar atención médica, seguridad y alojamiento a los menores repatriados, entretanto son localizados sus familiares o son devueltos a su lugar de origen bajo el monitoreo de instituciones gubernamentales (Moreno Pérez, 2008). El problema de este

funcionamiento es que es necesario la voluntad del menor, por lo que no es raro que se registren escapes de los albergues, en los que colabora la Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), a los que son canalizados, o incluso se nieguen a ser llevados a la oficina del INAMI para revisión médica (primer paso).

Los siguientes han estado a cargo de la SRE desde su creación y, como es de suponerse, su acción se lleva va orientada hacia los mexicanos que se encuentran en Estados Unidos. El primero por mencionar es la matrícula consular (1988). Se tiene que decir que no es de reciente creación, ya que se ha expedido desde finales del siglo XIX, empero no ha sido continuo. La finalidad era que fungiera como una identificación, no obstante, esto resultó en más de una década en la que refería a un mero trámite burocrático. Por un lado, no había forma de compartir las bases de datos de los consulados entre sí, por el otro, en ocasiones lo único registrado era el nombre y apellido sin más datos. Para el 2003, con ayuda del siguiente programa, se habían realizados las diligencias necesarias para que instituciones bancarias y policíacas la reconociera como documento oficial de identificación, en medida que, también, el formato de registro había mejorado lo suficiente y se habían estandarizado procedimientos (Durand, 2005).

Un par de años después, en 1990, apareció el Programa para la Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME) que se convirtió en el Instituto de Mexicanos en el Exterior en el 2003. La idea era poder atender algunas de las quejas que presentaban los mexicanos en Estados Unidos con un protocolo establecido de forma institucional que culminara en la mediación diplomática en los casos que fuera posible, aunque en práctica, no pasaban de simples formalidades. De igual manera se incluyó el objetivo de generar vínculos y fomentar el diálogo con las agrupaciones en las diferentes ciudades, que permitieran el desarrollo de políticas específicas (Arámbula Reyes y Santos Villarreal, 2008).

El Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM) tiene antecedentes desde 1976, cuando comenzaron diálogos entre los estados California y Michoacán para el diseño de un modelo escolar que permitiera la continuidad académica a los estudiantes (sin importar edad), de continuar y revalidar sus estudios. Se consolidó de manera formal en 1982, mas funcionaba a tropezones y sólo dentro de pocas localidades dentro de esos estados (IEEPO, 2017). Una vez que los representantes de México y Estados Unidos signaron un memorándum de colaboración educativa, permitió que se llevaran a cabo labores por parte de la SRE y la Secretaría de Educación Pública (SEP) para impulsar el proyecto en los estados principales de expulsión migrante. Es en 1996 que se establece el acuerdo entre ambos países y pasa a nacionalizarse el programa, en el que se incluyen 27 estados entre ambos (Oficio 204-4-AME-2616, 2019). Como se verá adelante, ésta no fue la única iniciativa de los

migrantes, y que de manera posterior fue adoptado a nivel federal, más que iniciativa ciudadana, era la resolución de problemáticas por medios propios.

El último perteneciente a esta institución dio inicio en 1992, se trata de un convenio al que México ingresó que tiene, con sus respectivas reformas, en marcha desde 1968 en Estados Unidos. En términos generales se trata de un mecanismo que bajo el nombre de Ley Uniforme Interestatal de Manutención Familiar (UIFSA por sus siglas en inglés), busca el cobro de la pensión alimenticia cuando uno de los cónyuges se va hacia Estados Unidos y cesa el envío de remesas para la manutención de sus hijos. A excepción de cinco estados que han resuelto no aceptar las denuncias, se localiza a la persona contra la que se ha abierto un caso y de ser considerada responsable se abre un proceso para el cumplimiento de las cuotas vencidas (Sierra Martínez, 2009). La propuesta que realiza el gobierno mexicano se encuentra en el entramado del proceso de reunificación familiar que está gestándose a finales de siglo. Ciertamente que la feminización de la migración y las mujeres con niños en los flujos evidenciaron esta situación, a pesar de eso, otras tantas familias no se reunieron y algunos de quienes llegaron cruzaron la frontera iniciaron una nueva vida con una nueva pareja. Se busca, entonces, amparar un poco a quienes se encuentran vulnerables y esperanzados, que luego se les ha sumado la desilusión.

Los últimos dos programas vienen de la mano de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). El primero, que se nacionaliza de manera tardía, y que, junto con Bienvenido Paisano, es de lo más conocidos, se trata del Programa 3x1 para Migrantes. Al igual que PROBEM tiene antecedentes que se remontan a la década de los sesenta, se trata de clubes de migrantes provenientes de Zacatecas que se apoyaban entre sí. Estos primeros clubes mandaban dinero a sus redes sociales, los cuales se ponían de acuerdo y ayudaban a llevar a cabo proyectos comunitarios como son parroquias, parques o plazas públicas. Fue hasta 1982 que inicia de manera formal el proyecto 1x1, es decir por cada dólar que los migrantes pusieran para un proyecto el gobierno estatal pondría otro (Cappelletti y Alarcón, 2021). Por medio del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que es operado por SEDESOL, y que estaba bajo la dirección de Luis Donaldo Colosio, en 1992 la federación se compromete a aportar otro dólar, así nace el 2x1. Los problemas comenzaron a surgir con relación a en qué proyectos tenía que destinarse el presupuesto, ya que ahora eran tres los implicados, la situación se politizó y complicó aún más para 1999. La nueva política de delegar responsabilidades al municipio dio pie al 3x1; las tres estancias de gobierno aportarían un dólar por cada dólar del club de migrantes (Durand, 2005). Los problemas continuaron y los migrantes consideraron llevar el proyecto al presidente de la república evitaría que se utilizara como propaganda política por el partido que había gobernado el estado durante esos años. Así se nacionaliza en el 2002

bajo el nombre de Iniciativa Ciudadana, poco tiempo pasa y los reclamos en el Congreso son escuchados, en el 2004 (re)toma el nombre que tiene ahora (Moreno Pérez, 2008).

Para finalizar el recorrido se trata de una variación, en nombre, de PRONASOL, y, en práctica, del 3x1. Es la vertiente internacional que se denominó Programa Nacional de Solidaridad Internacional que es en realidad un 2x1 que inicio en 1990, pero que resultó en un fracaso. En este proyecto se encontraban los 5 estados de mayor flujo migratorio y para 1995 el modelo se volvió insostenible por la crisis en México (Goldring, 2002). Como se asume, sólo en Zacatecas permaneció en funcionamiento, ya sea por una mejor organización, por la iniciativa histórica de los clubes o por un mayor compromiso por parte del gobierno estatal. Lo que puede asegurarse es que el modelo zacatecano sigue siendo tomado como ejemplo, a pesar del límite del financiamiento que las diversas estancias de gobierno han establecido. Sigue promoviendo un flujo estable de remesas y ha posicionado a Zacatecas entre los receptores más altos del país (García, 2021).

1.4 Políticas públicas migratorias regionales

Estamos al tanto que las entidades federativas, así como los municipios, reproducen programas guiándose en las políticas públicas federales. No responde esto sólo a una cuestión legislativa, sino también económica, volviéndose más visible el efecto en las ciudades dado que sus ingresos libres tienden a ser menores al 50%. Es decir, se trata del presupuesto que pueden utilizar en lo que les resulte conveniente, mientras el otro que proviene de las aportaciones estatales y federales, está destinado para objetivos específicos que tienen que respetarse (Gallardo García, 2017). Sin embargo, así como los dos programas mencionados arriba fueron de iniciativa de algún estado de México con California, consideramos que sería importante, en caso de ser posible, identificar si en Chihuahua o Ciudad Juárez existen antecedentes del mismo tipo. Hasta el momento hemos identificado dos que han surgido por iniciativa regional que responden a una colaboración operativa entre el gobierno estatal y el municipal. Ambos van orientados hacia menores que se encuentran dentro de las dinámicas migratorias, ya sea por si solos o por ser acompañantes de los adultos. Sobre este punto, queremos resaltar que, en apariencia, la atención que se les brinda a los menores, que cada vez han ganado más importancia como actores en el fenómeno migratorio (Gaitán y Unda, 2010), se ha logrado conjurar con la falta de recursos económicos, que limita el actuar de estos ámbitos de gobierno. Por otro lado, podría ser un indicio que las instituciones participantes son que las que cuentan con mayor autonomía en la asignación de recursos o toma de decisiones.

El primero lo ubicamos en el 2006, es el Programa de Atención a Menores Migrantes y Repatriados a cargo del DIF estatal, que también funcionó en Ojinaga, pero el 90% de los registros se realizaron en Juárez (Cordero Lamas, 2015). Como principio rector tiene el PIAMF, ya

mencionado, por lo que las funciones que comenzó cumpliendo en práctica fueron dinámicas similares, aunque, al tener el centro operativo bajo las dependencias regionales adoptaron otras nuevas para un funcionamiento más adecuado a las circunstancias de Ciudad Juárez. Además de contabilizar las repatriaciones, el programa se encarga de redirigir a las niñas, niños y adolescentes (NNA) a albergues que fueran aptos para su edad, a la vez que buscar contactar a algún familiar mayor edad para organizar el traslado. Rescatamos como información relevante es que el 80% se encuentra en la edad de 12-17 años (Cordero Lamas, 2015), que refiere a una probabilidad que el movimiento sea causado por intenciones laborales, ya que ese rango es considerado como parte de la PEA. La razón por la se encuentra en este apartado es porque se volvió el antecedente directo para la creación del albergue "México Mi hogar" y de la forma en que opera hasta el día de hoy. Es un centro en el que atienden a todos los migrantes menores no acompañados (por un familiar o tutor legal) que lleguen a la ciudad, además de los repatriados (Convenio DIF/055/2019). De manera posterior pasó a formar parte de los ejes del Plan de Desarrollo Municipal de Ciudad Juárez de manera explícita (Gobierno Municipal, 2014) y no sólo bajo el nombre genérico de Programa de Atención al Migrantes que llevaba a cabo el gobierno de estado de Chihuahua.

El segundo, no se encuentra en Ciudad Juárez, sino en Ascensión, Chihuahua a 180 kilómetros al suroeste. Se les brinda atención educativa y de cuidados básicos a las niñas y niños que acuden al Centro de Atención Integral para Niños Migrantes (CAINMI) que es parte del Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes. El proyecto comenzó a raíz que se identificó que los que un poco menos de la mitad de la población flotante que llega durante la temporada agrícola, conformado en su mayoría por diversas etnias, a la localidad es durante la etapa de niñez. Se trata de los hijos de los jornaleros que en ocasiones no son acompañados por otro adulto, razón por la que los hijos tenían que estar en el campo el tiempo de trabajo (Segura Herrera y Hernández Hernández, 2018). Cabe aclarar que este programa es del 2010, no obstante, consideramos prudente hacer mención debido a el diseño que ha tenido y los objetivos que se ha planteado. Con la incorporación a la SEP, esta llamada escuela para niños migrantes sigue un ciclo distinto al de otras, la duración y los tiempos son los mismos que el ciclo agrícola (por lo cual se ha denominado "ciclo escolar agrícola), los jornaleros que llegan a Ascensión tienen un patrón temporal, van y vienen desde estados como Oaxaca y Chiapas.

Este modelo ha permitido que las hijas e hijos puedan continuar su educación sin interrupciones (aunque nada más hasta nivel secundaria) (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2018). Es un ejemplo donde, la apertura con los padres de familia la ha convertido ha tomado un enfoque incremental, al verse involucrados en la formación de sus hijos. Comienzan a interactuar entre ellos, a raíz de que su opinión es tomada en cuenta como sugerencia para realizar cambios o continuar con

el programa escolar como está establecido. Las políticas que promueven la integración e interacción entre diversos grupos de la población mexicana, desde una perspectiva de diversidad (y no homogénea) podrían mostrar resultados en resignificaciones culturales, como la convivencia desde la infancia con personas de diversos contextos culturales y con distintos idiomas. A manera de comentario, si reconocemos el acercamiento a una población que es vulnerada, no trabajan en conjunto para evitar su estado de vulnerabilidad en otras etapas del proceso migratorio.

1.5 Estados Unidos y la migración en la frontera sur: El Paso, Texas

Para finalizar, presentamos lo que ha sucedido en el periodo de lo que se ha hablado en los párrafos anteriores en Estados Unidos, con un enfoque en El Paso. En muchas ocasiones, las decisiones tomadas por el Senado y el Departamento de Estado han tenido repercusiones en la población mexicana en movilidad sin oportunidad de oponerse, sin intervención del gobierno mexicano. También presentaremos al final de este apartado la situación actual que ha surgido a raíz de las recientes manifestaciones que la migración ha tenido en esta frontera. Si bien se trata de una situación generalizada en la frontera norte del México, para nuestro propósito, nos limitaremos al espacio geográfico en cuestión.

La política de defensa nacional estadounidense en lo referente a los migrantes nunca había tenido una connotación de crimen o criminales como se tiene en la actualidad. Fue hasta la llegada de Bill Clinton a la presidencia de Estados Unidos que cambiaron el discurso migrante para adaptarlo al republicano (Kerwin, 2018). A mediados de la década de los 60, el principal problema que enfrentaba la política estadounidense era que los trabajadores (luego del programa bracero finalizó) no entraban de manera legal, no obstante, la labor que realizaban era indispensable por lo que necesitaban de ello en los campos de cultivo.

Fue a partir de la lucha por los derechos civiles que se atribuyó el discurso delictivo a los inmigrantes, una vez que las cárceles sobre pasaron su cupo debido a la War on Drugs durante la presidencia de Richard Nixon (Kalish, 1981). El sistema político estadounidense encontró en las migrantes ilegales el chivo expiatorio que estaban buscando que, por un lado, les permitía aliviar la presión que ejercía los de Derechos Humanos sobre el control de las prisiones, y por el otro, preparaba el campo de acciones para establecer acciones legales y naciones contra el problema de migración ilegal (Kerwin, 2018).

En este contexto se crea la Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IIRIRA) en 1996 que cambió las penas delictivas a más severas para los contrabandistas y la inmigración ilegal, incrementó los requisitos para deportar a las personas que se encontraban de

manera ilegal en el país e inició un programa de verificación laboral de documentos (redadas a centros donde era común la labor de indocumentados) (Tienda y Sánchez, 2013).

Si bien, la intención de la aplicación de esta acta era reducir el número de indocumentados en el país, una de las primeras consecuencias fue que mayor número de personas permaneciera en estado de ilegalidad. Asimismo, la llegada de inmigrantes ilegales no se redujo aun con el aumento de las deportaciones, la sola pronunciación (amenaza) de medidas más estrictas en materia migratoria enuncias en son de la defensa nacional por parte de los Estados Unidos no fue suficiente para detener la búsqueda del *american dream*. Parte de este trabajo es identificar si se implementaron de igual manera mayores medidas preventivas en la franja fronteriza para evitar el contrabando de drogas y personas.

Previo a esta ley se encuentra la polémica Immigration Reform and Control Act de firmó el presidente Ronald Reagan que legalizó a los migrantes indocumentados que se encontraban laborando en los Estados Unidos, estableció la Wet Feet/Dry Feet Policy, reforzó la seguridad fronteriza. Desde este momento la idea que los inmigrantes (sobre todo los mexicanos) se quedaban con los empleos de los estadounidenses se solidificó. Ya que, al inscribirse en el programa de ciudadanía, los inmigrantes comenzaron a ocupar puestos de manera legal, además de que se elevaron los índices de casamiento y habla y escritura (en inglés) (Baker, 2013).

Para 1990, 58.2% (4,298,348) de los 7,385,479 migrantes en Estados Unidos eran mexicanos (Tienda y Sánchez, 2013), en un aumento constante que no ha parado desde 1960, lo que empezó a preocupar a los políticos estadounidenses luego de la presión que empezaron a ejercer los grupos sociales. Para este momento los estadounidenses de origen latino aún no eran un sector importante en materia electoral como se convertirían a principios del siglo XXI. Otra cuestión que fue relevante la implementación del IIRIRA, es debido a que por primera vez estaba dirigida a la población latinoamericana. En otros momentos del siglo XX donde se había establecido cuotas migratorias con criterios de “raza” los mexicanos, centroamericanos y sudamericanos había quedado explícitamente excluidos de esos criterios, dando en práctica entrada libre a los migrantes de esos orígenes.

Desde el comienzo de su presidencia marcaría la franja fronteriza como de esta ciudad como se conoce hoy en día. En septiembre de 1993, comenzó la operación Blockade en El Paso, Texas (Massey *et al*, 2002). Consistió en establecer en las veinte millas de franja fronteriza que ocupa la ciudad todos los elementos armados disponibles de la CBP a una distancia tan consistente como fuera posible, se trató de la militarización del “bordo” (*border*). El propósito era simple, ocupar el mayor espacio posible para evitar el cruce ilegal de inmigrantes utilizando los medios que fueran necesarios, diecisiete años después aún perdura el mecanismo.

Si se observa la franja fronteriza desde Ciudad Juárez, los elementos de la Control Border Patrol (CBP) se distinguen cada determinada distancia en camionetas gubernamentales. Las primeras consecuencias fue que obligaron a las personas a utilizar otras rutas de cruce, en lugares menos poblados y donde la naturaleza del terreno aún presenta un desafío que ha llevado a morir en el camino a más de uno.

El año de 1997, fue el momento en que el presidente Clinton, desesperado por como estaban procediendo su segundo cuatrienio, buscó enmendar sus deudas con la sociedad. La manera de hacer fue atendiendo llamas que buscaban la seguridad social a dos problemas que estaban creciendo en todo el país y que los ciudadanos estadounidenses reclamaban: la delincuencia y los migrantes. Como se comenta arriba el IIRIRA se presentó como el mecanismo principal para el problema migrante, sin embargo, existieron otras leyes que complementaron el proyecto del gobierno de Washington. Poco tiempo antes de la IIRIRA, pasó por el senado la Crime Bill, que enfatizaba el castigo y no la prevención de los delitos además de extender la pena de muerte a más crímenes (Zinn, 2009). También, en complemento de ambas Clinton firmó la Anti-Terrorism and Effective Death Penalty Act, que para lo que concierne al trabajo, permitía que se deportara a cualquier migrante (independiente de su estado ilegal o legal) si tenía antecedentes de haber cometido un crimen. No sólo migrantes ilegales fueron deportados, también migrantes que tenían la ciudadanía y llevaban años dentro del sistema de manera legal fueron víctimas de las reformas migratorias de Bill Clinton.

Estos antecedentes permiten crear el contexto para entender cómo se encontraba las políticas migratorias previo al ataque de las Torres Gemelas en septiembre del 2001 con George Bush como presidente, que desembocaría en aumentar las medidas para proteger a Estados Unidos. Una semana antes de que sucedieran los ataques terroristas, el presidente mexicano Vicente Fox Quesada se reunió con Bush Jr., para discutir sobre un acuerdo bilateral sobre los migrantes y migración ilegal de México hacia Estados Unidos. La platica giró en torno a la amnistía de las personas que se encontraban en estado ilegal, el esfuerzo y reforzamiento conjunto de la frontera para evitar el contrabando de personas y un presupuesto destinado por parte del gobierno de la Casa Blanca a la comunidad migrante mexicana (Rosenblu, 2004).

Para mala fortuna de los migrantes los acuerdos jamás se concretaron ya que en septiembre del mencionado año un atentado en contra de los estadounidenses los obligó a cerrar sus fronteras y planear una estrategia nunca vista para blindar sus fronteras, específicamente la que compartía con México. El primer paso de retroceso de todo lo logrado hasta el momento fue la firma del Acta Patriótica (Aquino Moreschi, 2012) por el entonces presidente Bush Jr. Esa carta criminaliza a los inmigrantes ilegales y los proscribió sólo por su estatus migratorio, dotando a las autoridades de facultades para hacer arrestos y deportaciones sin ninguna causa jurídica. Al año siguiente se aprueba

el Acta de seguridad interna, donde se centralizan agencias aduanales, de inmigración, patrullas fronterizas y guardia costera bajo la jurisdicción del Departamento de Seguridad Interna.

Otra medida tomada fue el aumento del presupuesto para la defensa de las fronteras y las costas. Con el nuevo presupuesto aprobado se aumentó la cantidad de agentes de la patrulla migratoria. Además de que se continuó con la construcción del muro y se implementó nueva tecnología (Alba y Leite, 2015), tanto como para la detección de los ilegales en los puentes como los que cruzaban por otros terrenos. Estas medidas dificultaron el cruce ilegal, pero en ningún momento llegaron a frenarlo por completo, sólo lo alejaron de los centros de población a lugares inhóspitos. Lo que frenaron fue el retorno de los migrantes frecuentes que regresaban a su lugar de origen cuando el trabajo mermaba, ahora por las dificultades que suponía el cruce preferían establecerse de manera permanente en los Estados Unidos.

Ahora bien, con el inicio de las llamadas “caravanas migrantes” en su mayoría provenientes de Centroamérica, de las cuáles ninguna llegó o atravesó Ciudad Juárez, se di un aumento en números dramáticos de migrantes que tomó por sorpresa a la frontera, sin embargo, no es la primera vez que ha tenido que resolver junto con el gobierno del Estado la situación de miles de migrantes en la ciudad. Hacemos la aclaración y justificamos que lo siguientes párrafos se encuentren en este apartado y no en alguno de los previos, ya que el objetivo de dichas personas en condición de movilidad es cruzar hacia Estados Unidos por El Paso. Que permanezcan en la ciudad y las consecuencias de ellos refiere a las medidas tomadas por el gobierno federal estadounidense y otras por acuerdos bilaterales entre ambos países.

La presencia de los migrantes a su llegada a la frontera se puede dividir en cuatro elementos clasificatorios para comprender de cómo se compone esta muestra del fenómeno migratorio. El primero son los migrantes que llegaron a la frontera con la intención de cruzar a Estados Unidos bajo la razón de asilo, es decir, de manera directa y son los trámites correspondientes, por lo que su plan no era permanecer en la ciudad en una primera instancia, sino que fueron detenidos en por el Control Border Patrol en el muro fronterizo y fueron canalizados a las oficinas de la institución con la finalidad que comenzaran con el papeleo propio a la petición (Hernández López y Porraz Gómez, 2020).

El segundo elemento son los que llegaron a registrarse en listas de espera para luego ser trasladados a las oficinas de CBP por las autoridades mexicanas (en un primer momento por miembros de asociaciones civiles), ellos por su parte, contemplaban la estadía en la ciudad por un tiempo indeterminado, pero esperanzados a que fuera tan breve como fuera posible (Hope Border Institute, 2020).

El tercer elemento son los migrantes que fueron detenidos en el muro fronterizo y que debido al gran número de personas que buscaba asilo, lo que implicaba un mismo número de trámites, fueron retornados a México (no deportados) por el personal del CBP una vez que dio inicio en Ciudad Juárez el Programa de Protección para el Migrante (MPP) que se le atribuyó el nombre de “Quédate en México”, por parte del gobierno federal mexicano (Plata y Kerwin, 2020). Dicho programa fue impuesto de manera unilateral por el gobierno estadounidense, en una coyuntura que México negociaba la subida de precio de aranceles de productos primarios (Tourliere, 2019). De tal forma que el cambio de nombre responde a una estrategia de aparente negociación. Se estima que llegaron a Juárez alrededor de 20 mil personas entre octubre del 2018 y abril del 2019 (Peña Muñoz, 2021), esto no implica que estuvo esa cantidad al mismo tiempo en la ciudad, pero este crecimiento artificial de población evidenció la magnitud de la crisis migratoria que se evidencio en los tonos alarmantes en la prensa local con que provocó una polarización de la sociedad en torno a la concepción de los migrantes en general.

El último elemento es sobre aquellos migrantes a los cuales no se brindó la oportunidad para iniciar el trámite para pedir asilo. Debido a la pandemia ocasionada por el Covid-19, el Center of Disease Control implementó una disposición de protección codificada desde 1944 en el volumen *Título 42* que regula aspectos de salud pública: deportación inmediata de personas que puedan presentar un peligro de salud para el país (Del Monte Madrigal, 2022). Dicha disposición ha sido utilizada desde el 2020 para deportar (no sólo retornar) a migrantes hacia las fronteras sin posibilidad de iniciar un trámite, siendo una medida punitiva más que cautelar o administrativa.

Fue hasta marzo que comienza a hablarse de una “crisis sin precedente” por parte de las autoridades estadounidenses. Las manifestaciones de xenofobia y racismo comenzaron a materializarse, como fue el caso del “muro privado” que fue construido por los Patriotas Constitucionales Unidos en el norponiente de la ciudad donde se localiza el museo de la Casa de Adobe (Martínez Prado, 2019).

Previo a mayo del 2019 a no existía ningún tipo de objeto divisor para evitar el ingreso físico de personas provenientes de México o en el sentido opuesto, con esta construcción buscaban una “frontera segura” y protección contra los migrantes. Con esta perspectiva, el pánico entre la sociedad civil comenzó. Los discursos sobre el fenómeno en las redes sociales comenzaron a repetir lo que en otros años se había dado, por ejemplo, cuando el alcalde de Tijuana definió a los migrantes como “vagos y drogadictos” (Reyes Vázquez y Barrios de la O, 2019).

Como menciona Peña Muñoz (2021), las dinámicas siguen refiriendo al enfrentamiento de ideologías de la Guerra Fría, en las que aquellos que pedían asilo era por persecución política, no obstante, no han tenido la sensibilidad de mirar la población vulnerada y vulnerable que pido asilo

por razones distintas que son humanitarias, donde el riesgo no tiene que ver con la política o por ser enemigo del Estado, sino que atienden a peligros por razones de género o crimen organizado. Si el discurso xenofóbico y racista del expresidente Donald Trump, en algún momento parecía sólo reproducido por sus fervientes seguidores, habría que preguntarse, por qué el migrante sigue siendo visto como un peligro y como un riesgo tenerlo y más el no poder atenderlo mediante políticas de control social.

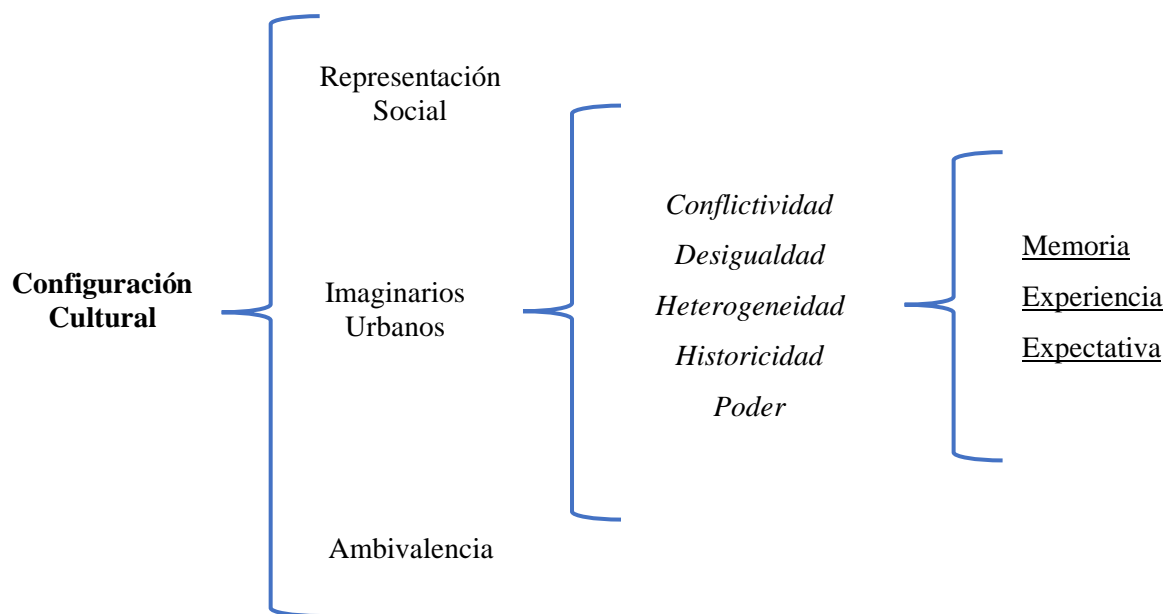
En los primeros momentos, la simpatía que se sentía sobre los migrantes de verlos en la intemperie, conforme el clima de Juárez se tornaba más frío, la simpatía se sobrepuso a las manifestaciones que en otras ciudades se exacerbaban por la llegada de los migrantes. Muchas son familias, con hijos que estar sentados en la intemperie es mejor que permanecer bajo miedo y amenazas en su lugar de origen (Malkin, 2019). El gobierno prefiere esperar a ver si las oleadas de migrantes que aparecen en los medios llegan a la ciudad, empero, la simpatía se acaba rápido, con el inicio de la segunda etapa, en la sociedad comienzan los discursos melodramáticos que representan al migrante como un foco de violencia.

El aumento cada vez mayor de migrantes, arroja predicciones imposibles respecto a la cantidad de migrantes que podrían llegar a la ciudad, mientras los tres niveles de gobierno discuten sobre cuál y cómo es el problema y quién tiene que hacerse cargo. Los rotativos locales e internacionales se integran a la industria de la migración, los titulares sensacionalistas apuntan como sospechosos a personas de nacionalidad extranjera que proveniente del flujo migratorio. Por otro lado, los migrantes se ven en la necesidad de defender su movilidad, de recibir sin más que hacer las demostraciones positivas y negativas de la ciudadanía y de las organizaciones civiles que están dispuestas a ayudar.

2. Desde otros contextos: el punto de partida

No obstante que en cada apartado consideramos que se establece de manera clara la vinculación de cada una de las categorías teóricas de este capítulo con la configuración cultural (también incluido aquí), así como el uso específico que tienen para nuestro tema de investigación, de igual manera presentamos el siguiente esquema visual. Cuya función pretende servir como una guía o facilitador para mostrar cómo se relacionan, desde una perspectiva general, los siguientes aspectos con nuestro objetivo general y con las categorías de análisis de la entrevista que se encuentran en el siguiente capítulo.

Asimismo, en cada uno de los apartados, de éste como del siguiente capítulo, se encuentran lo que entendemos por cada uno de ellos para mayor comprensión y precisión. En el caso del enfoque histórico-cultural, no se encuentra en dicho esquema debido se asume que atraviesa cada una de las categorías, como elemento necesario para que puedan construirse desde una naturaleza social.



Categorías teórico-analíticas

Categorías teórico-empíricas

Elementos de la configuración cultural

2.1 Enfoque histórico-cultural de la migración

Nos posicionamos desde este enfoque porque consideramos que una de las características de esta investigación, y aporte, radica en tomar en cuenta la historicidad de las construcciones simbólicas y su interpretación. Lo que resulta esencial al momento de abordar la configuración cultural, ya que, como se explicará en un respectivo apartado, la dimensión histórica es un elemento constitutivo de ésta. También, se ha decidido por este abordaje debido a que las formas en que se ha tratado de explicar los fenómenos recientes, como es el caso de las nuevas manifestaciones de las migraciones, no han ofrecido una respuesta satisfactoria que permita atender la situación en su pluralidad de circunstancias; lo que parece explicar lo que pasa en una región no sirve para otra. Tomemos como ejemplo, la explicación generalizada desde los sistemas político-económicos en donde la migración responde a un estado de miseria (que va acorde con el viejo discurso que la migración es producto de una crisis de Estado), pero eso sería caer en dos equívocos suponer que todos los desplazamientos son de sur a norte global y que todas las migraciones son internacionales (Grimson, 2011). Las necesidades materiales, económicas y laborales siguen estando presentes en quienes se desplazan de un lugar a otro, es decir, son necesarias para la supervivencia. No obstante, sin la capacidad de entender cómo se articulan en el marco de significación de las personas, cuáles son los códigos que condicionan las prácticas y las categorías de interpretación, carecen de sentido y no permiten que se utilicen como unidad de análisis (Serna y Pons, 2012).

Como resulta evidente, desde esta perspectiva no se recurre nada más a la historia, sino que abreva de otras disciplinas. De la antropología para el estudio de las prácticas y la interpretación en su dimensión histórica, lo que en su momento fue conocido como historia antropológica (Berenson, 2012). Por su parte también de la sociología de la cultura, que centra su atención en los significados y la acción simbólica otorgándole un carácter multidisciplinario (Burke, 2008), adecuándose de manera pertinente a la corriente de los estudios culturales. Ahora bien, hemos mencionado algunas de sus características, pero con el propósito de no dejar lugar a duda, ¿qué entendemos por un enfoque histórico-cultural? Para esto nos atenemos a la propuesta de Chartier (2012), "los procesos [históricos] de asignación de sentido [...] a las prácticas y experiencias (p. 344)". A diferencia de otros acercamientos (que buscan abordar nuevas manifestaciones o fenómenos), ha provocado que, no sólo desde la historia, sino también de los estudios culturales, se revisiten temas que antes de se daban por hecho en su explicación y entendimiento a partir de la apariencia. Se trata de un cuestionamiento que ha puesto en evidencia que la perspectiva y experimentación de un acontecimiento no es única, sino que existen diferentes puntos de vista dependiendo de los actores, en donde entran en juego las representaciones de cada uno de ellos, obligando que sean tomadas en cuenta sus visiones (Burke, 2008, Chartier, 2012). La construcción social de la realidad deja de ser un tema filosófico y se busca

en el campo, en la sociedad, en los sujetos que son partícipes y espectadores de los fenómenos que ocurren. Se trata de la apropiación de lo simbólico y resignificación de vida cotidiana y del contexto en el que viven.

De la mano va la idea que las categorías sociales son construcciones que son moldeadas y definidas a partir de la posición en la que se encuentran contra el orden hegemónico (Thompson, 1993). Significa que se ha volteado a ver a las subculturas, al subalterno, a las personas ordinarias, en un intento de permitirle darles voz a quienes no son escuchados dada su posición. A los que han sido víctimas de la historia nacional y política, que, sin embargo, juegan un papel a través de un proceso activo que los llevó a convertirse en miembros de una clasificación apuntalada por la desigualdad (lo que Alejandro Grimson denomina "relaciones sociales sedimentadas"), y ésta, la forma en que terminó en dicha clasificación debe ser una de las preguntas que los estudios culturales deben de asumir (Thompson, 1964).

Debido a que se está dotando de suma importancia a la cultura, en cuanto a lo que concebimos como migración, también se adopta una propuesta que abarca este ámbito y se distingue de la definición que suele utilizarse por los organismos internacionales o los estudios de corte cuantitativo. Siguiendo el planteamiento de Eisenstadt, no es sólo el desplazamiento físico del sujeto, de igual manera es el cambio de un estado sociocultural a otro (Herrera Carassou, 2006). Este cambio es el que produce conflictos en los campos de posibilidad de las configuraciones culturales, son los elementos heterogéneos que se integran a marcos de significación distintos (cambios de sentido) donde ocuparán una clasificación después de una valoración conforme al establecimiento de las relaciones sociales y sentidos comunes vigentes.

Abordar la migración desde la cultura no resulta en sí nada nuevo. Ya desde la segunda década del siglo XX se adoptó una postura que buscará explicar la migración desde un abordaje distinto al de condicionamientos político-económicos, como es el caso de asumir que era una cuestión de razas los desplazamientos, sobre todo luego de la primera guerra mundial. Empero, para cifras oficiales y para finalidades institucionales, se pasó a concebir por que la raza y nación eran equivalentes, se habló entonces de migrantes (y migraciones) nacionales. Como se mencionó en el capítulo anterior, el problema de este punto de vista radica en que invalida las diferencias culturales, aunque por otro lado permite cuantificar al fenómeno para los fines mencionados (Harzig *et al*, 2008). Esto conllevó a mediados del mismo siglo (que se alargó hasta la década de los setenta) a identificar a la migración como un proceso de modernización, en el que los migrantes llegaban a nuevos lugares donde eran vistos como el *otro*, pero al regreso a su sociedad de origen llevaban ideas modernas y de desarrollo, por lo que se lograba de cierta manera un progreso en comunidades, en la misma concepción, poco desarrolladas. Se pone como ejemplo la migración del campo a la ciudad para

demostrar la teoría, mientras seguían siendo identificados como campesinos en la ciudad (Kearney, 1986). Esto quiere decir que no se tomaba en cuenta el proceso de asimilación o integración del migrante al nuevo destino. Si en este momento se redirigió el enfoque a las condiciones del sujeto que lo había llevado a migrar (aspectos sociales), aún se mantenía la idea que tenía una identidad que no podría mezclarse, hacerse híbrida, con el resto: no se contemplaba el intercambio cultural, pero sí los aspectos individuales desde un punto de vista más demográfico.

Las zonas rurales no se modernizaron, la migración empezó de manera paulatina a cambiar de patrón y comenzaron a aparecer nuevos actores. A pesar de poner el centro del análisis en el migrante, entender la migración como un proceso de modernización había quitado la dimensión histórica del fenómeno y las relaciones con los eventos nacionales e internacionales, es decir el contexto. Por eso en las nuevas propuestas se dejaron de lado los factores push-pull que daban razón de la migración campo-ciudad de manera respectiva y se puso sobre la mesa que el encuentro colonial de siglos atrás estaba cobrando factura a través de una manifestación migratoria que se originaba del desarrollo de las sociedades poco desarrolladas (Kearney, 1986). La dimensión histórica regresaba al estudio de las migraciones, pero llegó acompañada de una propuesta estructural. La cultural seguía siendo relacionada de manera indiscriminada con nación por el símil de raza, mientras la homogenización nacional de migrantes de décadas antes volvió. Empero, debido a las nuevas propuestas que se encontraban dominando, conllevó a la creación, en los noventa, de tipologías de migrantes, algunas aún vigentes, que tenían un carga histórico-estructural y que mantenían invalidando o invisibilizando a ciertos perfiles (Harzig *et al*, 2009).

Luego de este recorrido, muy general y breve, pero necesario para nuestro planteamiento, podrá entenderse como se retoman algunos de los elementos. No debe dejarse todo lo anterior de lado, no se trata de eliminar el contexto general y atenernos sólo al individuo. Si bien las propuestas estructurales toman por menos el aspecto cultural, para Hall (2017a) es de suma importancia que no se deje fuera la dimensión histórica y la relación que tienen los acontecimientos regionales (como el colonialismo) con los circuitos migratorios. Incluso él, como actor de este fenómeno caribeño hacia Europa, no consideraba que pudiera dar una explicación de cómo funciona esta relación, aunque postulara que en términos generales se trataba de un flujo de la periferia hacia un centro que se había idealizado, de aquí la importancia de la historicidad. Se trata pues, desde esta perspectiva histórico-cultural retomar las categorías culturales que se encuentran en las estructuras que influyen en las relaciones sociales, que entran en conflicto, que evidencian la heterogeneidad y que, también, tienen incidencia en la migración en sus diferentes fases. Abordando el tema de esta forma, por ejemplo, se ha podido hechar más luz respecto de cómo actúan las variables como lo son el género, la economía, el dinero, el país sobre los migrantes. Más que condicionantes se tratan de marcos de referencia que

se entienden sólo desde su dimensión histórica y contextualizados a las circunstancias específicas, más allá de una tipología a que a la cual pudieran responder (Harzig *et al*, 2009). Hablamos, entonces, de reconocer al migrante como un individuo activo que no se está alienado o está a la condenado a ser movido por la marea de estímulos y condiciones externas. Se identifica al migrante como una persona con agencia y a la migración como una manifestación de ésta.

Surgen, a raíz de esta premisa, preguntas respecto a los migrantes como agentes que, bajo la concepción que hemos tomado de la migración, tienen que enfrentarse con frecuencia a la toma de decisiones que van generando nuevas construcciones simbólicas y que a su vez ponen a prueba sus distintos capitales frente a los nuevos espacios socioculturales. No hay un grupo de respuestas a estas preguntas, las cuales giran entorno, por mencionar algunas, a particularidades humanas como expectativas, metas, sueños, despedidas, dificultades, necesidades. Pero, también, son dirigidas a los migrantes, es decir, es una labor que no puede ser resuelta de manera unilateral, de interpretación del investigador. Se presenta otra característica de este enfoque, se toma en cuenta las experiencias de los sujetos, no sólo sus condiciones del momento, sino en el entramado de sus experiencias de vida, con esto darle sentido a los fenómenos sociales, los cuales no pueden ser entendidos sin un acercamiento al marco de significaciones. Aquí se retoma que existen distintos espacios con construcciones semióticas propias, que si bien no fronteras, sí límites donde el sentido de una cosa empieza a difuminarse y comienza a consolidarse otro, elemento de las configuraciones culturales.

Resulta una condición considerable cuando el tema es la migración, por la razón de los encuentros e intercambios culturales que se dan en las diferentes fases desde que comienza el tránsito hasta la integración, aunque, quizá, nunca terminen. Burke (2009), siguiendo la estela de García Canclini y sumando a las propuestas teóricas, nos recuerda que la tendencia global es la hibridación, siendo América Latina la región, por consenso, en la que los encuentros, intercambios y demás confluencias culturales han dejado una huella característica. De esto puede inferirse que la hibridación es un proceso continuo, que se cambia a la vez que se refuerza así misma, que a pesar de existir prácticas que se han adaptado en nuevas sociedades, eso no implica que no hayan tenido un proceso de asimilación y adaptación (Burke, 2009). Ejemplos claros son los restaurantes de comida mexicana en Estados Unidos, los chicanos, pero también hay de otro tipo, los que se producen a nivel interestatal como los brujos de Catemaco en Ciudad Juárez, los mismos platillos de la comida de mar, los gentilicios que se crean o los regionalismos.

La razón por lo anterior lo consideramos relevante es que, como ya se ha expuesto, no es un fenómeno nuevo, pero las nuevas manifestaciones de la migración no tienen precedentes. Es un desplazamiento que no contempla un regreso, al menos no en un futuro cercano, en el que llevan consigo más *en* ellos que *con* ellos (el escaso patrimonio material) en la búsqueda de un ideal que ha

sido creado (o vendido) de una vida mejor sin preocupaciones básicas como la búsqueda del alimento día con día. Las relaciones de poder se vuelven más evidentes a raíz que la distinción de la cultura propia y la ajena comienza a ser difusa (Hall, 2017b). Por eso hablar de límites y no de fronteras, no hay manera de (en)cerrar una cultura y que no interactúe. El espacio en el que se desenvuelve es tan ilimitado como sus manifestaciones, algo que quedó claro desde que los culturalistas tomaron prestado el método de la lingüística y no resolvió todos los cuestionamientos. A pesar de esto, desde un punto de vista político, los Estados han reaccionado con actitud defensiva que se demuestra en los cierres, en la inflexibilidad y reforzamiento de la frontera, como si fuera el migrante en sí mismo un peligro, y aislarse fuera un método eficiente contra la contaminación que pudieran cargar en sus mochilas y en sus prácticas (Hall, 2017b).

La respuesta contra el multiculturalismo por parte de quienes se encuentran en las sociedades receptoras ha ido en aumento, no obstante, no resulta suficiente aceptar las apariencias y producir interpretaciones como lleva haciéndose por un largo tiempo. Por eso, en esta investigación, retomamos un tema que ha sido poco tratado en los últimos años, que es la otra cara de la moneda de la migración en la ciudad. Desde una propuesta histórica-cultural, abordar la experiencia de los familiares de migrantes, y desde su visión, cómo está conformada la configuración cultural, da cuenta de sus representaciones, pero también de como consideran que es la constitución social de la ciudad. Tanto en la postura ante la migración y los migrantes como los imaginarios que se crean en torno a la misma ciudad desde fuera conforme a los fenómenos que la caracterizan.

2.2 Imaginarios, ciudad y migración

Hablar de la migración nos refiere, como hemos adelantado a manera de mención arriba, además de a los actores, a los entornos o escenarios en los que se desarrolla el fenómeno. Se tienen las sociedades expulsoras de donde se reproducen y crean circuitos y flujos migratorios. Las cuales son comunidades rurales, ciudades pequeñas y de manera reciente medianas y pequeñas ciudades, es decir, el desplazamiento se origina de cualquier tipo de asentamiento. Luego tenemos el tránsito, el cual ocurre, para el caso y contexto en el cual nos concentramos, en su mayoría por vías terrestres, en ciertas circunstancias se recorren tramos de por brechas de desierto, otras por caminos establecidos como autopistas o caminos sin asfaltar. Sea en vehículo propio o como pasajeros de un ómnibus, los migrantes terminan en la ciudad.¹ De este último escenario haremos algunas precisiones teóricas, no desde el punto de vista de la integración social, la cual tiene relación evidente, sino desde lo

¹ Somos conscientes de la aparición de nuevas manifestaciones migratorias en las que se produce un desplazamiento de las zonas urbanas a las rurales. Sin embargo, no resultan pertinentes para nuestro trabajo, dado que todos los sujetos de la investigación se encuentran en Ciudad Juárez.

imaginarios urbanos en las ciudades y cuál es la relación que tienen con la migración. Estos se presentan como una forma de adentrarnos a la construcción social de la ciudad desde el punto de vista de los ciudadanos, además nos permiten entrever las repercusiones que tienen en la forma en la que se estructuran las relaciones sociales debido a las significaciones que se le atribuyen a los espacios. Antes de adentrarnos, hay que establecer el precedente de este referente teórico.

En congruencia con el enfoque que presentamos en el apartado anterior, sumamos esta unidad de análisis que proviene del imaginario que se da en la dimensión histórico-social. Por un lado, se trata de los elementos que se encuentran en una determinada sociedad que se han ido instituyendo, estructurando y materializando, los cuales son productos de los procesos históricos. Por el otro, están aquellos nuevos elementos que se conformarán por los que ya están colectivizados, se añaden nuevas formas, a raíz de la vivencia de nuevos procesos, que a la vez contribuyen a una constante institución, estructuración y materialización en la sociedad (Castoriadis, 2013). Es la forma en la que se logra una continuidad que engloba a los que nos precedieron, a los que estamos y a los que nos sucederán. Como se ve, es de una naturaleza dinámica, de cambios constantes en la que entran en juego la historia de las construcciones sociales, así como la forma en que interactúan nuevos elementos con éstas y los cambios que estos producen. Se requiere para su análisis, entonces tomar en cuenta la dimensión histórica (sociedad instituida) y la forma en que confluye con el presente (sociedad instituyente). Cabe aclarar que el imaginario no puede formarse tomando los elementos que se encuentran presentes y juntándolos, el todo es mayor que la suma de sus partes. ¿Por qué? Porque se trata de una mezcla ("magma de significaciones") cuyas circunstancias nunca son las mismas, son dependientes de contexto histórico-social por lo cual los elementos y su significación es única, ya que está determinada por el momento específico y por lo cual es irreconstruible (Castoriadis, 2013).

Además, el imaginario, si bien tiene una fundamentación teórica, en sociedad no la vamos a encontrar como tal; los elementos que mencionamos antes se manifiestan a través de imágenes, historias, ideas o conceptos compartidos por un amplio sector social. Los imaginarios no se tratan de algo de un proceso de un grupo específico, sino que es la moneda corriente mediante el cual se permite la comunicación en la sociedad y se legitiman adquiriendo sentido las prácticas comunes (Taylor, 2006). La acción de los imaginarios es evidente, ahora, que tan consciente se presentan en la percepción de las personas es debatible. Sin embargo, consideramos que de manera general se trata de un arraigo profundo por lo que la forma en la que las sociedades (re)interpretan los elementos del imaginario es un proceso complejo al que es posible concebirlo desde una perspectiva acotada y no en su totalidad.

Entendido esto, continuamos con la introducción del imaginario urbano, que, partiendo del concepto de Castoriadis, se trata de un desarrollo teórico que se ubica en una dimensión distinta a la

propuesta anterior. La gran diferencia, como lo propone Armando Silva, es que la composición es estética, "lo imaginado es el filtro desde donde vemos la ciudad real. La realidad no es lo real, sino el fantasma de lo real" (Vera, 2017, p. 335). Se entiende que afecta de manera directa la forma en la que la ciudad es percibida por la vivencia del sujeto, aquí es donde radica el elemento de lo estético. En este sentido, hay que entenderlo como una forma de aprehender la realidad que no refiere al aspecto lingüístico, sino a una percepción estética que atribuimos y con las que vemos las experiencias relacionadas con la ciudad (Silva, 2006). Como puede deducirse, la historicidad sigue presente, la unicidad también, los imaginarios urbanos son específicos de los contextos conformados por los elementos socioculturales, los cuales permiten que adquieran una función práctica (no sólo teórica o abstracta) en la vida cotidiana. Cabe aclarar que no sólo se atiende a lo que es bello, sino a la transformación que adquiere la composición de la ciudad a partir de sentimientos producidos por los elementos mencionados, ésta es una composición estética, una producción imaginaria social. La cual, también, tiene como característica cierta localización, ya que es en relación con una sociedad concreta en torno a una ciudad específica (Silva, 2006).

Estamos frente al escenario en el que se desenvuelven los actores, los migrantes, pero, de igual manera, la ciudadanía de las sociedades receptoras, el campo de posibilidad de las configuraciones culturales. Como se ha hecho mención, la función práctica del imaginario hace que sirva para la construcción social de la ciudad. La manera en que los imaginarios se incorporan y, en un momento posterior, se relacionan con partes físicas (imaginadas) de la ciudad, atribuyéndole características culturales, asimismo la capacidad que nos brindan de estudiar la construcción subjetiva de la realidad desde la ciudadanía es el aporte de esta unidad de análisis.

Para Canclini, los imaginarios urbanos sirven asimismo como un complemento para lograr llenar los espacios que desconocemos y poder producir una concepción completa de la ciudad en la que se habita (Lindón, 2007). Si bien, los imaginarios son compartidos, no implica que no exista la heterogeneidad, otro elemento de las configuraciones culturales. Aquí retomamos la imagen del magma que propone Castoriadis para ilustrar como en una ciudad existen diversos imaginarios, que, a diferencia de otros elementos, la construcción física de la ciudad limita el espectro de variables que condicionan su creación. Por lo tanto, no tiene una relación directa con aspectos socioeconómicos, no obstante, sí con las preocupaciones que surgen de los acontecimientos que ocurren o con incidencias cuantificables (Lindón, 2007). Tal es el caso de las migraciones que han provocado que el imaginario se imponga sobre realidad, a pesar de que ésta se vea alimentado por datos duros. Un ejemplo que evidencia este proceso es el aumento de la llegada de migrantes laborales a las maquiladoras y la incidencia delictiva. Ambos pueden comprobarse, sin embargo, la relación que se

crean en la que se vincula a los migrantes como delincuentes o ladrones de puestos labores carece de evidencia, esto resulta de los ataques a la multicultural idea que se mencionó en el apartado anterior.

Ahora, hemos considerado que este elemento teórico es indicado por que, encima de encontrar expresiones de éste empíricamente en Ciudad Juárez (León García, 2021), hay diversas formas en las se relaciona con el fenómeno migratorio, por lo que la posibilidad de encontrar una vinculación entre ambas en nuestro estudio nos parece coherente. Un primer caso donde se expresan los imaginarios urbanos con la migración es cuando, conforme va en aumento el número de migrantes en las ciudades, la demanda por cubrir sus necesidades socioculturales también incrementa, ¿esto qué quiere decir? Implica que se crea una distinción entre *lo de nosotros* y *lo de los otros*. Como consecuencia se identifican ciertos elementos culturales (lugares) con los oriundos, los cuales se posicionan arriba en una jerarquía, y otros con los que los extranjeros empiezan a apropiarse y construir. La forma de asegurar su primacía sobre lo de los migrantes, quienes se conciben como merodeadores, es a través de las transformaciones estéticas del espacio, que, para el caso de Juárez, suelen tomar la forma de medidas seguridad, ya que a que es una forma en que se resignifica el imaginario urbano que es alimentado por el miedo al migrante (Zukin, 1995). No se tiene que ir muy lejos para encontrar cómo se asta desde los gobiernos, la militarización de regiones, por lo general fronteras, que contemplan como plan de acción la contención de los flujos migratorios responden a las llamadas políticas del miedo. Lo que se busca es tener identificadores que seccionen a la ciudad y que se lleva a cabo mediante la privatización de los espacios públicos. Un ejemplo resulta las plazas comerciales o los parques de atracciones, lo cuales se proyectan como espacios públicos por la cantidad de personas que acuden con el mismo fin, empero, representan un mecanismo de expresión de identidad, en el que se tiene un control total de los usuarios que acudan a consumir lo que se ofrece. Así, la ciudadanía empieza a integrarse en una cultura pública privatizada que permite diferenciarse del *otro*, que además brinda la sensación de seguridad.

Lo siguiente tiene una relación muy estrecha, aunque se encuentra más en una dimensión social que cultural y, en cierta medida, lo anterior resulta una manifestación que es posible gracias a este fenómeno. Dentro de la ciudad, entonces, los imaginarios se encargan también de establecer divisiones las cuales, son elegidas por aquellos que tienen capacidad para hacerlo, ya que no debemos olvidar que en todo proceso migratorio siempre existen las relaciones de poder y la desigualdad, no se trata de un mero encuentro entre iguales (Grimson, 2011). Lo anterior se observa en las delimitaciones espaciales que cumplen la función de segregar a los residentes de una comunidad, que por un lado brindan un tipo de solución a la ansiedad que les genera compartir la ciudad el espacio con el *otro* (Sibley, 1995). Categorizar los espacios e individuos no es una tarea sencilla y como es

de esperarse no es posible en su totalidad. En ciudades en las que naves industriales y zonas residenciales colindan, como el caso de Juárez, añade incertidumbre a dónde establecer la división.

Como vemos, los imaginarios urbanos, son un componente importante al hablar de la migración. Atribuyen a los espacios de significados a lo que aquellos que llegan tiene que adaptarse, incluso en ciertos contextos, se añade el discurso gubernamental alimenta la construcción de la realidad mediante la creación de un espacio contradictorio en el que se reproduce la idea de los migrantes como males para la sociedad, sea como carga para el sistema de seguridad social y fiscal o como promotores de la precarización laboral, lo que los obliga a establecerse en zonas que han tenido una transformación estética (imaginadas) para ellos. Esto termina beneficiando a las esferas privadas, desvalorizando a los migrantes y por lo tanto abaratando su mano de obra, además de mantener en relativa calma a los residentes oriundos o con poder (Delgado Wise *et al*, 2009). La ausente labor de publicitar el aporte de la migración en las sociedades receptoras, como la falta de espacios donde puedan ejercer su derecho a la ciudad, nos lleva a la pregunta de cómo interactúan los imaginarios de los migrantes con aquellos ya establecidos, qué surge de la interacción de estos y cómo afectan las zonas imaginadas que se relacionan con el fenómeno migratorio. También cómo se da el reconocimiento de parte de los residentes a las transformaciones estéticas de los espacios en donde han sido obligado a establecerse aquellos que llegan en calidad de migrantes.

Para adentrarnos en ese tema, también echaremos mano de una otra categoría de análisis que más que enfocada al fenómeno en general, tiene como centro al individuo migrante, esta son las representaciones. Ambas categorías están relacionadas y se complementan, bajo el entendido que se ubican en dos niveles distintos que, sin embargo, para nuestro trabajo nos aportan una perspectiva más completa y son necesarias para cumplir los objetivos, por lo que se abordan de manera conjunta.

2.3 Representación social de los migrantes

El abordaje desde los estudios culturales del fenómeno migratorio trata de ofrecerle al *otro* la posibilidad de representarse e identificarse, que, si bien será analizado por las categorías del investigador y mantiene un sesgo personal, la pretensión es que una problematización novedosa de los fenómenos sociales de los que forma parte individuo. Esto no implica una solución tácita al distanciamiento epistemológico, pero sí permite que las "voces" que se transmiten provengan, en la medida de lo posible, desde de otra perspectiva. En este sentido, haciendo uso de las propuestas de la psicología social, consideramos que las representaciones sociales de los migrantes tienen cabida debido a que son un aspecto de la realidad socializada de y sobre los sujetos de este trabajo. De esta manera, dotando de mayor importancia a las construcciones simbólicas que fungen como marco interpretativo de la naturaleza cognoscible. Retomando la propuesta pionera de Moscovici (1979), las

representaciones son una forma de captar el mundo, mas no se trata de una cosmovisión, aunque está influye en la producción y transmisión de ésta. Es decir, no abarca en su totalidad los procesos cognoscitivos del sujeto para la aprehensión de su realidad, pero son indispensables para poder captar los objetos (en su acepción general) o seres externos a nosotros y hacerlos inteligibles. Su función, entonces, es simbólica y sus repercusiones están en la creación de la realidad (hacer inteligibles los objetos externos) en la que nos desenvolvemos y experimentamos (experiencia).

La forma en que se da el proceso de las representaciones sociales podemos pensarlo en dos procesos o sistemas de representaciones (Hall, 2010). En el primero, se capta la existencia de un objeto externo, éste puede ser abstracto como el amor, el odio o la violencia, luego se da una correlación de estos conceptos interiorizados, esto significa darles sentido. Es un tipo de añadidura subjetiva en el que tienen un papel relevante nuestro sistema de valores y nociones previas. Por ponerlo en otras palabras, se tratan de imágenes (conceptos) que formamos respecto a los objetos percibidos los cuales se presentan en lugar de estos (representaciones), esto es lo que permite referirnos a ellos y hacerlos inteligibles. Esto implica que cuando nos referimos al concepto, no es sino a la representación misma y no al objeto en sí. Las representaciones son diversas y diferentes formas de dar sentido a nuestra realidad mediante principio de organización y clasificación, como son las semejanzas y diferencias, sistemas de referencia o secuencias, las cuales son dependientes de las correlaciones entre objetos y nuestro sistema conceptual. El segundo proceso es el del lenguaje en sus diversas formas, es a través de este la forma en que podemos manifestarlas, lo que es llamado el campo de la representación. Es de suma importancia, ya que se vuelven operativas, pero más aún porque así es como se socializan las representaciones. Se tratan, pues, de signos que sintetizan las relaciones del sistema previo y que se refieren a sistemas de sentido contextualizado.

En resumen. El primero nos permite darle sentido al mundo mediante la construcción de correspondencias o equivalencias entre los objetos y (nuestros) conceptos. El segundo es la relación de las correspondencias con los signos (lenguaje). Esto es la representación. Ahora bien, se hizo mención sobre la socialización que es un proceso y un elemento indispensable sobre las representaciones que las colectiviza, dando un proceso en el que a raíz de este conocimiento se sintetizan y obtienen, como resultado, una carga simbólica las prácticas comunes, ya que, de fondo, se tratan de ideas interiorizadas de un objeto.

Siguiendo con Moscovici (1979), se entiende entonces que la representación no sólo guía el comportamiento frente a algo, sino que también organiza los elementos necesarios para que se pueda llevar a cabo dicho comportamiento. Las representaciones son *la representación* de un sujeto o grupo y de una cosa, una relación entre dos, previo a la socialización. Por ejemplo, como se mencionó, la manera en que es representado cierto objeto es congruente con los valores y nociones previas del

sujeto o grupo, en un aspecto general, en función con un contexto social específico. De aquí que la representación brinda sentido, y de los complementos necesarios, a la relación hecha con el objeto para que se integre con las demás relaciones (le da coherencia), atribuyéndole también un elemento dinámico. Lo anterior permite afirmar que los sistemas de representaciones no son sólo un reflejo de los objetos externos, ni la mera reproducción de los que se encuentran en circulación. En cambio, son productores de nuevas representaciones, así como nuevos comportamientos en las que éstas se manifiestan mediante lenguajes y prácticas particulares, que están destinadas a interpretar y a construir nuestra realidad (es posible entenderlos también como un filtro de lo que seleccionamos para considerarlo real) en un contexto específico (Deconchy, 1986).

Podemos decir que las representaciones sociales son saberes cotidianos, que además de instruir en las prácticas diarias, permiten interpretar, entender la realidad en el ámbito público y tomar un posicionamiento frente a los conflictos (Jodelet, 2000). Es gracias a códigos y normas establecidas que rigen la convivencia de la sociedad que es esto posible, que permiten que haya una dinámica de circulación de significados. Así pues, las representaciones se introducen dentro de los marcos de significación, de la cultura, y del contexto histórico, atribuyendo de mayor importancia a las construcciones simbólicas que se organizan en dos tipos de elementos. Los estables, que son los más compartidos y tiene una función central en el campo de la representación. El otro tipo son los menos estables, que son aquellos que se encuentran en conflicto dentro de una coyuntura específica, que, como es de esperarse son menos compartidos (García Melchor *et al*, 2013). Resulta de suma importancia, ya que la cultura toma un papel central al tener doble injerencia, por un lado, es parte constitutiva de las representaciones sociales y por el otro, es también un medio por el cual se socializan; la cultura forma parte del campo de representación (Jodelet, 1997).

Previo del paso de la cuestión meramente teórica a las implicaciones de la representación de los migrantes, consideramos importante mencionar la relación que tienen éstas con el habitus tal como lo plantea Bourdieu. Desde la perspectiva de Jodelet, quien trabajó tanto con Moscovici (y fue su alumna) como con el francés, la diferencia entre ambas es que el habitus:

...es un sistema más envolvente, más abarcante que representación, en cuanto la noción de habitus se refiere a todo lo que está interiorizado por un sujeto desde su nacimiento en términos de socialización [...] es más inconsciente que el de representación. Ahí podemos ver la representación como un aspecto del sistema de habitus completo, y uno puede decir que la representación, en cuanto está expresada por los sujetos, aparece más consciente. (Esparza Sierra, 2003, p. 126)

De esta manera éste engloba a la representación y así forma parte de él. Es dentro del habitus que se da lo necesario para que se originen las representaciones y también que se reproduzcan. De ser este el caso, también estamos frente a la relevancia de los distintos tipos de capitales, y por consecuencia

de la posición social, en estos dos procesos. Las prácticas diarias, los saberes cotidianos, los marcos de significación están condicionados por la posición que ocupan en la sociedad, por ese "habitus que transforma [...] hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como obra de la cultura" (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 709).

Habiendo puntualizado lo anterior, consideramos que una investigación sobre actores del fenómeno migratorio que incluya como categoría de análisis de las representaciones aporta a la discusión en el contexto de Ciudad Juárez. A través de una nueva perspectiva que no sólo refiere a la representación del migrante por parte de la ciudadanía, sino también a la autorrepresentación del migrante desde el migrante como actor. En otras palabras, se trata de abordar la realidad socializada de y sobre los sujetos de este trabajo, los familiares de migrantes, que son también migrantes. En el que se trata de descubrir cómo se manifiestan las relaciones dentro del marco de significación (campo de representación) que resultan necesarias para la comprensión de su opinión respecto a cuál ha sido su papel y cómo se identifican en el proceso histórico-cultura de la ciudad. También esto nos permite de la mano de sus experiencias identificar los elementos para la construcción de la configuración cultural de Juárez que ellos perciben.

Como se mencionó, es la intención enfocarse en la representación social sobre el migrante desde el mismo migrante, así tener otro tipo de acercamiento que los trabajos que no se enfocan en está. Ahora bien, como será en una sección posterior donde presentemos nuestra aportación, para fortalecer este apartado, consideramos relevante realizar un repaso sobre las investigaciones que han llevado a la práctica los párrafos teóricos anteriores y destacar sus aportaciones.

El primer ejemplo que queremos abordar es debido a que en la actualidad podemos hablar de una continuidad con cambio, y por lo tanto todavía con vigencia, en los discursos nacionalizantes sobre los migrantes. Esto quiere decir que se asume que los tipos de migrantes son contados y se les puede aplicar un concepto totalitario; el caso es cuando se dice que todos los migrantes mexicanos son iguales. Este hecho ha sido refutado y al menos desde un ámbito institucional específico se tiene plena consciencia de una amplia diversidad de los contextos de personas en movilidad (Lozada García *et al*, 2015), que depende de variables como la sociedad de origen, la ciudad destino, la escolaridad, el género, la edad y la significación misma del desplazamiento.

En este ámbito, nos encontramos que algo que, si bien es generalizado en los países latinoamericanos, en México por la dinámica que se ha tenido con Estados Unidos desde el establecimiento de los primeros flujos migratorios, ha resultado constante a lo largo del siglo XX y que responde a un cambio que va conforme a las variaciones circunstancias sociopolíticas. Se trata, pues, de un vaivén pendular más que un modelo de progreso y retroceso en el que los migrantes son utilizados a conveniencia y, en ciertos casos, como moneda cambio. Para la clase dirigente el migrante

es el que sobra en el país, que no se ha adaptado al proceso de modernidad, que es invitado a que se vaya, y que a pesar de ser "hijo de México" no es bienvenido de vuelta (Alanís Enciso, 2004). Como se planteó más arriba las representaciones también son creadoras y se integran sistemas. La representación del campo, lo rural, forma parte de este sentido que se le da al migrante, que en la mayor parte de este periodo provenía de entorno agrícola.

Dichos sistemas se van actualizando conforme se integran y da pauta a proceso en el que la representación social cambia conforme las experiencias y la socialización, en las muestras empíricas respecto a la migración no es distinto. Camacho Zambrano y Hernández Basante (2005) echan luz sobre cómo acercarse a las personas que están en alguna etapa del proceso migratorio, experimentar la migración de primer la mano sin ser quien realice los desplazamientos, cambia la representación que se tiene estos. Es una imagen muy clara y específica cuando se trata de la mujer como sujeto migrante y se compara con la del hombre en mismas circunstancias. Estos últimos son vistos como valientes al aventurarse en una travesía en búsqueda de un mejor modo de vida. A ellas se les identifica con una mujer que "abandona" a sus hijos e hijas, que los deja a su suerte, es una mala madre (Pedone, 2008). De ser contrastada con los datos que informan sobre el cambio de patrones en la migración en la que hay un aumento de madres con hijas e hijo e incluso menores solos o en las situaciones donde son ambos padres quienes se van muestra la importancia de la atención a las construcciones simbólicas en torno a la migración en contextos específicos, porque hablar de una sola realidad sería cerrarse a la comprensión de la sociedad.

Cómo último ejercicio, queremos retomar la importancia de las nociones de Bourdieu y su relación con la categoría de análisis de este apartado. Se comentó como los distintos capitales tiene influencia en la generación y la reproducción de representaciones, asimismo la posición social de quien es representado como quien hace uso de las relaciones de los conceptos se sirven del habitus. Esto se traduce en el tema que nos concierne, que, a pesar de ser miembros de una misma sociedad, y tener códigos compartidos que hace posible su socialización, aún hay un margen para los mal entendidos, que se manifiesta mediante representaciones distintas, en este caso la de los migrantes. Castillo Ramírez (2017) muestra esta situación en el contexto de un pequeño municipio en Chiapas, en la que los jóvenes en su búsqueda por aumentar su capital simbólico y económico para comenzar su propia familia han tomado la decisión de migrar hacia Estados Unidos, para luego volver y establecerse de forma permanente. Dicha dinámica que está repercutiendo en la sociedad del municipio generando un conflicto con las generaciones más viejas que mantienen el control social y político del lugar. Para estos, el joven es alguien, con razón, necesitado de mejores oportunidades laborales, pero que puede resolver problemas en otro lado cercano al municipio dado que no existe arraigo de tradición migratoria, por lo que cuestionan su sentido de comunidad y la responsabilidad

con su lugar de origen. Los viejos se posicionan contra las nuevas modas tecnológicas que esta generación ha llevado al pueblo, al grado que conciben la tecnología como un asalto a los valores éticos y morales de la comunidad.

Entonces se trata una representación de un joven desertor y contaminador de la sociedad, que es propenso a caer en vicios y faltas morales, además de tener la intención de introducir a otras personas a su estilo de vida (Castillo Ramírez, 2017). No obstante, para los menores residentes en la comunidad y todos aquellos beneficiados de manera directa, es evidente el mejoramiento en nivel de vida que producen las remesas, lo que conlleva un ascenso en la posición social a consecuencia de un aumento en el capital global. También provoca una imagen que se contrapone a la que manejan los viejos, reafirmando cómo los procesos de significación y resignificación son continuos y variantes. Así como diferentes migrantes, hay diferentes representaciones contradictorias de los migrantes, coexistiendo en una misma sociedad, redefiniéndose, conforme se viven experiencias, se introducen nuevas tecnologías al uso cotidiano o se socializa con personas de diversos contextos. La riqueza de estas investigaciones permite confrontar y contextualizar afirmaciones que se han hecho y promueven una mejor comprensión de la sociedad, lo que posibilita que el diseño de políticas que se adecuen a la población objetivo.

2.4 Ambivalencia

Para adentrarnos al análisis de la experiencia de los familiares de migrantes en la ciudad hemos decidido, desde un enfoque sociológico, utilizar el referente teórico de ambivalencia que propone Bauman. Consideramos pertinente exponer en un primer momento de donde cuales son las bases en las que se apoya el concepto, para que de manera posterior sea más comprensible el por qué y cómo se utilizará en la investigación. Es bien sabido que el sociólogo polaco hace referencia a los migrantes en varios de sus trabajos, mas en algunos puntos haremos una relación más explícita de forma que se entienda el vínculo con nuestra investigación.

Así, por ejemplo, en apartados previos hemos sido explícitos que las migraciones no se tratan de un fenómeno novedoso, pero sí las formas en que se han presenciado de manera reciente, por lo que existen circunstancias que tienen una incidencia directa en su proceder, como las características de los modelos económicos o los sistemas políticos. Si nos acercamos y pasamos del fenómeno migratorio a los migrantes, hay un elemento cuya importancia es sustancial, y que hemos venido referenciado, la cultura. Siguiendo a Bauman, aquí se presenta una coyuntura entre la propuesta de este apartado y con una categoría que atraviesa toda nuestra propuesta teórica. Abreviar a los ríos de tinta que han generado (y continúan) un sin fin de significados atribuidos al concepto de cultura no es el principal desarrollo desde el que se parte, sino se trata de la función que tiene ésta y las

consecuencias en la sociedad, la cual es operada desde un ámbito institucional con claras intenciones de clasificación.

La ambivalencia es una producción de la modernidad, pero como desecho, que, a pesar de eso, resulta necesaria. La modernidad se propuso como misión el ordenamiento del mundo para eliminar la “incertidumbre hermenéutica”, es, pues, la creación de categorías para clasificar y definir objetos, sirviéndose de la cultura para lograr dicho objetivo (Bauman, 1993). La relación entre la modernidad y la cultura, elementos necesarios para la ambivalencia, tiene su origen con la concepción temporal del humano, que apareció con el surgimiento de la primera, en la segunda mitad del siglo XVII. Antes el futuro se concebía como algo que estaba dado, se esperaba, en una concepción cristiana, el fin de los tiempos. Lo que sucedía era comprensible por el presente y el pasado. Empero, el mundo comenzó a ser más temporal, terrenal, la comprensión de la realidad a través de los avances de las ciencias naturales, como los constantes diálogos en las humanidades y la aparición de las ciencias sociales empezaron a develar el quehacer humano en todos los ámbitos de la realidad, tanto en el pasado como en el presente; el humano se concibió como el centro de todo, creador de su propia vivencia y destino.

Se da una aceleración del tiempo, entendida como lapsos cada vez más cortos entre nuevas experiencias, las cuales ahora son de carácter desconocido, lo que las hace inaprehensibles. Dotan al presente con un rasgo de incertidumbre, así limitando, e incluso evitando, que el presente sea vivido como tal (Koselleck, 2004). Se deja de tener certeza respecto a lo que los objetos y las experiencias en sí mismas significan, los conocimientos previos ya no son suficiente para hacer frente al acelerado futuro, lo que hacen que formas en la sociedad tambaleen. Entonces, para mitigar la falta de control que produjo la aspiración de conquistar la naturaleza (realidad) por parte del ser humano, se llevó a cabo una estrategia para establecer una nueva forma de ordenar al mundo, logrando hacer comprensible la historicidad que atraviesan, que además respondiera al conocimiento racional dentro de un marco de jurisprudencia, los elementos necesarios para tal fin fueron insertados dentro de la cultura (Bauman, 1999).

Esto es indispensable para entender la ambivalencia, conforme modernidad, haciendo uso de la cultura, va adecuándose para el ordenamiento de los individuos en las sociedades, hay una “fragilidad” en las clasificaciones que crea. Debido a que no puede mantener el ritmo de la realidad y se establecen en una dimensión temporal distinta, establece condiciones más o menos atemporales para objetos temporales cambiantes. A pesar de esto (y también por esto), tiene la capacidad de modificar las formas de la realidad en una variación de cambio constante, en el que nunca impone un orden perpetuo, sin embargo, sí logra permutar los modelos que no se adaptan a sus intenciones. Quizá sea esta uno de los aspectos que más inquietantes y que debe ser estudiado, sin comprender los

objetos que intenta ordenar logra transformarlos, al no poder hacerlo en su totalidad aparece la ambivalencia. Entendemos por esta categoría lo siguiente:

the possibility of assigning an object or an event to more than one category, is a language-specific disorder: a failure of the naming (segregating) function that language is meant to perform. The main symptom of disorder is the acute discomfort we feel when we are unable to read the situation properly and to choose between alternative actions. (Bauman, 1993, p.1)

Entonces, lo que se busca es eliminar la ambivalencia del mundo, imponer un orden que no pueda ser modificado y permita llevar a cabo sin obstáculos las acciones. De ahí la fascinación por los absolutos, en donde no quede lugar a “incertidumbres hermenéuticas” y se pueda más o menos planear a futuro partiendo de cierta estabilidad. La ironía, es que en el proceso de clasificación (inclusión-exclusión) que es una práctica hegemónica, es imposible la aplicación correcta de coerción necesaria para dicho propósito, lo que provoca más ambivalencia, a causa del significado excesivo o insuficiente de los elementos que pretende ordenar. En las configuraciones culturales, este proceso resulta esencial para la producción de sentidos comunes y subalternos naturales que permitan el conflicto en el campo de posibilidades.

Esto quiere decir, en términos que atiendan nuestro interés, que a raíz de esta pretensión de clasificación que se busca mediante la cultura, la cual se engloba en el uso de un poder asimétrico (diferenciador), se crean remanentes que responden a más de una categoría, que terminan en una zona gris que escapa a los patrones y denominaciones aprendidas, estos son los “extraños”, la ambivalencia (Bauman, 1993). No se encuadran en las categorías de amigos o enemigos de la sociedad receptora, en eso radica su condición; los migrantes aparecen en determinado momento, no forman parte del escenario original. Representan un peligro, la posibilidad del regreso de la incertidumbre. Amenazan la aparente estabilidad que brinda una organización social y las prácticas aprendidas y compartidas que les permiten caminar hacia el futuro sopesando la incompreensión de los fenómenos sociales. Por lo tanto, no sorprende que la forma en que se manifiesta desde el ámbito institucional es a través de las políticas migratorias han llevado a que se el mundo se divida en dos partes.

La primera, se encuentran aquellos que no viven en algún refugio o albergue, sino que pueden ser vistos, tienen una utilidad para sociedad, por lo que son integrados y cuentan (existen) para ésta. La otra parte, es donde se encuentran los residuales, los marginados, se conforma por los que buscan ser contenidos e invisibilizados en las ciudades por considerarlos inútiles. Encontramos aquí la razón por la cual se les teme y resultan peligrosos: los males que traen consigo es lo único que vale la pena considerar y, también, la única forma por la cual se vuelven visibles (Bauman, 2005).

Ahora, continuando con el actuar constitucional, no sólo se encarga de realizar una clasificación, sino que busca dar solución al problema de los migrantes. El inconveniente de su

aparición se origina de lo que representa la migración para las ciudades, es la invasión del espacio por parte de un extraño que altera las categorías en las que una sociedad ha utilizado para la construcción de su realidad. Por lo tanto, la mejor solución para el problema del remanente es la eliminación de la incompatibilidad con las categorías existentes.

Para llevar a cabo lo anterior, existen diferentes estrategias que el poder legitimado, en la forma del Estado, en su acepción institucional, utiliza. Están aquellos que obedecen a un intento de homogenización como es el nacionalismo reproducido por el sistema educativo o los buscan perpetuar la invisibilidad de los migrantes, de manera que pueden tener un uso político y económico como se ha visto en apartados anteriores, donde se lleva a cabo como la delimitación territorial y la marginación física. Aunque, en la mayoría de los casos, se tiene que aceptar la ambivalencia que implica la convivencia con el extraño (Bauman, 2016). Hay dos formas en las que puede realizarse. Una es desde la “exotización” del migrante, que refiere a interponer fronteras culturales e identificarlo con la contaminación cultural. En otras palabras, se trata de una persona que viene a acabar con la homogeneidad y pureza de una cultura, de la cual hay que mantener distancia o correr el riesgo de contaminarse de sus prácticas e ideas.

Queda claro que dicho discurso atiende a necesidades políticas que tienen nulo fundamento en el estudio de la sociedad. El segundo, es el desencuentro (*mismatching*) que “*its overall effect is a denial of the stranger as a moral object and a moral subject. Or, rather, exclusion of such situations as can accord the stranger moral significance*” (Bauman, 1993, p. 63). Es decir, se asume su inexistencia en el plano donde pudiera adquirir la característica de amigo y enemigo. Las prácticas de la sociedad no se modifican para lidiar con la ambivalencia, el extraño es forzado a desaparecer del imaginario. De esta forma es como se van sedimentando relaciones que norman las configuraciones culturales, que se convertirán en circunstancias preexistentes que busca reproducirse o desde el punto de vista de los extraños, modificarse

Por lo dicho, le migrante contemplan estrategias que consiga que el estigma que se le ha atribuido se elimine, para que así se habrá una puerta a la integración, a la posibilidad de movilidad social y a la participación como ciudadano, como individuo de utilidad. La obtención del objetivo sigue una vía necesita de un cambio en la representación del migrante, lo que resulta posible mediante un proceso de “desextrañamiento” a partir de la aculturación (Bauman, 1993). Ateniéndose a las promesas del liberalismo en su manifestación de la globalización, en la que la facilitación de compartir valores permite que estos se adquirieran en su totalidad (o al menos lo suficiente) y así homogenizarse con el resto, se convierte en la única opción para que se resignifique su presencia. Se trata de una elección individual la pretensión de alcanzar un estado al que no se llega nunca, un intento de salir de la extrañidad. Su situación más que mejorar se transforma y los posiciona en un punto

medio entre los que no los aceptan por ser los remanentes (que con dificultad lo harán) y los otros extraños, que observan cómo tratan de borrar su pasado llevando a cabo procesos que los asimilan a la sociedad receptora. Se tornan contra sí mismos en un intento desestigmatizarse.

No obstante, no todos se adentran en una dinámica de desextrañamiento y aun los que sí, tienen que pasar por momentos previos. La convivencia obligada, entonces, cuando se tiene una noción distinta de cultura y se llega a un lugar a la que se encuentra una establecida, un choque cultural, tiene repercusiones y se representa en el discurso experiencial del migrante desde sus primeros momentos de serlo. Para éste, la dicotomía de lo propio y lo extraño hace pronto su aparición. El lugar al que se llega, si bien, desde una perspectiva general, se parece a de donde proviene, las construcciones sociales y de significación tienen diferencias evidentes.

El extraño tiene que atribuir nuevos significados a sus categorías con la información que le provee su nuevo entorno. Así, también, se encuentra en un modo de ambivalencia, que obliga al migrante a decidir de entre dos o más categorías para un mismo objeto, situación que, no obstante, permanece en todo momento, consecuencia de los procesos continuos de adaptación e integración entre el la sociedad de origen y el lugar destino (Lara Rodríguez, 2021). Es un estado de ambigüedad en la que no se logra concebirse, ya como un total extraño al lugar al que se ha llegado vivir, pero tampoco como se siente una pertenencia a éste, no es de ningún lado. Es el punto medio explicado más arriba, pero desde la perspectiva del migrante, no sólo desde los otros.

Se aprecian las formas en que se van estableciendo jerarquías entre las partes que interactúan y que conforman una sociedad con experiencias compartidas. A pesar de las estrategias que se llevan a cabo por los actores, la presencia de uno tiene una incidencia en la vivencia e identidad del otro. Claro está la existencia de un poder que articula y legitima las experiencias, que las hace diferenciadas con relación a los actores y que evidencia la heterogeneidad en la cultura de una sociedad (Grimson, 2018). La ambivalencia, es el reconocimiento desde la sociedad de dicha heterogeneidad.

Aquí también es necesario agregar que además de la manifestación de la ambivalencia en el plano de la movilidad de un migrante que llega a otro lugar, también se encuentra presenta en los familiares que se quedan más allá de una experiencia migratoria propia. Retomando que la ambivalente en una construcción social que busca establecer lo cognoscible en categorías que se encuentren dentro de un régimen de sentido (Bauman, 1993), hay manifestaciones que se ponen en evidencia en circunstancia de residencia de una ciudad fronteriza y con familiares migrantes.

Ahora, tres de las formas que establece Wanda Santi en la ambivalencia se manifiesta en los familiares se entiende que las implicaciones de ésta pueden articularse en la vida cotidiana: "...4. Entre lo definitivo y lo transitorio [...]; 6. Entre dos congruencias; 7. Entre la estima y el rechazo..."

(Citado en González Calvo, 2005, p. 87). En nuestro caso, la primera cobra relevancia en la forma en que se percibe la migración y estancia del familiar. ¿Volverá? ¿Comenzará una nueva vida y olvidará a quienes dejó atrás? Es, pues, la incertidumbre de lo líquido, la distancia entre lo que será (es) y lo que puede ser. Si la temporalidad se extiende a años, ¿cómo se entiende su identidad del que migra? Sin duda existirá la reorganización que sucumbirá a la temporalidad para establecerse en lo definitivo, en algunos casos, si vuelven serán vistos como extraños o como amenazas contras las normas y valores de lo establecido (Castillo Ramírez, 2017).

La segunda forma tiene importancia debido a las circunstancias sociales que se viven en una ciudad fronteriza cuyo flujo migratorio transcurre en una sola dirección. Cuando migrantes de otras partes llegan y se convierten en los extraños de los que se ha hablado arriba, existe un proceso de valoración entre *otros* (migrantes) y *nosotros* (familiar migrante). El lograr una postura coherente entre el rechazo de los *otros* y la preocupación y aceptación de *nosotros* genera un estado de ambivalencia que en ocasiones es resuelto mediante posicionamientos poco críticos que refieren a regionalismos o posturas xenófobas (Sánchez y Ravelo, 2010; Peña Muñoz, 2021).

Por último, la estima y el rechazo. Tiene una vinculación directa con el punto anterior y con el proceso de desextrañamiento, pero por parte del familiar del migrante. Debido a las circunstancias y la representación social de la migración y del migrante de una ciudad en particular, es posible que la idea que se tenga del mismo familiar se vea desafiada por la comunidad en la que se desarrolla la persona, incluso eso como una misma tradición que acompaña a la migratoria. Tal es el caso de las multas que se aplican para las personas que migran, en la buscan no soslayar el olvido de la sociedad de origen, sino que exponen la responsabilidad y honor de la familia del migrante (Martínez Velasco *et al*, 2017). Una interpretación para este trabajo es cuando el migrante deja de brindar apoyo económico a su familia, la percepción de la comunidad al respecto gira en torno a una noción de abandono (Obregón Velasco y Riva Heredia, 2015) y aparece dicho desafío planteado por el cuestionamiento respecto al migrante. ¿Es merecedor de la estima por ser familia o de rechazo por el abandono?

Como se ve, la ambivalencia adquiere distintas manifestaciones que se presentan en el tema de esta investigación, por lo que consideramos importante su integración desde el punto de vista desde los Estudios Culturales. Se trata, pues, de no solo darle un enfoque desde las subjetividades, sino también como se construyen y reconstruyen socialmente vínculos con la comunidad en la que viven.

2.5 Configuración cultural

A lo largo de los apartados anteriores hemos venido mencionando cómo se relacionan dichos aspectos teóricos con la configuración cultural, propuesta que tomamos de Alejandro Grimson, pero, hasta el

momento, se había omitido su descripción. Como elemento de análisis central en nuestra investigación, consideramos que enunciarlo después de los otros, permite que se ubique con un mayor sentido, además de evidenciar la congruencia con los posicionamientos teóricos previos. Así pues, el uso de este concepto nos permite un enfoque novedoso para lograr el objetivo de este trabajo, en el cual, si bien hay un interés por el sujeto, de ahí que nos interesen los familiares de migrantes, el enfoque se encuentra en el cómo y por qué de los regímenes de sentido en los espacios donde se vive la cotidianidad.

El punto de partida es una crítica que se hacía a la forma en que es concebida la cultura como un elemento de identidad homogénea. En su momento E. P. Thompson alertaba del problema de concebir a la cultura como una unidad homogénea, en este caso, el antropólogo se posiciona contra los “archipiélagos culturales”. Esta es una figura que utiliza para ilustrar la concepción todavía común en la que se considera que el mundo está dividido en áreas con una delimitación (fronteras) claras y fijas, que contienen sociedades homogéneas y, por lo tanto, identidades específicas.

Se trata de una suerte de esencialismo cultural que se origina de relacionar la identidad con la cultura y que por su naturaleza clasificatoria “consiste en una estructura conceptual y en acciones que distinguen y jerarquizan a los seres y grupos humanos [...] que justifica la segregación del otro en función de las diferencias culturales y de su manera de conceptualizarlas” (Grimson, 2018, pp. 64-65). Es su posicionamiento contra esta postura, la base para el desarrollo de su propuesta, que tampoco llega a posicionarse del lado de un discurso posmoderno al no tomar en cuenta la forma en que se estructuran las relaciones desde el poder y la desigualdad. Como es el de mayor peso, que enuncia que todo se trata de construcciones sociales y que busca eliminar las nociones previas, en las que se confunden las fronteras de identidad (de pertenencia) por las fronteras de significado (culturales) que surgen de las conclusiones totalizantes de las muestras de las sociedades estudiadas (Grimson, 2018).

Esto tiene que ver con la naturaleza de las configuraciones culturales, éstas, son parte de la realidad que se construye por prácticas sociales (objetos) ya sean simbólicas o materiales, las cuales son de creación humana (ontológicamente inter-subjetivas), por lo que implica que no tienen características determinadas. Sin embargo, cuando estas se objetivizan, mediante un proceso de naturalización, se oculta la manera en que fueron creadas y se dan por naturales, como si existieran independiente de la sociedad, del individuo. Adquieren el carácter de una existencia objetiva (epistemológicamente objetivas), verificable, que provoca que se desarrolle una organización social alrededor, sobre y con estas prácticas. Se trata de acciones, significaciones y percepciones que se han creado, reproducido en las relaciones sociales a través del tiempo. Para englobar este proceso, Grimson, toma la figura de Marx de fetichismo de la mercancía, para proponer el “fetichismo de las identidades” (2018, p. 26).

Como ejemplo, bajando un poco de la teoría, en la vida cotidiana se pueden encontrar estas objetivaciones en la forma ideas, instituciones, clasificaciones, obligaciones, derechos, todas dependientes de la interacción humana, que tienen implicaciones directas en los individuos, ya que se trata, pues, de la realidad, la cual que es construida sólo a partir de procesos humanos mediante producciones socioculturales que se materializan y se sedimentan. No es sólo el siguiente paso de la teoría, es la construcción del mundo en el que vive día a día el individuo, como sujeto social y actor, desde el cual podemos ser y conocer.

Aquí es donde aparecen las configuraciones culturales y donde radica su importancia, son parte de esta construcción social de la realidad, tiene una existencia objetiva y nos permiten adentrarnos con elementos que problematizan con mayor profundidad la forma en que se ha conformado esta realidad, la existencia y la percepción en un determinado espacio. No se accede a ellas descubriéndolas o estableciéndolas en el sentido clásico de la antropología, tampoco mediante la identificación de si existe o no desigualdad. La forma es el encontrar los límites de su marco de significación que definen la frontera entre una y otra; son un “lente” para abordar procesos sociales específicos, retomando enunciado anterior, de cómo se articula y cómo estructura esta desigualdad en los regímenes de sentido (Grimson, 2014). Entonces no debe sorprender que debido a que se tratan de una creación humana están sujetas a la posibilidad de cambios desde dos dimensiones, una tiene que ver con su carácter de historicidad (cambia conforme el contexto) y luego de la elaboración de “juicio subjetivo”, que cuestiona y afecta lo que significan, pero no lo que son (existencia).

De primera impresión, podría parecer que las diferencias con el planteamiento de Berger y Luckmann son mínimas, y que los universos simbólicos de los que hablan serían un remplazo para las configuraciones culturales, empero no es el caso. Ciertamente es que hay procesos cuyas similitudes son evidentes con los que plantea Grimson (apoyándose en Searle), por ejemplo, el proceso de la institucionalización, dentro de la etapa de objetivación, se da reificación de la realidad social, y esta se presenta como una realidad objetiva para el individuo, olvidando así que él es el creador de la misma. También, en el mismo proceso, es el caso con de la interacción a través de los hábitos y clasificaciones que permiten que se establezca una coerción vía la transmisión de instituciones (1995). Para contrastar de forma breve e indicar porque no sería funcional para nuestra investigación, primero, el enfoque que tienen los universos simbólicos, que forman parte del proceso de legitimación, funcionan como un mecanismo integrador que le da sentido a la experiencia de la sociedad (zonas de significación). Mientras, por un lado, tiene importancia la historicidad (contexto), generan un marco y referente donde la vida del individuo tiene sentido en relación a la sociedad y toman en cuenta al poder como una herramienta para el mantenimiento de estos universos (Berger y Luckmann, 1995); por el otro, no toman en cuenta como la desigualdad se convierte en un determinante en la articulación

de las redes sociales, que luego dan pauta a la conflictividad dado la tendencia a buscar perpetuar o modificar las configuraciones culturales. Tampoco posicionan a la heterogeneidad como un componente importante (debido a la polisemia inherente en el conocimiento manifiestas en las prácticas sociales cotidianas), que, como ya hemos hecho mención, tiene implicaciones en las interacciones culturales.

Procederemos a explicarlas de manera puntual. Las configuraciones culturales, hacen referencia a un marco de significación y la variación de sentidos compartidos por diferentes actores en alguna escala, para nuestro propósito es local (Ciudad Juárez). En línea con esta delimitación, es la hegemonía (forma que toma el poder en las configuraciones) el establecimiento de sentidos comunes y los posibles alternos (permitidos), lo que permite un lenguaje en el que se puede llevar a cabo el conflicto comenzado por aquellos inconformes con los límites establecidos, lugar donde se desenvuelven. Es decir, las experiencias sociales que están regidas por un poder diferenciador hegemónico (producción y establecimiento de sentidos consensuales). Lo dicho y la heterogeneidad implícita en esto, pone un problema evidente recurrente en las políticas públicas: concebir la sociedad como un ente uniforme y la realidad aceptada sin enfrentamientos. La toma de decisiones bajo esta premisa explica la imposibilidad de lograr los objetivos, ya que la diferencia es constitutiva, pero no siempre genera contingencia (Grimson, 2014; Grimson, 2018). De hecho, dentro de las configuraciones, para dejar en claro, sus características que son la desigualdad, la heterogeneidad, la conflictividad, el poder y la historicidad, adquieren un sentido que es diferente al de otras, es decir, tiene que haber algún tipo de organización (lógica instituida de interrelación).

Por eso los universos simbólicos no son el mejor acercamiento para entender la perspectiva de los familiares de migrantes en la ciudad, asimismo, hablar de la “cultura” de los mismos se queda corto para lo que es posible estudiar un contexto que está en constante cambio, en el que entendemos que, así como se hablaba del imaginario, el todo es mayor que las partes. Implica que se atienda como una articulación (vínculo entre parte-todo), donde la relación de los grupos de individuos con circulación de lo simbólico lo entiendan o no (no hay nada humano que no lo sea), y con los otros (heterogeneidad) es parte de lo que debe estudiarse.

Aún no hemos tocado de manera explícita los cuatro elementos de las configuraciones, que expone Grimson, y componen el espacio delimitado donde se encuentran las características y los marcos de significación de los que hemos hablado. El primero es el *campo de posibilidad* en el que se constituye lo que es posible e imposible; es un espacio simbólico en el que se establecen las relaciones sedimentadas (las partes) que se encuentran en conflicto, así como las formas en que dará la interacción.

El siguiente es la *lógica de interrelación entre las partes*, el todo, como se ha dicho, se conforma por partes diferentes relacionadas de manera específica. Ésta es el elemento que permite el análisis de las diversidades irreductibles que se conforman en articulaciones de sentidos que existen entre las partes y el todo, así como la especificidad de que existen en ella. La *trama simbólica común* son los diferentes lenguajes que utilizan los sujetos para establecer comunicación y enfrentamientos, donde funge una función importante la hegemonía. Aunque dentro de la trama devienen contradicciones, lo establecido sirve para conformar las articulaciones de las que hablamos, así mediante la comprensión de los límites de las configuraciones, permiten identificar cómo se sedimentan las formas de división. El último es *lo compartido*, que indica los aspectos culturales e históricos que entran en conflicto.

Si la pregunta a contestar es dónde está el límite en donde los marcos de significación cambian, de ahí que se interesé más en regímenes de sentido en los espacios que en las individualidades, para adentrarse es necesario el uso de “llaves” que permitan abrir las “cajas negras de las configuraciones culturales” (Grimson, 2018, p. 222). Es aquello que permite acceder a las relaciones y comprender como están estructurados los marcos de significación, que, para nuestra investigación, la categoría de migrante, y la conceptualización alrededor de ésta, cumple la función de llave al estar naturalizada y sedimentada por los procesos históricos. De esta forma adquiere importancia replantear los intercambios culturales en términos de interculturalidad y no multiculturalidad, ya que no debe definirse en una postura de cambio contra conservación lo que da origen a las articulaciones de heterogeneidad y a las fronteras entre las configuraciones culturales:

... el término "interculturalidad" hace referencia a un rasgo crucial del mundo contemporáneo: la multiplicidad interactúa y la interacción no anula la diferencia. Más bien, la diferencia se produce en la interacción, así como en las intersecciones se producen las apropiaciones, las resignificaciones, las combinatorias, las asimilaciones y las resistencias. (Grimson, 2018, p. 238)

Dada su natural imbricación política, en el ámbito de políticas públicas se vuelve problemático por los retos que surgen en las diferentes instancias al tratarse de una imposición cultural de arriba hacia abajo que elimine de posibilidad de redefinición de fronteras por parte de los desiguales (Grimson, 2018), esto obliga a que busquen una manera de encajar en la sociedad en la que se encuentran a costa de la falta de reconocimiento por parte del poder.

En la migración resulta evidente en las formas de división que se sedimentan a través de procesos históricos. La heterogeneidad explícita que representan los migrantes, el extraño, pone sobre la mesa el fetichismo de identidad de las sociedades que han basado su organización social con base a la naturalización de las creaciones sociales. Las implicaciones se manifiestan en las desigualdades (simbólicas) implementadas por las relaciones de poder, la imposición de sentidos compartidos por parte de la hegemonía, distinguen entre nosotros y los otros (Hakim Fernández, 2014). Pero también,

la historicidad de los que llegan es negada, se les toma como parte de la configuración con la que interactúan, sin tomar en cuenta la experiencia de vida del individuo.

Esa es la representación de migrantes como un grupo sin diferencias, en otras palabras, eso es la homogeneización de los migrantes como una objetivación (Grimson, 2019). Interactúa la objetivación del migrante con el migrante mismo, mientras el segundo es contextual (histórico), social y cultural, por lo que no tiene trascendencia más allá de su configuración, el segundo, se toma como una clasificación natural. Pero en la realidad no se observa un frente migrante contra los mecanismos del poder. son actores, agentes, con propias ambiciones e intenciones de cambios (prácticas de desextrañamiento), que buscan modificar las configuraciones culturales, ora por sí solos, ora mediante la creación de redes y alianzas. En donde la vivencia que tiene cada uno de los individuos, son componentes de la estructuración de las relaciones sociales sedimentadas.

3. Narrativas y experiencias de quienes se quedan

Me acuerdo, no me acuerdo:

¿qué año era aquél?

José Emilio Pacheco, *Batallas en el desierto*

la memoria de lo pasado y la comprensión de lo presente;

en cuanto que del pasado recordado

y del presente comprendido

extraemos la previsión del futuro.

Santo Tomás de Aquino, *S.T., I, q. 22, a. 2*

En línea con los demás elementos teóricos presentados, que consideramos aportan desde los estudios culturales ciertas particularidades, y que va de la mano con la propuesta metodológica, lo que nos queda por presentar es la recuperación de la visión de intentar antes de la familia de los migrantes, de nuestros participantes de investigación. Como puede deducirse, no retomamos ningún tipo de explicación estructuralista o funcionalista respecto al comportamiento de los individuos en la sociedad. Por el contrario, nos enfocamos en la retomar las experiencias de los actores del fenómeno migratorio, así, poniéndolas en el centro y valorizándolas, lo que también crea la posibilidad de nuevas preguntas, así como nuevas perspectivas que de otra forma no sería concebible. Entonces lo subjetivo adquiere prioridad. Permite un abordaje crítico respecto a las realidades propias y diferenciadas de los individuos, quienes utilizan el lenguaje para la transmisión de experiencias en común y, por esta razón, la forma en que se articula la propia experiencia mediante una narrativa debe de estudiarse en el marco de su interacción con la forma en que adquiere sentido en relación con los socialmente establecido (Salazar Gutiérrez, 2021). Se presenta, pues, el relato como la forma de recuperar lo vivido, que no sólo es un simple recuento de los acontecimientos que se han experimentado como si existiera un organizador que prefabricara una narrativa lista para ser exteriorizada ante un interlocutor. Es un proceso que el sujeto realiza en un contexto sociohistórico específico, que liga con su pasado en un hilo coherente que permite expresar su existencia con sentido.

Ahora, la expresión del relato es el último paso de un complejo proceso que se lleva a cabo y forma parte de la subjetividad. Para llegar a este momento, hacer inteligible y darle orden a un grupo heterogéneo de experiencias vividas, es necesario que el individuo lleve a cabo su existencia a partir de ciertas premisas. La principal, es dar por hecho que la realidad en la que llevan a cabo su vida cotidiana es objetiva, no se cuestiona su existencia, se entiende que está ahí afuera y es el escenario donde lleva a cabo sus vivencias y aprende en lenguaje con el cual compartirla, también es el espacio donde se da la socialización. Nuestra investigación sobre los familiares de migrantes, desde los estudios culturales, considera que todo sujeto es consciente de su espacio relacional, por lo que una

visión más apropiada de cómo lleva a cabo su existencia es entender la función que tiene experiencia y las acciones sociales de un sujeto en relación directa con un proceso de autorreconocimiento (Sánchez de la Yncera, 1991). Como se menciona, se trata de recuperar la subjetividad que se ha inhibido a partir de los discursos oficiales, y que han permeado a los discursos populares, los cuales han llevado a la negación de la suma de experiencias y de la agencia de los extraños, lo que ha producido explicaciones a las diversas fases del fenómeno migratorio que no atienden a la dimensión cultural de éste. En contraste, concordamos en que los sujetos son conscientes y configuran su “horizonte espacio-temporal diferenciado” acorde a sus necesidades e intereses. En otras palabras, cada individuo advierte sus circunstancias específicas a raíz de su entorno y contexto y reconoce lo que tiene y puede hacer para lograr concretar sus intereses, todo esto de manera acorde a su marco de significaciones y atribución de sentido (Mead, 1991).

Sin embargo, un problema que podría acaecer es que el contexto histórico se deje fuera del estudio, ya hemos reiterado en diversas ocasiones a lo largo del capítulo la importancia de que este elemento no se deje fuera y desde aspecto teórico no es la excepción. Así como una de las concepciones generalizadas, es considerar que la vida cotidiana implica sólo observar o conocer las prácticas compartidas y socializadas, también lo es enfocar la investigación sólo en la dimensión sincrónica. No contemplamos que el quehacer cotidiano, desde un punto de vista de investigación académica, pueda reducirse a meras prácticas sociales de la vida diaria, tampoco la suma de estas acciones como un todo o incluso el significado que tengan éstas. Consideramos que las aproximaciones desde estas perspectivas son reduccionistas y promueven una visión determinista del individuo al considerar el actuar humano como un reflejo social.

Así, nos posicionamos que las prácticas cotidianas tienen que ver con la sociabilidad de los individuos, en el sentido de que tiene capacidad de agencia, al tener consciencia de las distintas realidades, lograr congruencia con la suya y general un marco interpretativo para dotar de significado su realidad y actuar conforme a la aparición de conflictos, problemas, oportunidades, emociones, impulsos; que incluye también la creación de las relaciones que integran en un unidad la sociabilidad los diversos ámbitos sociales de estos. De igual manera, concordamos con De Certeau cuando refiere que, en las nuevas formas de marginalidad, aquella que es masiva y donde consideramos están incluidos los migrantes, aparecen producciones culturales creativas "donde desaparece el poder de darse un lenguaje propio" (1999, p XLVII). No es posible comprender de esta forma lo cotidiano sin el estudio diacrónico, es necesario para ubicar dentro de alguna de realidades el estudio que se realiza. Con la intención de limar asperezas y proyectar la homogeneidad que la sociología clásica aboga en son de generar conocimiento universalista, se ha promovido estudios sincrónicos que no logran tener la profundidad que procesos subjetivos de la cotidianidad tienen (Posada Morales, 2018).

Para complementar retomamos los postulados por Henri Lefebvre de los componentes y elementos de la vida cotidiana. Previo a continuar, consideramos necesaria la siguiente aclaración. No omitimos la herencia marxista del francés y por lo tanto tampoco su punto de partida determinista, no obstante, hay aportaciones teóricas que rescatamos de manera que puedan modificarse un poco con el objetivo de definir aún más nuestra postura sobre la cotidianidad. Los componentes de espacio y pluralidades de sentido se presentan indispensables para el estudio de los migrantes, en lo que concierne al primero, en el aspecto subjetivo, se trata del contexto del individuo en el cual se desenvuelve en el día a día, donde realiza sus prácticas por lo que implica, de igual manera, su marco de interpretación de su realidad. En el segundo, es la coexistencia de diversas atribuciones de sentido provenientes de los diferentes puntos de vista. Así, por ejemplo, tomando en cuenta el espacio, comprendemos el sentido que adquiere para el migrante tanto en la sociedad de donde parte como a la sociedad a la que llega y las repercusiones que tiene sobre éste, que termina por configurar nuevas representaciones sociales tanto para él, como para los nuevos actores con lo que interactúa (Lindón, 2004). Con las diferentes perspectivas, el ámbito polisémico de las construcciones simbólicas permite identificar lo que involucra la migración en los contextos en los que se encuentran. Si en una situación responde a la búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas, en otras circunstancias puede constituir parte de un proceso de consolidación de masculinidad, o, también, conlleva que se trata de prácticas socioculturales de la sociedad como ritual de “conocer el mundo”. Como se expone, resulta evidente la necesidad de contemplar dichos componentes como estudio de la vida cotidiana cuando se trata sobre los migrantes.

Con lo dicho arriba, se entiende cómo la recuperación del relato de los actores de los fenómenos sirve para enriquecer el valor de la construcción del sujeto social, lo cual tiene un referencia inmediata a la experiencia y vivencia del *otro* a través del espacio biográfico, que permite aprehender lo subjetivo sin por eso dejar de lado la relación con lo social, que se entiende como una articulación dinámica que sirve para la identificación propia y la constitución constantes como ser social (Arfuch, 2007). No puede negarse que esto está alimentado por una premisa: el hecho de conocer al *otro* desde el *otro*, desde su visión, desde la construcción de su *yo*, ayuda también, en nuestra realidad, conocer(nos) más. Subyace el entendido de que somos siempre sujetos sociales que nunca dejamos de ser en sociedad, a pesar de las nuevas manifestaciones de la economía, la tecnología o los sistemas políticos consideramos que es imposible que el individuo de manera generalizada pueda existir, que la a-sociabilidad, más allá de un término utilizado por para definir comportamientos desde la psicología, tenga calidad como una realidad antropológica. Como hasta ahora se ha hablado de vida, vivencias, existencia, de ser, es consecuente que la pregunta surja sobre en qué dimensión se sitúa el relato contado por la narrativa en relación con la vida. "Una vida no es más que un fenómeno

biológico en tanto la vida no sea interpretada. Y en la interpretación, la ficción [relato] desempeña un papel mediador considerable" (Ricoeur, 2006, p. 17). Tal cual un texto literario la narrativa adquiere su sentido en el momento en que se es consciente de la atribución de sentido, de significados, el *otro* es necesario para que se lleven a cabo los procesos anteriores, pero no en la medida en que se requiera un interlocutor para habilitar la experiencia con su interpretación (posición de la cual nos distanciamos), sino para que esté presente la articulación en lo individual y lo social.

Aquí se abre otro elemento del relato, lo colectivo. La narrativa da cuenta de la adscripción colectiva en la constitución social del sujeto, es donde aparece la distancia entre el *yo* y el *nosotros*. Son las implicaciones que tiene traer al presente un pasado lleno de significados, y en ocasiones traumático, para el *yo* y/o el *nosotros* (Arfuch, 2013). Esa carga simbólica está determinada por el origen de las experiencias y por el momento en que son integradas al relato, por eso se interesa en cómo se articula el relato (construcción simbólica) y no en la presunción que se narre el hecho tal cual pasó, esta es su naturaleza híbrida y heterogénea (Arfuch, 2013). Supone que la construcción de subjetividad está, al menos, relacionado con la elaboración del relato, sino que, compuesta en gran medida por éste, y aquí es donde las configuraciones culturales entran en juego. Ciertamente es que la creatividad es parte del quehacer cotidiano como ya se mencionó y eso se refleja en la narrativa, sin embargo, no es posible desapegarnos de los sentidos prácticos y relatos que la hegemonía y las relaciones sedimentadas reproducen e imponen, lo que nos permite volvernos personajes de relatos pueden abarcar más que la actuación (Ricoeur, 2006), de ahí que importe su construcción y la relación con la colectividad con la que también se identifica.

Conocer la forma en que se construye el relato nos permite acercarnos a conocer las expectativas de los migrantes y sus familiares, asimismo de a partir de qué experiencia se constituyó la idea de migrar frente al contexto sociocultural en el que se encontraban. Se manifiestan ilusiones, deseos, metas, miedos, para elegir migrar, los cuales se acomodan en la mejor manera para ser contados, manera que refiere a la construcción simbólica de los individuos.

3.1 Proceso metodológico

Como se ha planteado en el capítulo anterior, la propuesta de esta investigación es recuperar la narrativa que se origina de la experiencia y la expectativa de personas con familiares migrantes, con la pretensión de mostrar una perspectiva que aporte a la discusión sobre lo que sucede en Ciudad Juárez. Si bien, una tendencia en los últimos años ha sido la comprensión de fenómeno migratorio desde el mismo migrante, como los relatos de cruce en la frontera México-Estados Unidos (García Ortega y Necoechea García, 2015), la visión de los que se quedan, aquellos que se vuelven testigos

de estas dinámicas, así como afectados por sus consecuencias, residentes de la ciudad, ha permanecido hasta el momento poco explorada.

No sólo un porcentaje considerable (27%) de la población de Juárez es migrante (Martínez Prado, 2021), también los familiares de quienes se van, como referimos en el segundo capítulo, son un componente importante de la ciudad. La oportunidad de recuperar lo que hace constar de vida de aquellos que de otra forma pasarían sólo como estadísticas, nos ayuda a comprender no sólo qué pasó, sino por qué pasó (Hobsbawn, 1988), es decir, el proceso y la dimensión subjetiva. Retomando nuestro enfoque histórico-cultural, los hechos son importantes, pero más es la significación que adquieren en la visión de un grupo no hegemónico.

Nuestra labor en este apartado consiste, en medida de lo posible, que lo recuperado en las entrevistas se “articule de forma consciente y así revele su contexto cultural para transformar una historia particular en una narración cultural” (Grele, 1991, p. 122). Como punto de partida se toma cuánta importancia se la atribuye a la migración del familiar desde un punto de lo emocional, así como lo que Ciudad Juárez ha representado para los migrantes y sus familiares en distintos momentos, su contexto y la relevancia de éste para la atribución de significaciones. Éstas se distinguen del resto mediante lo que se decide olvidar y lo que se decide recordar.

Esta investigación fue el resultado de labor de trabajo de campo que se realizó en el periodo que de junio hasta mediados de agosto del 2022 en Ciudad Juárez. Como se puede observar en las tablas a continuación, las personas que participaron habitan diferentes zonas de la ciudad, que nos permitió abordar contextos distintos dentro de la misma localidad y de personas que se consideran habitantes. Debido que no existe relación entre las personas que participaron, no hubo un lugar o persona que sirviera como vínculo para el acercamiento con éstas.

Entonces, para la selección de los y las entrevistados, como establece Hernández Sampieri (2014), fue orientado a la investigación cualitativa, por lo que se hizo por conveniencia en medida que se cumplieran los criterios establecidos en el perfil mostrado al principio del trabajo. De tal manera que en un comienzo se estableció contacto con familiares y amistades en búsqueda de quien pudiera cumplir con lo anterior, que si bien, como es de esperarse, existe una cantidad considerable de personas con el perfil que, sin embargo, no tuvieron la disposición de participar al saber que se trataba de un asunto académico. No se presentaron explicaciones además de una simple negación.

Ahora, si en el perfil se contempló que el género fuera indistinto, por cuestiones de inclusión se buscó que fueran la misma cantidad de personas de cada uno, hasta donde constatamos, no se identificó con las redes familiares, de amistades o allegados, alguna persona que cumpliera con el perfil que fuera de un género no binario heteronormativo. En total fueron seis entrevistas las que se realizaron, sin que se estipulara un número específico previo al inicio del trabajo de campo. Todas

fueron realizadas de manera presencial, dos se realizaron en el lugar de trabajo de los entrevistados, debido a que tenían el interés de participar, pero los tiempos y sus quehaceres les complicaba que fuera en un momento distinto. Tres fueron llevadas a cabo en una cafetería, en todos los casos se trató de un establecimiento y horario distinto, el cual fue elegido por las personas. Sólo una entrevista fue realizada en la casa de una persona por cuestiones de cuidados y atención de los hijos.

Las entrevistas que se realizaron fueron a profundidad con 5 ejes fundamentales que consideramos adecuadas para lograr nuestros objetivos: infancia y familia; familia y migración; migración y experiencia; violencia; y cultura y ciudad. En el caso del cuarto eje, de violencia, se consideró como opcional, es decir, que sólo se realizaran las preguntas en caso de que el tema de la violencia saliera de manera explícita y con relación personal a los entrevistados. Por la razón, en gran medida, que nuestra investigación y el periodo del que trata la narrativa no gira entorno al elemento de la violencia, sin embargo, reconocemos que es un factor que ha sido de suma importancia en las vivencias que se han tenido en los últimos años, sobre todo desde la llamada “guerra contra el narcotráfico”.

De manera breve, consideramos oportuno ahondar en los criterios para definir los ejes de la entrevista. A partir de la revisión bibliográfica se pudo constatar que cuando se habla de los migrantes (más que de la migración) hay elementos que toman mayor presencia en contraste a los indicadores sociodemográficos con los que se les suele estudiar y atender desde las políticas públicas. Por ejemplo, la categoría antropológica de la familia y la infancia adquieren dimensiones temporales e identitarias; un piso firme desde donde se le atribuye de sentido a la trayectoria autobiográfica (Hall, 2017a).

Aquí es donde se integra la migración en un doble sentido, primero, como una circunstancia que se asume como involuntaria cuya historicidad refiere a la vinculación con la familia (García Borrego, 2006) y es más evidente en la relación de hijas(os) con padres y/o madres migrantes. Es decir, se trata de una cuestión memorística en la que recuperan la experiencia y la resignifican. La segunda, es en relación (para el caso de este trabajo) con el continuo proceso de significación de su vida cotidiana en torno a la dinámica migratoria propia o de sus familiares (Thompson, 1981). La coyuntura de migración y la experiencia se con estrecha en medida que incide en su narrativa que los posiciona de forma espacio-temporal en el mundo (Arfuch, 2007; Koselleck, 2004).

Para el último eje, cultura y ciudad, se partió del que existe una construcción social de la ciudad (Silva, 2006), así como del espacio (Lefebvre, 2013), mediante un proceso que involucra elementos culturales que contrastan entre *nosotros* y *los otros*, en otras palabras, si bien es evidente la división urbana, también está presente la segregación sociocultural producida por los habitantes en media que se valorizan los espacios con relación al individuo (Zukin, 1995). Aunado a esto y siendo

que los Estudios Culturales permiten un acercamiento para trabajar con metodologías transdisciplinarias, se consideró prudente que se abordada desde los distintos ejes antes expuestos; de tal forma que fue puesta a consideración de los lectores de este trabajo quien coadyuvaron a realizar los ajustes pertinentes para tomar la forma con la que fue aplicada.

Todas las entrevistas fueron grabadas en su totalidad por medio de una aplicación de grabadora en un teléfono celular, las cuales luego fueron transcritas de manera íntegra. Como acompañamiento en el análisis, se utilizó un diario de campo que en el que se documentaron detalles como lenguaje corporal o información fuera de la entrevista (con permiso de las personas). Por último, el nombre de las personas es el verdadero, todas expresaron su conformidad con que apareciera tal cual, aunque, por cuestiones de privacidad se ha omitido el apellido.

El análisis se llevó a cabo respuesta a respuesta poniendo el énfasis en las unidades (párrafos) que refirieran a categorías propias de la memoria, la experiencia y la expectativa. Con la finalidad de establecer similitudes y diferencias que permitieran, por un lado, una tipología de los familiares y, por el otro, contribuyera a lograr los objetivos propuestos. Como ya se ha hecho mención, el acercamiento fue transdisciplinario con un fuerte carga histórica y cultural, lo que implica que la interpretación que se ha realizado de las entrevistas pone en relieve las categorías en relación los referentes teóricos y empíricos desde esta perspectiva. De tal manera, que no se pretende presentar un estudio agotado de la información recolectada, sino plantear desde una postura bien definida aportaciones, que consideramos, contribuyen a la discusión y generación de nuevo conocimiento.

De forma muy general adelantamos que la información obtenida es *sui generis*, en el entendido en las experiencias dentro del contexto específico, y que no pretende ser un ejercicio de generalización o de validación. Se trata de personas que llegan a Ciudad Juárez antes del 2005 y que, al igual que sus familiares que emigran a Estados Unidos, su primera experiencia es con una ciudad aún no marcada por el periodo de la narcoviolencia, aunque si por los feminicidios. Como elemento importante y presente identificamos que la ausencia física del migrante determina la expectativa su familiar respecto a su propia trayectoria. También, resulta evidente que la memoria de momentos pasados, de las personas entrevistadas, se advierte tenue, pero no ausente de significaciones.

Destacamos que se sume que todas las personas que radican en la ciudad se identifican en alguna manera como juarenses, tal es el caso de las personas entrevistadas (las no nacidas aquí) quienes marcan de manera implícita en sus respuestas una distinción de ellos y los migrantes. En otras palabras, los juarenses, o quienes habitan Juárez, representan un *nosotros*, aquellos que no, son identificados como *otros*. Esto en un primer momento parecería presentar una contradicción cuando algunos manifiestan su trayectoria como no nacidos aquí, sin embargo, identificamos que refiere más

a una cuestión de arraigo que identitaria. Por último, presentamos dos tablas con características de las y los entrevistados de manera que permita un mejor seguimiento de los apartados siguientes.

Tabla 5:

Perfiles de familiares entrevistados

Adrián	Miriam	Óscar
<p>Área de residencia: Waterfill</p> <p>Edad: 32 años.</p> <p>Género: Hombre</p> <p>Ocupación: Oficinista de institución privada</p> <p>Escolaridad: Licenciatura en Administración.</p> <p>Lugar de Nacimiento: Chihuahua, Chihuahua</p> <p>Cómo considera su estancia en Ciudad Juárez: Indefinida</p> <p>Tiempo de residencia en Juárez: 12 años.</p> <p>Otros lugares de residencia: Chihuahua, Chihuahua</p> <p>Familiar migrante: Padre (falleció al poco tiempo de volver).</p> <p>Estado civil: Soltero, sin hijos</p>	<p>Área de residencia: Salvarcar</p> <p>Edad: 30 años</p> <p>Género: Mujer</p> <p>Ocupación: Ama de casa</p> <p>Escolaridad: Preparatoria terminada.</p> <p>Lugar de Nacimiento: Ciudad Juárez, Chihuahua</p> <p>Como considera su estancia en Ciudad Juárez: Indefinida</p> <p>Tiempo de residencia en Juárez: 30 años</p> <p>Otros lugares de residencia: Chihuahua, Chihuahua; y Meoqui, Chihuahua</p> <p>Familiar migrante: Primo hermano paterno (se desconoce su lugar de residencia).</p> <p>Estado civil: Vive en concubinato, con tres hijos</p>	<p>Área de residencia: Hacienda de las Torres</p> <p>Edad: 36 años</p> <p>Género: Hombre</p> <p>Ocupación: Técnico de empresa privada, relacionada con la IME</p> <p>Escolaridad: Secundaria terminada.</p> <p>Lugar de Nacimiento: Durango, Durango</p> <p>Como considera su estancia en Ciudad Juárez: Indefinida</p> <p>Tiempo de residencia en Juárez: 29 años.</p> <p>Otros lugares de residencia: Durango, Durango.</p> <p>Familiar migrante: Padre (no ha vuelto).</p> <p>Estado civil: Casado, vive con su esposa y sus dos hijos</p>
Selene	Yair	Maribel
<p>Área de residencia: Pradera Dorada</p> <p>Edad: 34 años</p> <p>Género: Mujer</p> <p>Ocupación: Profesionista</p>	<p>Área de residencia: Kilómetro 20</p> <p>Edad: 36 años</p> <p>Género: Hombre</p>	<p>Área de residencia: Infonavit Frontera</p> <p>Edad: 35 años</p> <p>Género: Mujer</p>

<p>Escolaridad: Licenciatura en Publicidad</p> <p>Lugar de Nacimiento: Ciudad Juárez</p> <p>Como considera su estancia en Ciudad Juárez: Indefinida</p> <p>Tiempo de residencia en Juárez: N/A</p> <p>Otros lugares de residencia: N/A</p> <p>Familiar migrante: Tío materno (no ha vuelto)</p> <p>Estado civil: Soltera, sin hijos.</p>	<p>Ocupación: Oficinista de gobierno</p> <p>Escolaridad: Maestría en Administración (trunca) y Licenciatura en Administración</p> <p>Lugar de Nacimiento: Cosamaloapan, Veracruz.</p> <p>Como considera su estancia en Ciudad Juárez: Permanente</p> <p>Tiempo de residencia en Juárez: 19 años</p> <p>Otros lugares de residencia: Morelos, Cuernavaca; Oaxaca, Oaxaca; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; San Luis Potosí, San Luis Potosí; Puebla, Puebla.</p> <p>Familiar migrante: Primo hermano paterno (no ha vuelto).</p> <p>Estado civil: Soltero, sin hijos.</p>	<p>Ocupación: Química en hospital público</p> <p>Escolaridad: Licenciatura en Química</p> <p>Lugar de Nacimiento: Pachuca, Hidalgo</p> <p>Como considera su estancia en Ciudad Juárez: Indefinida</p> <p>Tiempo de residencia en Juárez: 32 años.</p> <p>Otros lugares de residencia: Pachuca</p> <p>Familiar migrante: Hermano (volvió)</p> <p>Estado civil: Soltera, sin hijos.</p>
---	--	---

Fuente: Elaboración propia

3.2 Memoria, experiencia y expectativa en la configuración cultural

Las categorías que se utilizan en el análisis siguiente remiten a la articulación de una trama de temporalidad la cual se encuentra dentro de la configuración cultural. Se trata de elementos simbólicos compartidos, los cuáles han llegado a convertirse en procesos sociales que se cosifican: la memoria, la experiencia y la expectativa hacen e influyen desde un ámbito que se presenta como desconocido y a veces “fantasmagórico” (Grimson, 2018). Esto entendido no en un sentido etéreo y sobrenatural, sino en forma la creación de fantasmas (imágenes), que no son más que las representaciones que tenemos de las cosas, incluso de las que no están presentes, de lo que ya fue (memoria) (Beuchot, 2014).

Como se ejemplificará más adelante, la memoria, se trata de una abstracción personal, ya que es la forma en la que se vuelve inteligible para que cada individuo, y se conjuga con la percepción de

la temporalidad propia, pero que refiere también a un aspecto colectivo, en el que entendemos que la trayectoria autobiográfica necesita estar dentro de los límites del sentido en un diálogo ente el yo y los *otros* (Ricoeur, 2003). Este aspecto colectivo carga con enseñanzas simbólicas (socioculturales), que se reflejan en modo de tradición, valores, normas que dictan la forma en que se significa y resignifica la memoria en el entramado de una configuración cultural (Grimson, 2018). En este sentido, lo compartido de la trama, no ha sido experimentado, pero tiene una función epistemológica en el lenguaje que se ha establecido y en la comprensión de los sentidos posibles y alternos establecidos por lo hegemónico.

Consideramos a la experiencia como un elemento teórico-empírico necesario al abordar una investigación desde la configuración cultural, dado que, por un lado, la memoria y ésta tienen una estrecha relación, pero no exclusiva, y por el otro, permite comprender en lo social cómo se vive y se representa la heterogeneidad (cultural) dentro de un mismo espacio (Grimson, 2018). Es decir, la narrativa recuperada nos ofrece no sólo la posibilidad de comprender desde dónde se construye la alteridad (De Certeau, 2007), sino que también como los elementos como la historicidad y la desigualdad permiten acercarnos a las experiencias migratorias pasadas en el contexto de las dinámicas actuales (Grimson, 2019). Es, a través del recuento de lo vivido y de lo que ha implicado y cómo se ha significado que se asume puede identificarse el marco de significaciones de un espacio.

Si bien se apuntala que la expectativa generada a raíz de la experiencia con las dinámicas cambiantes del siglo XXI y la imposibilidad de la comprensión cabal de un fenómeno como el migratorio, se llega a un estado de incertidumbre, no es la única consecuencia (Koselleck, 2004). Como se podrá observar, es en efecto dicha condición lo que ha promovido que la resignificación no gire sólo entorno a los elementos pasados, sino también a los elementos del presente. Es decir, la dialéctica debe incluir un tercer elemento, que en nuestra investigación está llevado a cabo por la narrativa.

Memoria-experiencia(-narrativa)-expectativa, reiteramos que es una trama de temporalidad, que si bien, es compartida no es homogénea (Grimson, 2018). Lo que se busca es presentar una muestra que de que el efecto homogeneizador que se le aplica bajo excusa de pretensión analítica a ciertas dinámicas desfavorece la comprensión de éstas (De Certeau, 2006). Dicho esto, consideramos que se el resto del capítulo dará cuenta de la utilidad de abordar la configuración desde esta perspectiva, que, no obstante, la intervención de los sesgos de quien investiga se elimina otro que es la asunción que sólo la voz del académico es la que importa (Thompson, 1981; Grimson, 2018).

3.3 Los que se van. La memoria que se crea

La etimología de recordar nos dice Galeano, viene “del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón” (Galeano, 2015, p. 1), si bien, con el tiempo la idea que la memoria se alberga en el corazón ha sido desestimada por el mundo científico y académico, no ha implicado que se deje de lado las emociones cuando se hace uso de la memoria, sobre todo en circunstancias donde migra un familiar, un ser querido.

La memoria no sólo nos refiere a un mero recuerdo estático, se trata de imágenes dinámicas, por lo que sólo puede ser posible entenderlas junto con su contexto (Arfuch, 2013). De manera más puntual, entiéndase, espacio, temporalidad, vínculos, redes que se articulan con un marco de significaciones que permiten darle sentido, no de manera única la experiencia, de igual forma a la memoria en sí. Siendo de tal forma que aprende a utilizarse como herramienta en la cotidianidad dotando de un sentido identitario a quien recuerda (Ricoeur, 2006).

He aquí una de las implicaciones de un elemento de las configuraciones culturales: cuando hablamos de historicidad no nos referimos de manera única a una perspectiva desde la Historia, como cuando hablamos de Ciudad Juárez, sino también a la trayectoria autobiográfica, desde una perspectiva de los Estudios Culturales. Ya que, la realidad, al ser social, tiene códigos y normas que deben de seguirse (Grimson, 2018), es decir, la lógica de interrelación que permite relaciones de manera específica que se mencionó en el apartado de configuraciones culturales del capítulo anterior.

Son, pues, recuerdos que se articulan, y adquieren sentido, también desde el presente en el que sucede y que necesitan tener un hilo conductor coherente con la trayectoria autobiográfica, se elige qué recordar y cómo hacerlo a partir de que se cuenta con una lógica distinta (Sarilo, 2012). Esto siempre y cuando se encuentre dentro del campo de posibilidad, es decir, dentro de los límites que la hegemonía dicta. La memoria construye y se construye; no sólo refiere, también crea (Giménez, 2009). Como se mencionó, el tipo de memoria que se destaca en las narrativas de las entrevistas realizadas es la llamada memoria débil, lo que significa que es “una memoria sin contornos bien definidos, difusa y superficial que difícilmente es compartida por un conjunto de individuos cuya identidad, por este hecho, resulta relativamente inasible” (Candau citado en Giménez, 2009, p. 22). Las implicaciones, como se verá adelante, son detalles ausentes, en algunos casos elementos que podrían parecer indispensables, que en cierta manera es compartido por los entrevistados.

Ha sido señalado los impactos que tiene la migración en las personas que transitan, no obstante, no del mismo modo se ha hablado sobre el impacto emocional que la dinámica migratoria genera en los familiares de los migrantes, en quienes se quedan, que es de igual manera e incluso, a veces, con consecuencias más graves en ciertas manifestaciones. Esto se ha evidenciado en lo referente al mantenimiento o no de los vínculos afectivos con quien se desplaza (López-Pozos, 2009).

Quizá no se recuerde con el corazón, pero la ausencia si se hace presente en él. Es en gran medida lo que observamos y se integra en este primer apartado.

El padre de Adrián se fue a Estados Unidos cuando él era un niño de siete años. En ese momento, ambos vivían en la ciudad de Chihuahua, y los recuerdos que mantiene de él del periodo son inexistentes. Esto ya marca un comienzo respecto a su trayectoria autobiográfica, como hacemos mención arriba, pero también ambivalencia. La madre se retoma en la narrativa en escasas ocasiones, y siempre de manera circunstancial, es decir, no adquiere un papel protagónico como es el caso del padre. Entre la estima y el rechazo, la partida y el reencuentro, que tienen implicaciones directas con la identidad como se verá.

Adrián y su mamá habían retornado a casa de su abuela luego que las tensiones con su padre llevaron a una separación. Lo próxima recuerdo de su papá es saber que él está en Estados Unidos, trabajando sin previo aviso:

No yo... ajá. Ya no, no hubo, no hubo esa, obviamente, pues, yo creo que es parte de estas familias mexicanas, ¿no? El autoritarismo por parte del papá, obviamente no iban a consultar mi opinión ni mis sentimientos, pero, aun así, pues, como yo no tenía contacto con él, pues menos fue consultada. Entonces, pues no. Yo cuando me di cuenta de esto, ya estaba allá (Adrián, Comunicación personal, 2022).

La experiencia que nos narra veinticinco años después fue el momento donde la migración como fenómeno tomó relevancia para él, fue primer acercamiento a las consecuencias que puede tener ésta. Que su padre haya tomado por sí sólo la decisión de migrar a otro país y que de manera particular también decidiera decidido cruzar hacia otro país sin comentario alguno resulta una de las formas en que se manifiesta la correlación que hacen los adultos con que la edad es un referente en las capacidades de entendimiento de los problemas sociales y la normalización de la tradición que convierten a alguien de corta edad en un no-ser incapaz de comprender los regímenes de verdad (Vásquez, 2013), donde los padres (varones) saben lo que es mejor y conveniente sin necesidad de discutirlo.

También se identifica el elemento de la configuración cultural, la desigualdad. En el contexto social en el que se lleva a cabo dicho acto migratorio, las diferencias no son exclusivas de aspectos socioeconómicos, de igual manera se entreen, en una calidad ya normalizada y considerada natural, en el desarrollo cronobiológico. Es decir, el adultocentrismo del párrafo anterior denota un espacio donde el marco de significaciones dicta que las personas de ciertas edades no están capacitadas para saber o entender el campo de posibilidad, que es el escenario donde lo cotidiano se lleva a cabo.

Además, dentro del contexto de la migración, la falta de aviso a los hijos, sobre las decisiones de migración por parte de la madre o el padre, conlleva a situaciones en la que la despedida se lleva a cabo como si fuera un día cualquiera. En muchas de las ocasiones no pasa más allá de un "adiós" y

un beso en la frente o la mejilla mientras la niña o el niño aún está dormido, a pesar de la documentada capacidad para comprender la situación (Marrioni, 2006). O como resulta el caso de Adrián, sólo desaparece, y la reaparición se da años después en contexto de aparente abandono que discurre bajo el discurso de que se trata de un bien mayor que puede o no aceptarse.

Es un momento donde se desafía el vínculo y la percepción que se tiene sobre un familiar, en este caso del padre. La aparición introduce ambivalencia respecto al orden de su realidad y la forma en que su trayectoria sirve para construir su identidad y atribuir significados a su memoria de cuando era un niño. Se tiene que considera el papel importante que tiene el contexto en el que se da el encuentro, para que permitiera que diera inicio una resignificación a lo que consideraba definitivo y abra la posibilidad de periodizar etapas de su vida para entenderlo en algo transitorio, en este caso la ausencia del padre.

En el caso de Miriam, originaria de Ciudad Juárez, el familiar que decide retomar es su primo-hermano paterno. Originario de Meoqui, Chihuahua, al igual que su tío y su padre, decide tomar la decisión de migrar por cuenta propia y bajo sus propios términos. La figura corresponde a la que Pedone (2008) denomina como “varón aventurero”, la cual refiere a la imagen tradicional del migrante que tiene que atravesar males, peligros y cualquier tipo de tropiezos durante su tránsito y sacrificios para el proceso de integración a la sociedad destino:

De hecho, llegó a mi casa porque nosotros, pues, ya vivíamos en Juárez y llegó ahí a pedir asilo en lo que se cruzaba a Estados Unidos. Porque... [él] tenía un amigo pollero y, pues, no pasó al primer intento, entonces se regresó a, se fue a la casa de nosotros a pedirnos ahí que le diéramos chance de quedarse en lo que lograba cruzar [...] porque vives en la frontera y ahí oías muchas conversaciones de vecinos. “Que mi a mi familiar le pasó esto, le pasó lo otro, lo agarraron, o así”, pues sí, había preocupación más que nada. Porque eran muchos riesgos, que si quien te tocaba. Si el pollero que te tocaba era de confianza o no, o por dónde, pues, muchas cosas. Era... más que nada la preocupación. (Miriam, comunicación personal, 2022).

A los peligros que tiene que sobrevivir, destacamos uno característico, el cual es el que pasan acompañados por un guía transfronterizo que se encarga de llevarlos del lado mexicano de la frontera al lado estadounidense a las personas que pagan por su servicio. Denominado pollero o coyote son un tipo de intermediarios que pueden tener conexiones con autoridades institucionales, así como vínculos con diversos narcotraficantes o traficantes de personas. (Espinosa Damián, 2012; Jáuregui-Díaz y Ávila-Sánchez, 2017; Peña y Ríos Martínez, 2018).

Por la narrativa que Miriam comparte, se desprende que su primo tuviera un plan concreto para sustentarse en Estados Unidos mediante la informalidad y la ilegalidad, lo que nos lleva a la conflictividad. Dichos guías son actores que están en un conflicto abierto con autoridades de ambos países, lo que involucra que, al menos en la frontera, hay un marco de significación que es compartido,

que refiere también a la heterogeneidad. Las diferencias no marcan por sí solas un quiebre con los regímenes de sentido y que se encuentran entrelazadas en la trama simbólica común, que refiere a un espacio articulado de tal manera que las partes en conflictos entienden la forma en que debe llevarse el enfrentamiento (Grimson, 2018). Esto no refiere a un acto específico de corrupción, sino a los elementos simbólicos que identifican ambas partes e interiorizan como procesos de identidad (legal contra ilegal).

De ahí que se sienta una preocupación, los peligros de sufrir algún tipo de violencia por parte de estos guías, o el abandono a su suerte en terrenos peligrosos y desérticos que suele terminar con la muerte del migrante, son bien conocidos por las lamentables noticias que se presentan de manera cotidiana. A esto hay que agregar el factor que eleva el riesgo como es el ser mujer, que, además de la violencia física, aumenta el peligro de agresiones sexuales y la posibilidad de convertirse en víctima de trata de personas con fines de explotación sexual es un riesgo que se acepta cuando el objetivo es cruzar la frontera (Marroni y Meneses, 2006; Cárdenas-Rodríguez *et al*, 2016).

Resaltaremos algo que resulta evidente en ambas narrativas, a pesar de que provienen de contextos distintos, el padre de Adrián de la capital del estado y el primo de Miriam de una pequeña población rural, algo que queda claro es que, si bien la decisión fue tomada por ellos mismos, la migración no era nada nuevo. La llegada de jornaleros a la región donde se encuentra Meoqui tiene dos facetas. Por un lado, al tener una economía en la industria agrícola, la llegada de jornaleros provenientes del sur del país como es Oaxaca, Chiapas y Veracruz ha ido en aumento y ha establecido un patrón circular que abarca otras áreas del estado de Chihuahua de manera temporal (García Hernández, 2020). Por el otro, como comenta Miriam, se trata de un lugar donde existe una tradición migratoria hacia el norte, ya sea hacia las ciudades fronterizas, en especial Juárez, o hacia Estados Unidos con la intención de mandar remesas y la familia que se queda pueda construir patrimonio que de otra forma sería imposible con los sueldos locales.

Pues es básicamente lo que hacen ahí, porque sería allá el trabajo en la labor, en la siembra, que pues, es por temporadas también. Entonces ya sería, o es eso o irse a la maquila donde ganan muy poco y la mayoría de la gente siempre se va. Ya a una edad se va a Estados Unidos y empieza a mandar dinero para la familia, para ellos mismos hacer su patrimonio en el pueblo y regresarse, así todo el tiempo. (Miriam, comunicación personal, 2022).

Las tradiciones migratorias que se han establecido tanto en Meoqui como en otros lados cuyo destino es dicha localidad ejemplifica distintas heterogeneidades que atienen a regímenes de sentido particulares, a pesar de que ambas tratan de un patrón circular de movilidad en el área agrícola. Por eso cuando se habla de configuraciones culturales tiene que atenderse y entenderse como una articulación con límites establecidos en el que puede darse una coyuntura de distintas configuraciones y no solo una sumatoria (Grimson, 2018). Es decir, se trata de combinaciones que se establecen

mediante un proceso histórico hasta que se sedimentan y dan pauta a nuevos procesos de significación.

En lo que refiere a la migración en Chihuahua, como se vio en el capítulo de contexto, en términos generales, es un estado que recibe más personas que las que expulsa, con las tendencias reproduciéndose en el interior, siendo la capital y Ciudad Juárez las localidades de mayor atracción (Manjarrez-Domínguez *et al*, 2015). En lo específico, la movilidad de personas de la ciudad de Chihuahua hacia la frontera ha estado marcado más por un patrón circular y se identifica con mayor incidencia luego de la llegada de la industria maquiladora de exportación (Aboites Aguilar, 2013).

Pues en su casa ya era como que cierta tradición. En su casa ya había, como que cierta tradición desde mi abuelo paterno. Él también era, de que, tenía esta costumbre de por temporadas irse, trabajaba allá, estaba una temporada, la temporada alta, la pasaba allá, luego regresaba y pues ya se traía el dinero que lograba reunir. Entonces, pues él, ya creció con esa idea, incluso desde antes de... de que yo fuera concebido, pues él ya había ido dos o tres veces, de que se iba por temporadas. (Adrián, comunicación personal, 2022).

En ambos casos, en el del primo de Miriam y el padre de Adrián, lo que se encuentra presente es que la tradición migración en los contextos de lo que provienen, ha pasado por los mecanismos de socialización suficientes para que el rito se encuentre normalizado y forme parte de la construcción de la realidad (López Castro, 2003), es decir, es indispensable en proceso de la comprensión del mundo, ya que se le atribuyen significados que le dan sentido a las acciones que se llevan a cabo en la vida cotidiana de cada uno de ellos.

Así se encuentra imbricada en la comunidad, como hemos mencionado en otros momentos del trabajo, la realidad es social, se construye, la migración aun cuando puede concebirse como un proceso natural, no debe olvidarse que su carácter epistémico objetivo proviene de la socialización de valores y simbolismos históricos (Grimson, 2018). Aquí encontramos un ejemplo de lo “fantasmagórico”, son imágenes que interpelan a las personas, tienen un quehacer en su cotidianidad que puede verse reflejado en la concepción del futuro.

Tal es el caso de las implicaciones que tiene en la expectativa del plan de vida de las personas. Como indica López Castro (2007), los lugares en las que las niñas y los niños crecen, cuya sociedad tiene naturalizadas las dinámicas migratorias, como es el caso de ambos, se han consolidado normas, conductas y valores que preparan al individuo para la vida comunitaria y personal. Dentro de estos, la migración involucra tanto deber como un mejor modo de subsistencia y proveeduría (personal) o ante la familia (comunitaria) como aporte económico para el incrementar el patrimonio.

En este sentido, la representación del migrante implica un ingreso mayor y la posibilidad de movilidad social en sus lugares de origen. Sin embargo, no puede dejarse de lado, dada la forma en que significan la razón de la migración de sus familiares Miriam y Adrián, que el elemento ritual

puede tener una mayor incidencia en comparación a las razones económicas, que como se ha señalado en diferentes contextos, radica en la afirmación sociocultural del género, es decir, el paso de niño a hombre (Hondagneu-Sotelo y Messner, 1994; Núñez Vera, 2010; Rivera Sánchez, 2011). En los dos casos son los hombres quienes migran en busca de una vida distinta a la que podrían tener en caso de quedarse, de igual manera los antecedentes migratorios en hombres de su familia permiten que sea plausible esta interpretación.

En el caso de Selene, en la entrevista retoma a su tío materno. El cuarto de siete hermanos y oriundo de Ciudad Juárez junto con el resto de los menores. Los otros tres mayores nacieron en Torreón, dado que su familia migró a la frontera cuando su madre estaba embarazada de él, en la década de los setenta. La falta de detalles respecto a las fechas en la narrativa de Selene no puede atribuirse sólo a una mala memoria como si esta fuera un espacio que se llenara de información con el paso del tiempo. Por el contrario, la forma en que se recuerda tiene la intención no sólo de darnos sentido a nuestra existencia, sino que se trata de una reconstrucción privada con base a nuestras significaciones, que deben tener coherencia con un aspecto público, como lo es un grupo familiar (Schwarzstein, 2002):

O sea, él se casó muy joven, creo que se casó como a los 19 años. Tuvo a mi prima, después se volvió a casar, tuvo dos niños más y después de eso ya se fue a Estados Unidos. La verdad, no sé, me imagino que buscando una vida mejor. Porque le era difícil, pues, mantener a sus tres hijos acá. [...] Se fue de ilegal, entonces ya no podría ver a sus hijos, a su... no sé si se divorció la verdad. Pero, pues, no podía ver a sus hijos que es lo más importante, ¿no? Pero, pues, mis abuelos sí podían cruzar, mis tíos también podían cruzar. Entonces, yo creo que la tensión, más bien, fue con sus hijos. (Selene, comunicación personal, 2022)

El hecho que realice una distinción de “mi prima” con los otros hijos, además que las diferentes madres no se mencionen, puede ser a la razón la importancia que tiene la afectividad en la conformación de la memoria (Arfuch, 2013). La forma en la que se jerarquiza las relaciones familiares tiene una finalidad de establecer una historia en la que los anteces familiares propios del tío migrante, se vean relegados y se le dé una mayor importancia a la movilidad y que se mantuviera en contacto con sus hermanos, sobrinos y su madre.

En este sentido, la experiencia del duelo en el contexto migratorio está íntimamente ligada a las configuraciones culturales y a la forma en que se construyen los significados en relación con la movilidad y la familia. En este caso, podemos observar cómo la narrativa de Selene busca dar sentido a la migración de su tío y establecer una coherencia entre los aspectos privados y públicos de la vida familiar (Arfuch, 2013). Asimismo, la jerarquización de las relaciones familiares y la importancia que se le da a la movilidad en la construcción de la historia familiar muestra cómo las configuraciones culturales pueden influir en la forma en que se experimenta y se procesa por una parte de la familia el duelo en el contexto migratorio, mientras que otra parte permanece en estado de relativa

indiferencia alimentada por la comunicación constante y conocimiento del estado de su familiar migrante.

Óscar llegó con su padre a Ciudad Juárez en la segunda mitad de década de los ochenta, al igual que la narrativa de Selene, las fechas aparecen difusas en su recuerdo. A lo largo de la entrevista se advierte que la posterior partida hacia Estados Unidos de su padre, la ausencia física de éste tuvo impacto negativo en los años que transcurrieron de su niñez hasta que comenzó su adultez. Como refiere Ricoeur (2003), el aspecto psicológico del pasado juega un papel importante en la forma que la memoria construye una historicidad congruente y que busca olvidar un acontecimiento en el aspecto afectivo.

Las tensiones que se suscitaron en la familia de Óscar siguen este tenor, su abuela paterna ya se encontraba en Juárez y se encargó de cuidarlos y criarlos, cuando su padre partió a Estados Unidos. Esto introdujo una dinámica de doble maternidad para la abuela, es decir, se convirtió en madre por segunda vez a falta de quien pudiera hacerlo (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Quecha Reyna, 2011). La madre no figura en la entrevista, aunque, sabemos que tuvo contacto con ella en algún momento, el padre permanece como la figura central y de mayor importancia:

aquí en Juárez, porque aquí... aquí vivía la mamá de él, de mi papá, que es mi abuela, era mi abuela. Entonces... tensión en el sentido de que, pues, yo vivía con ella y la responsabilidad era de ella. Entonces, él ya no, ¿sabes cómo? Ya no sabía... pos, bien de nosotros. [...] Pues sí se solucionó. Se solucionó, pero igual... de igual forma, aunque tú estés bien, pero de todos modos te hace falta tus padres, ¿sabes? (Óscar, Comunicación personal, 2022).

La experiencia de Óscar refleja la complejidad de las configuraciones culturales y las dinámicas familiares en contextos transnacionales. Como señala Grimson (2018), la cultura no es algo fijo ni unidimensional, sino que está en constante cambio y evolución, y se construye en interacción con diferentes factores y procesos sociales, políticos y económicos. En el caso de Óscar, su experiencia está influenciada por la migración de su padre y la dinámica de doble maternidad que se desarrolla en su familia. Esta configuración cultural implica la posibilidad de la construcción y aceptación de nuevas formas de cuidado y crianza en un contexto donde los roles y responsabilidades familiares se redefinen a raíz de la migración y la separación de la unidad familiar.

En el caso de ambas familias, son originarias de otras entidades que se trasladaron a Ciudad Juárez atraídos por las posibilidades de los mejores sueldos que la IME ofrecía en ese momento. Si bien, se trata de décadas diferentes, la ciudad fronteriza había comenzado desde 1961, con el inicio del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), un proyecto que buscaba entre otras cosas repensar el crecimiento de la ciudad a través de nuevas alternativas comerciales y culturales que se enfocaran en lo nacional. A consecuencia para principios de los ochenta, la oferta de educación hasta secundaria había incrementado al igual que otro tipo de recursos de formación como bibliotecas (Padilla Delgado

y Rosas Heimpel, 2022). Entonces, dada la cantidad de hermanos (hijos), en el caso de Selene, y a que Óscar, y sus hermanos eran aún pequeños, migrar hacia Ciudad Juárez también pudo haber implicado un intento de ofrecer mejores oportunidades a los hijos con base a las opciones educativas que estaba desarrollándose.

Maribel, al igual que su hermano, el mayor de ocho, es originaria de Hidalgo, sin embargo, mientras ella nació en la capital Pachuca, él procede de la localidad serrana de Ixmiquilpan. A diferencia de los casos anteriores, el elemento de tradición migratoria en su lugar de procedencia se muestra ausente. Lo que coincide con su recuerdo cuando hace mención de que no era común que las personas migraran de la capital hacia regiones tan lejanas como la frontera, aún menos a Estados Unidos, como lo hizo su hermano. A pesar de eso, Ciudad Juárez aparece como un punto de referencia para su hermano que sólo estuvo de paso:

Fíjate que curioso, porque no sé, qué, quién fue quien animó a mi familia, venirse a Ciudad Juárez o por qué Ciudad Juárez. Pero lo que sí, es que a lo mejor algún conocido, les dijeron sobre la industria maquiladora y fue como que dijeron que hay oportunidades y se vinieron. [...] sólo escuché que él decidió venirse a Estados Unidos. Obviamente, cruzó por frontera, Juárez, sin quedarse en Juárez. Y este... y sólo escuché que... como la persona que lo llevó a Estados Unidos... pues ya, lo dejó ahí y fue como que nos avisaron y fue todo lo que supe. (Maribel, Comunicación personal, 2022).

En este sentido pareciera que el carácter económico es la principal razón de porque se dieron los movimientos de la familia de Maribel, que por un lado refiere a Ixmiquilpan-Pachuca-Ciudad Juárez y en el caso de su hermano Ixmiquilpan-Estados Unidos. El primer momento, sigue lo que Corona Vázquez (1998) señaló, en la entidad de Hidalgo, sobre movimientos poblacionales internos como una reorganización por el mercado de trabajo en la región. Antes de que migrara, el hermano, por ser el mayor, era quien se encargaba de acompañar a su padre a la venta de colchas en los estados aledaños. Con el posterior nacimiento del resto de los hijos, la capital del estado se presentó como una mejor opción para incrementar los ingresos.

Empero la coyuntura con otros factores estructurales, para finales de la década de los ochenta y comienzos de la siguiente, es cuando comienza a hacerse notorio un circuito migratorio que parte desde Hidalgo, con mayor concentración en la región norte, donde se encuentra Ixmiquilpan, de 26,684 personas (1987-1992), que continúa creciendo hasta el primer quinquenio del siglo XXI para luego disminuir (Cortés Rivera *et al*, 2020). Es en esta primera corriente se integra el hermano de Maribel, que, según la vaguedad de su memoria en las fechas, concuerda con este periodo. La razón principal tiene que ver con aspectos económicos, debido a la alta dependencia de la industria agrícola en la región, donde cada vez comenzaron a escasear los trabajos que ofrecieran la remuneración suficiente para la manutención de una familia (Franco Sánchez, 2012).

La memoria también revela las formas en que los migrantes y sus familias construyen y mantienen conexiones con sus lugares de origen y de destino. En el caso de la familia de Maribel, la falta de vínculos previos con Ciudad Juárez sugiere que su hermano no tenía una red establecida allí y que la decisión de migrar estuvo más impulsada por las oportunidades económicas que por lazos personales. Sin embargo, la presencia de personas conocidas que les informaron sobre las oportunidades en la industria maquiladora muestra la importancia de las redes sociales en la toma de decisiones migratorias y en la construcción de nuevas conexiones en el lugar de destino. De esta manera puede decirse que, la memoria y la narrativa de los migrantes ofrecen una ventana a las configuraciones culturales que influyen en los procesos migratorios y en las formas en que se construyen y mantienen conexiones en los lugares de origen y destino.

En definitiva, la memoria y la narrativa son importantes aspectos para considerar en el estudio de los procesos migratorios y de la construcción de identidades tanto de migrantes, pero aún más revelador, de los familiares de estos. Así justificamos el uso de este elemento teórico como “llave” para adentrarnos a la configuración cultural de Juárez.

Originarios de Cosamaloapan, Veracruz, Yair y su primo paterno, llegaron a Ciudad Juárez en diferentes momentos, sin embargo, convivieron durante su infancia durante 10 años y después de un periodo de 7 años, se encontraron en una convivencia que duró lo mismo en su juventud y adultez temprana, antes de que el segundo migrara hacia Estados Unidos. La llegada de Yair se debió a la presencia de su tía política y sus hijos que ya se encontraban en la ciudad desde mediados de los noventa. Lo que corresponde al auge de la movilidad proveniente de la entidad del Golfo que se comentó en el capítulo del contexto histórico. En cuanto al primero, es evidente el papel que jugaron las redes de parentesco para su traslado y posterior integración en la frontera, que no sólo facilitan que sea posible mediante la distribución de gastos, sino que atiende también a una expectativa de ayuda al grupo familiar del lugar de origen (Ángel Pérez y Rebolledo Martínez, 2009).

A él lo trajeron aquí... su mamá. Su mamá, esposa de mi tío. Mi tío falleció en... Veracruz, su mamá se volvió a casar y él vino de... de muy chamaco, como de diez años, hasta... los veintiocho que estuvo aquí. [...] Él... él estaba aquí en Ciudad Juárez conmigo. Hace ya cerca de ocho años, ocho-diez años. No recuerdo bien la fecha, pero tenía esa inquietud de... de progresar según él... de buscar el sueño americano (Yair, comunicación personal, 2022).

En el caso de Yair y su primo paterno, su migración a Ciudad Juárez y posteriormente a Estados Unidos, implica un proceso de reconfiguración de sus identidades y de sus memorias (Ricoeur, 2003). La migración se convierte en una experiencia compartida que une a los miembros de una familia, y al mismo tiempo, los separa de su lugar de origen. La memoria de la migración es, por lo tanto, una memoria colectiva que se construye a partir de la experiencia individual de cada uno de los migrantes. Además, la memoria también se relaciona con las redes de parentesco y de apoyo mutuo, que son

fundamentales para facilitar el proceso de migración y de integración en el nuevo lugar de residencia. En suma, la memoria, está estrechamente ligada a las configuraciones culturales, a las experiencias colectivas y a las perspectivas subjetivas que se tienen en el presente.

La migración hacia Estados Unidos por parte de su primo, como menciona y reafirma de manera posterior en la entrevista Yair, fue impulsada por la búsqueda del dinero. Más que por oportunidades concretas o con algún plan, se fue en esperanza de lograr el *american dream*. Como ha señalado Binford (2002) hay circunstancias, como la dependencia de las remesas para el desarrollo de proyectos comunitarios y paulatina pérdida de empleos, que crea la ilusión que el “sueño americano” no sólo es posible, sino alcanzable.

La idea que existe la igualdad de oportunidades en un país lleno de riquezas y que la meritocracia es la forma en que pueden lograrse los sueños personales, siguen siendo los elementos principales que constituyen imaginario del “sueño americano” (García Borrego, 2006). En este sentido parece que los actos, a través de la historia reciente, en contra de las minorías, como son los migrantes ilegales (Zinn, 2009), no han sido socializados en regiones tradición migratoria debido a la importancia que ha adquirido en la dimensión sociocultural.

3.4 El recuento de lo que se vive. La experiencia resignificada

En las ocasiones que se ha hecho mención en este trabajo sobre la importancia de retomar la subjetividad, se hace referencia también a la experiencia, pero se ha dejado de un lado la memoria y que cómo se relaciona. Por dicha razón consideramos apropiado realizar ciertas aclaraciones al respecto con el propósito de justificar porque se ha decidido incluirla como elemento de análisis de la entrevista.

La primera es que, retomar la experiencia es bajo el presupuesto que se puede entender desde de la lógica del momento lo que se busca en la investigación, en el entendido que se recupera desde el sujeto mismo (Sarlo, 2012). Por esta razón, como se ha venido mencionando, la subjetividad adquiere importancia, ya que la experiencia refiere a una aspecto fenomenológico y ontológico en que experimentar algo es experimentarse a sí mismo, dando cabida a cuestionarse qué se experimenta y la forma en que se hace (Paredes Martín, 2004). En este sentido, no se trata de algo estático. Cada vez que se recuerda se reconstruye, se rearticula y se resignifica la experiencia en el momento presente (Ricoeur, 2003).

Sólo es posible, porque ésta se encuentra dentro de un sistema interpretativo, así, en cierta manera, está condicionada por el lugar (espacio) donde se experimenta, no es posible que se desasocie de los valores, jerarquizaciones, códigos (De Certeau, 2006), es decir del marco de significaciones que delimita una configuración cultural. Ahora bien, este aparente condicionamiento podría dar pauta

a que se contemple desde una mirada estructuralista, pero no es el caso. Partimos de la premisa que existen dos tipos de experiencia como lo plantea E.P. Thompson cuando pugna por brindar una mayor importancia a la cultura y a los individuos en los estudios que se están realizando de la sociedad.

La primera de las dos refiere a las condiciones y circunstancias que nos anteceden, y quizá nos sucederán, que se están presentes en el momento que experimentamos (Thompson, 1981). Es en este tenor que adquiere sentido el párrafo anterior y donde también retomamos los imaginarios urbanos de capítulo anterior. La ciudad (espacio) *es* porque se imagina a raíz de las percepciones de los habitantes y las representaciones creadas a partir de éstas. Se crean nuevas referencias conceptuales (“espacio imaginado”) (Silva, 2006) que juegan un papel fundamental en esta primera experiencia. De igual manera el lenguaje se ve afectado, en espacios diferentes el lenguaje es diferente; la única forma de compartir la experiencia.

En el caso de los migrantes toma relevancia, sobre todo cuando se trata de compartirla con personas oriundas del lugar. Cuando el lenguaje que se utiliza no es efectivo (inteligible) para comunicarlo, se procede a usar el lenguaje del Otro (De Certeau, 2007), el cual tiene la capacidad de denominar y determinar los sentidos compartidos (hegemonía) en una configuración cultural. Traducir las experiencias del lenguaje propio al de Otro implica una nueva asimilación y reorganización de la experiencia en la memoria, así como una sensación de ambivalencia en el migrante, se encuentra en un espacio gris, donde se ve obligado a congeniar dos expresiones culturales (Bauman, 1999). Es decir, su experiencia interpretada desde su propia *praxis* cultural, pero expresarla en un espacio donde es el Otro y donde se ve obligado a constreñirla (resignificarla) dentro de nuevos límites de un régimen de sentidos.

Son estos, ejemplos para nuestro caso, de las implicaciones de la primera experiencia, que cierto es se aleja de una postura estructuralista y también de una postura existencialista donde toda decisión sea nuestra (en libertad absoluta) dejándonos a la merced de la angustia de Kierkegaard, si bien, se aborda el aspecto fenomenológico, no es el punto de partida, sino lo social. En el caso de este trabajo que terminaran o nacieran en Ciudad Juárez, aunando a tener a vivir la experiencia de un familiar migrante, las condiciones del desarrollo de la industria maquiladora, la idea del “sueño americano”, combinado con el abandono gubernamental y precarización del campo y la producción agrícola, marcaron las circunstancias en las que los entrevistados nacieron y se vieron envueltos. No las decidieron y no pudieron escapar a ellas,

Sin embargo, qué se hace y cómo se interiorizan las condiciones preexistentes, es la base de la que parte la segunda experiencia y por lo que consideramos de suma relevancia para el análisis de las entrevistas. Cómo el individuo vive y siente su realidad para la toma decisiones, es la “experiencia humana” (*human experience*), es donde se combinan la consciencia y la cultura para permitirles darle

sentido a la experiencia en la cotidianidad de acuerdos a régimen de sentidos (Thompson, 1981). Por lo tanto, asumimos que las acciones de los migrantes no surgen de una consciencia social producido por cierto contexto histórico, sino que se tratan de actos individuales llevados a cabo a partir de la interpretación de los elementos que conforman su experiencia (relaciones, circunstancias, ventajas, antagonismos, entre otros) con el objetivo de terminar en la mejor manera posible (Thompson, 1981). Resulta un proceso complejo, debido a los objetivos, metas, sueños, prioridades y necesidades influyen en las decisiones personales. De igual manera, la experiencia sirve para la adquisición de conocimiento, que, si bien no riguroso, resulta práctico y efectivo para el convivir cotidiano en el espacio que da forma y expresión a la experiencia (De Certeau, 2006).

Realizadas las aclaraciones que consideramos prudentes, hemos decidido agrupar en este apartado las experiencias por pares tomando como criterios el envío de dinero y la percepción que se tienen sobre el interés del familiar en el mantenimiento de vínculos familiares. Moncayo (2006, p.6) señala que el flujo continuo de las remesas tiene representa “simbólicamente el compromiso del migrante con la familia” y si bien en el trabajo de campo realizado para nuestra investigación muestra que la responsabilidad de migrante con los que se quedan es asociada con las remesas, también con el intercambio sociocultural y afectivo a distancia o como conjunto. En ese sentido identificamos de los tres casos mencionados sin que pueda realizarse alguna correlación con la sensación general de una experiencia “buena”, “mala” o neutral, sin embargo, existe un paralelismo con el tipo de familiar.

Para dejar más en claro la primera dupla son Adrián y Óscar, como se menciona en el apartado pasado, en ambos casos es el padre el que migra, aunque las trayectorias de los dos son distintas al igual que las circunstancias que experimentan. Para el primero la responsabilidad refiere a una combinación de envío de dinero y los vínculos familiares.

Claro que sí, cuando uno se esmera tanto, y más ahora que lo pienso como una persona adulta, con hijos. Te pones a pensar en retrospectiva y claro que sí. Lo que él intentaba era compensar... compensar su ausencia, compensar la falta de cariño físico, que se le... debería de dar a un hijo en momentos específicos de su vida. Y lo único que tiene es, pues, dinero o cosas materiales para darle, pues, es lo único que vas a poder hacer y es lo que vas a hacer. Y, pues, sí. Sí hay otra manera, claro que la hay. Un abrazo vale más que un DS o que un Wii, o que ropa de marca en momentos específicos de la vida. Pero, pues, si esa persona, si no está en sus posibilidades hacer eso y obviamente no va a arriesgar el confort de otros hijos y de otra esposa, de una familia por... por... compensar a un solo individuo, pues, o sea, no, no se puede hacer, es incosteable. Pues, claro. Lo principal ahí sería que la persona estuviera con ese hijo en ese momento, pero, pues, no se puede. O sea, virtualmente es imposible. (Adrián, comunicación personal, 2022)

Resulta evidente que existen dos perspectivas en su narrativa. La primera es desde un presente que resignifica la experiencia a partir de las condiciones actuales para darle un hilo coherente al recorrido de su vida, es un diálogo entre las circunstancias del pasado y el presente. Siendo padre de tres hijos

y viviendo en concubinato, los envíos de bienes materiales que venían de parte de su padre son recibidos más que como una muestra de compromiso, como una forma de ejercer la responsabilidad de la paternidad que, sin embargo, no compensa la ausencia física ni emocional que representan.

El afecto no tiene precio, y ningún tipo de dispositivo electrónico, para Adrián, puede remplazar una muestra de cariño. A pesar de esto, desde el presente se entiende que estos productos y el dinero se convierte en una forma de cortar la distancia simbólica que existe entre los dos: se tiene un entendimiento sobre la importancia que tiene la migración para la proveeduría (Zapata Martínez, 2009). Las llamadas telefónicas y los mensajes por redes sociodigitales que acompañaban de manera regular a los envíos, fungen como remesas sociales en las que es posible para el padre buscar crear una cohesión paternal (Levitt, 1998), que, en este caso en particular, de origina con ambos en países diferentes.

La segunda perspectiva tiene que ver con el recuerdo, es decir la experiencia en ese momento pasado, en el que los bienes materiales que estaba recibiendo de alguna manera representaban la atención suficiente de parte de padre para compensar la ausencia. En este sentido, en el que también comprende que se trata de una cuestión de proveeduría, parece indicar que se da preferencia al bienestar económico que al bienestar emocional (Zapata Martínez, 2009). En palabras de Adrián, los privilegios que se obtienen “cuando [tus padres] no viven aquí” (Comunicación personal, 2022), se extienden a sí vínculos de amistades en la escuela y se une a un grupo que “presume” la estancia de madre o padre en Estados Unidos que se destaca por llevar ropa que no corresponde a la clase social que sus amigos y él mismo considera que se encuentra. En general, en retrospectiva, la experiencia es un “cambio radical”, que se identifica con una mejoría en la calidad de vida durante su adolescencia y lo que permitió una mejor socialización.

En el caso de Adrián, su experiencia se ve moldeada por las condiciones actuales y las circunstancias del pasado. Desde una perspectiva actual, los envíos de bienes materiales que recibe de su padre migrante se interpretan como una forma de ejercer la responsabilidad de la paternidad, pero que no compensa la ausencia física y emocional. Esta experiencia actual se relaciona con la idea de Thompson (1981) sobre la construcción social de la experiencia, ya que está mediada por el contexto cultural y las relaciones sociales en las que se desenvuelve Adrián. Sin embargo, desde la perspectiva del recuerdo, Adrián interpreta la experiencia pasada como una mejora en su calidad de vida y como una forma de inserción en un grupo social más privilegiado, lo que sugiere una resistencia y subversión de las estructuras de poder dominantes (De Certeau, 1999).

En este sentido, se evidencia de nuevo los elementos de las configuraciones culturales, la conflictividad y el poder, que toma la forma de hegemonía. Resulta evidente los aspectos de clase de lo que es consiente Adrián. Así como se habló arriba sobre la desigualdad entre niños y adultos,

también existe un ejercicio de poder entre los niños mismos que se utiliza para jerarquizar su estado y darle sentido a sus posibilidades, estas establecidas desde la hegemonía.

Con Óscar, es notorio que la ausencia de su padre tuvo un profundo impacto desde su niñez hasta el inicio de su vida adulta que, hasta el momento de la entrevista, son recuerdos que parecen ser muy vívidos y desagradables. El mayor de ellos es el hecho de sentirse en una posición vulnerable ante su círculo social por temor que fuera señalado como alguien que no tenía un padre en la ciudad. Ya se comentó como la abuela tuvo que hacerse cargo de él y su hermano, y dadas por las tensiones que refiere entre su padre y ella, además del desapego demostrado por él desde que cruzó, es posible que no se tratara de una “solidaridad mecánica” en la que se da un cambio en las dinámicas de crianza y cuidado tomando una mujer de la familia el papel de madre de “aquí” (López Montaña, 2012).

En su caso, a pesar de que “nunca faltó” el cariño de su abuela ni las atenciones, no llegó a remplazar, como en ciertos contextos, a la figura de su padre y en cambio resulta una evidencia de la partida que deriva en la tristeza e incertidumbre, que abarca no sólo a nivel personal, sino también el porvenir del familiar migrante, de padre (Barrera Salinas, 2013). En momentos durante su adolescencia, la falta de su padre lo cohibió ante las personas con las que se relacionaba por el temor de que fuera señalado en su contra el hecho que “no tenía padre”, aunque éste de cierta forma mostrara una responsabilidad inadecuada:

Lo que pasa es que, pues, mi papá, él allá tiene otra familia, ¿verdad? Entonces, él se está haciendo responsable de su familia allá. Sí nos mandaba dinero, pero no es lo mismo que tengas el contacto, ¿verdad? y ocasionalmente. Ocasionalmente, nos mandaba dinero. No, pues, por el hecho de que tiene otra familia. [...] No, no. Yo no lo veo así. No lo veo que esa se... a toda la responsabilidad el dinero, ¿verdad? La atención es también sería, va de la mano con eso. La atención de desarrollar comunicación con uno, ¿verdad? Como uno como hijo. (Óscar, comunicación personal, 2022)

Así como en el caso de Adrián aparecen los elementos de los vínculos familiares y del compromiso del envío del dinero. Con Óscar la balanza parece inclinarse hacia lo afectivo más que al bienestar económico. Asimismo, resulta interesante los cambios de tiempos verbales que utiliza en su narrativa, permitiéndonos entender que la razón por la que en ese momento la comunicación era intermitente al igual que el envío de las remesas sigue existiendo, en este caso es por el hecho que ha formado una nueva familia en Estados Unidos, de la que en apariencia sigue siendo haciéndose responsable de una forma que no lo es con su familia de México, mientras sigue sin percibirse como abandono. También hace evidente en diálogo del que hemos hecho mención, entre el pasado y el presente, que resignifica la experiencia para darle sentido a la memoria que da un sentido a la autobiografía del individuo (Arfuch, 2013). En otras palabras, refiere a su trayectoria de vida a partir de las circunstancias del momento, pero tomando en cuenta todo lo vivido.

La conformación de nuevas familias por parte de la migrantes una vez que llegan al nuevo lugar se entiende por dos razones. La primera tiene que ver con la cuestión emocional, es decir, se busca la creación de nuevos vínculos afectivos que faciliten la adaptación a nuevos ritmos y dinámicas de vida. La segunda es por el apoyo que puede ofrecer para una integración más rápida a la sociedad destino, así como superar adversidades que como es el prejuicio sobre los migrantes (Pérez-Padilla, 2013). Sin embargo, debido a que suele ser en diferentes medidas una combinación de estas razones, no resulta extraño que las nuevas familias que se forman sean, ya sea del mismo lugar de origen, o con otros connacionales, lo que no implica que se creen relaciones entre migrantes y habitantes del nuevo lugar (Parella, 2007).

En relación con las configuraciones culturales, podemos observar cómo la formación de nuevas familias por parte de los migrantes tiene una doble dimensión, emocional y de apoyo para la integración. La conformación de nuevas familias permite a los migrantes establecer vínculos afectivos que facilitan su adaptación a los nuevos contextos y al mismo tiempo, les brinda apoyo para superar adversidades y prejuicios en la sociedad destino. Sin embargo, es importante destacar que la formación de nuevas familias no implica necesariamente una integración plena en la sociedad destino, ya que pueden seguir existiendo relaciones primordialmente entre migrantes o connacionales. La experiencia de Óscar nos muestra cómo la formación de nuevas familias es una circunstancia que da espacio a conocer los márgenes de los regímenes de sentido, ya que le permite construir nuevos vínculos afectivos que subvierten la importancia de la figura paterna y le permiten resignificar su experiencia migratoria y familiar.

En ambos de los casos que presentamos arriba, se le da importancia a los vínculos y a las remesas, de igual manera el familiar migrante es el padre. En los siguientes dos, identificamos que el prioritario el dinero como muestra de responsabilidad el dinero y, también, se trata de un primo paterno. Con esto no pretendemos ni sugerimos que existe una correlación, ya que no es la finalidad de esta investigación y los elementos que se utilizan para el análisis son algunos de tantos otros, y que pueden abordarse en investigaciones futuras. No obstante, consideramos que es algo que debe señalarse dado que se ha registrado.

Yair, que es el único que cuenta con estudios de posgrado (truncos), además de identificar que la atención y disposición de su primo de poder ayudar de manera económica a los que se quedan (él y sus dos primas) es una muestra de responsabilidad y de que “se ha realizado en su persona”. también logra relacionarlo con el fenómeno que sigue presente a nivel nacional que en la actual administración sigue como discurso de ingresos para el país y el aumento de éstas como logro institucional (Tercer Informe de Gobierno, 2021).

Muchas veces...bueno. En el caso de mi primo a mí me ha dicho, “necesitas que te ayude, dinero”, “en qué te puedo ayudar”, siempre está al pendiente. Lo... en mi caso pues... no, no, no... No le quitaría el pan de su mesa para traérmelo cuando yo también tengo pan. Entonces hay que reconocer que las personas que se van a Estados Unidos generan un buen porcentaje en las remesas para el país. Hace cuatro años estaban ya más arriba que las [sic] remesas del petróleo. Entonces, sí son una fuente de ingreso muy importantes para la economía del país y se ve reflejado en que, pues, aunque ellos por ahí... se la rifan hablando en un sentido coloquial, para que sus familiares estén aquí en México estén un poquito mejor. Y más para el sur que a veces llevarse un plato de frijoles a la mesa cuesta, ellos les amortiguan esa carga a sus familiares. (Yair, Comunicación personal, 2022).

De este punto queremos rescatar dos aspectos. El primero tiene que ver con el uso de las remesas y la importancia que los “migradólares” han tenido en dónde son recibidas. Como ya comentamos en el segundo capítulo, la recepción de dinero ha promovido que los proyectos de origen comunitario exitosos sean identificados por las instituciones correspondientes del gobierno mexicano y se les haya integrado como parte de una política pública con la intención de obtener el mayor provecho posible, tal es el caso del Programa 3x1. El uso comunitario de las remesas le brinda importancia superior al valor social que al económico (Durand, 2007). Las configuraciones culturales de las personas y las comunidades están estrechamente vinculadas con su historia, sus valores, sus prácticas y sus relaciones sociales, y, por lo tanto, son fundamentales para comprender los procesos migratorios y las formas en que las remesas afectan a las comunidades receptoras.

Así parece ser el caso de Yair. Tanto él como la familia directa de su primo migrantes según sus palabras, no necesitan del apoyo económico que éste puede brindarles, lo que implica que no existe una dependencia económica ni de desarrollo personal (López Castro, 2006) y, más aún, tampoco el estrés que conlleva el estar a la espera de dicho ingreso. Por lo que la limitante son los familiares y no los migrantes, no parece existir un condicionamiento, que, si bien no es aceptado de manera regular, siempre reciben para las fiestas decembrinas un envío que se ha vuelto tradicional que han denominado su “aguinaldo”. Esto nos refiere a lo que Grimson (2011) señala: las migraciones y las remesas son procesos complejos y multidimensionales, que no pueden ser reducidos a una sola dimensión, como la económica. Por el contrario, es necesario analizar las interacciones entre las diversas dimensiones de la vida social, económica y política, para comprender las implicaciones de las migraciones y las remesas en las comunidades receptoras y en las sociedades de origen y destino.

El segundo punto tiene que ver con el conocimiento que posee sobre el tema. Su trabajo actual como oficinista no requiere que esté al tanto sobre las últimas noticias de las remesas, sin embargo, el hecho de constata con detalle el tiempo de la superación de los ingresos por remesas que, por la venta de crudo para el país, puede ser a raíz del interés en las dinámicas consecuentes de la migración por su primo. Debe aclararse que no es una relación directa, sino que depende del precio del petróleo

que las remesas superen o no dichos ingresos, aun cuando las remesas vayan en constante aumento, si bien desde el 2016 se daba conocer la noticia de este suceso (Benítez Hernández, 2016), desde el 2015 se daba esta superación que ha tenido variaciones en el cuánto se recauda por petróleo llegando a mínimos históricos en años recientes mientras que las remesas a máximos no registrados antes (Franco, 2021; Hurtado, 2022).

Aunque no se hizo mención en la entrevista de las razones por las que tuvo que dejar los estudios, la narrativa indica que fue en el periodo similar en el que su primo migró a Estados Unidos, que fue alrededor de hace una década. En el 2012 se comenzaba a atisbar el fin de la llamada “guerra contra el narco” puesta en marcha por el gobierno saliente encabezado por Felipe Calderón, sin embargo, en los años anteriores, sobre todo lo que refiere desde el 2007 al 2012, se dio un proceso de movilidad humana de personas originarias de Veracruz que empezaron desplazarse hacia diversas localidades de Texas y también retornando a el estado del Golfo (Barrios del a O, 2021).

A este momento se le denominó de manera coloquial como el “éxodo juarocho” y tomó tal relevancia que el gobernador del estado veracruzano del momento, Fidel Herrera Beltrán, por medio de la oficina de Atención al Migrante, puso a disposición vuelos gratuitos para en las diferentes localidades fronterizas, aquellos que quisieran regresar (huyendo) tuvieran la posibilidad sin que lo económico fuera una limitante (Alcázar, 2010). ¿Qué hacer cuando no se tiene a dónde ir? Cuando, más que el marco de significaciones y los regímenes de sentido, la ambivalencia se ve originada por terceros entramos por el negocio del narcotráfico. Por esto sólo podemos especular que fue por orden de necesidades que tuvo que dejar la escuela y dedicarse completo al mundo laboral, que dicho sea de pasado, paso, menciona que ese periodo sirvió, según Yair, para liberar del estigma de criminales a los veracruzanos, ya que la población que habita en Juárez se percató que ellos no participaban en los crímenes ni delitos.

Junto con caso anterior incluimos a Miriam. Recordamos que también es su primo hermano paterno quien migró, no obstante, en un contexto muy distinto. Como se comentó en el apartado anterior, en un primer momento, la idea que tuvo ella de su familiar es que cruzaría hacia Estados Unidos con el objetivo de poder mandar dinero a su familia en Meoqui y que está pudiera hacer crecer su patrimonio y que pudieran solventar los gastos diarios porque además de ser muchos hermanos eran “muy pobres”.

Además del aspecto ritual de la migración, parece indicar que el aspecto económico que dictó el desplazamiento de su primo tiene que ver con cómo dentro de la familia, entre miembros del grupo habitacional, se establece un tipo de jerarquía con base a la capacidad que tienen para la realización labores rentables, por lo que serán impulsados y de no aceptar obligados a hacerlo (Moctezuma, 2002). Esto mismo podría ser el origen de la tradición migratoria que nos relata Miriam en Meoqui,

las personas en etapa de adultez tardía y vejez quedan expectantes lo que sus hijos les faciliten desde “el otro lado”. Algo que para Miriam resulta muy claro cuando se le preguntó sobre qué responsabilidad tenía: “Pues yo creo que sí. Mandar dinero, ¿pues de qué otra manera?” (Comunicación personal, 2022).

Empero, la cosas no se dieron como pensaban y el objetivo por el cual su primo cruzó la frontera no se cumplió:

No, porque ya se perdió en los vicios. Ya, él ya no, nunca ayudó, en sí en su casa, en el rancho, como él decía, ni hizo nada por él. Nada más fue meterse ahí a los vicios, ya de ahí ya no salió. [...]. Lo deportaron como dos veces y se fue por lo mismo que trabajaba con el narco. Se fue, se lo llevaban pasando droga, entonces no batallaba, pero ya la última vez, golpeó a su esposa que tenía allá, lo metieron a la cárcel y lo mandaron para Juárez. Volvió a vivir un tiempo en mi casa y luego rentó cerca de mi casa y luego... la esposa que tenía allá, a la que golpeó, le mandó dinero y puso una desponchadora y estaba bien, pero se volvió a meter en problemas con los narcotraficantes de aquí y se tuvo que ir porque ya era, pues ya... ya era... Se iba a algún lugar o pues se moría aquí, lo mataban. Entonces, pues, no. Desde hace como dos años, ya no sabemos nada de él. (Miriam, comunicación personal, 2022).

Sin duda la narrativa no se ajusta a lo esperado, a la expectativa, de lo que sería para la familia la trayectoria de su primo. Aquí se destaca que exista un motivante para vincularse con un grupo social que ha ido en aumento de popularidad que tiene como referente a *lo narco*, lo que se imagina sobre *el narco*, como son aquellos que realizan trabajos esporádicos para estos, pero que no forman parte (Prieto Osorno, 2007). A raíz de las interacciones cercanas con el narco, se han ido generando nuevas representaciones dentro de la narcocultura, que son captadas, por lo que no pertenecen a ella, como estilo de vida donde la acumulación material, más que de riqueza, así como impunidad, son las características de una nueva clase alta (Maihold y Sauter de Maihold, 2012). Dinero fácil y rápido, que da un poder adquisitivo que en muchos contextos sería impensable, se vuelve la motivación para llevar a cabo tareas de este tipo y poder portar con orgullo objetos que vestimenta y accesorios, así como hace uso de lenguaje y música (Becerra Romero, 2018).

Otra característica, no enunciada, del acercamiento a la narcocultura es lo efímero y el coqueteo con la muerte. El familiar de Miriam, luego de estar relacionado con polleros y algunas personas del narco, desapareció. No hay una construcción como si su muerte fuera una posibilidad y sólo se considera que está escondido en alguna parte, ya sea de México o de Estados Unidos. De igual manera es un tema que es preferible no tocar. Puede resultar interesante cuál es la percepción de los padres de él o de sus hermanos, cuál es la posición en la que termina, frente a un destino que es compartido, de acuerdo con el Registro Nacional de Personas Desaparecidas por una centena de miles (DW, 2022). A esto habrá que agregar aquellas que no han sido reportados, como es el caso del primo de Miriam.

Además, no es sólo una cuestión de relevancia por el contexto de en el ámbito de la dimensión migratoria, en la que se pretende llevar a cabo ese tipo de actos por cumplir con una tare que se ha convertido en una responsabilidad para los hijos de los adultos mayores y ancianos, que esperan que sus hijos les faciliten dinero desde “el otro lado”. Esto refiere a un tipo de jerarquía se puede relacionar con las configuraciones culturales, en las que la hegemonía e historicidad juegan un papel muy importante. Las jerarquías son una forma de ordenar el mundo social y de establecer relaciones entre grupos de distintos niveles de poder (Grimson, 2018). La narrativa de Miriam ilustra cómo las jerarquías se pueden manifestar en el ámbito familiar y económico, así como en la responsabilidad y obligación que los miembros de la familia tienen hacia los demás.

A pesar de que está la mención del narcotráfico, el elemento de la violencia se encuentra con mayor presencia en el ámbito doméstico, lo que tuvo como consecuencia el encarcelamiento de su primo. Se presenta problemático ante nosotros, ya que ignoramos si su esposa también era migrante, en caso de serlo estaría en condiciones de una doble marginación por ser mujer y migrante, como se comentó en el segundo capítulo, que además se ha documentado son más propensas a sufrir violencia doméstica tanto por otros migrantes como por oriundos de lugar (Acevedo, 2000; Deusdad Ayala *et al*, 2012; Martínez, 2012). Se distingue una clara diferencia en comparación al caso de algunas s mujeres que se quedan mientras, los cónyuges se desplazan, en que se ha señalado que “la migración actúa reestructurando las inequidades de género: deja intacta la ecuación básica de la desigualdad, pero modifica la posición relativa de la mujer [...] con respecto a los hombres en algunos aspectos” (Binford, 2000, p. 36).

No obstante, la mención es en referencia a que ella siguió en cierta manera procurándolo al enviarle dinero y pudiera tener un medio de subsistencia, reconocemos que existe un impacto matizado respecto a las construcciones de género, dado que en la entrevista se deslinda del machismo y tradicionalismo, como el de su padre de manera explícita.

De esta manera, y bajo el entendido que el género es una "construcción simbólica" a partir de diversos aspectos como lo son los políticos, sociales y económicos (Lamas, 2013), es importante la inclusión no sólo de un género en esta investigación. Para ella Juárez es en referencia a los recuerdos de su mamá y su ejercicio de maternidad. En este sentido consideramos que se evidencia como la realidad es sexualmente diferenciada.

Los últimos dos casos de este apartado, tiene menos elementos en común a diferencia de los anteriores. Los familiares de quienes hablamos son de un hermano y de un tío materno. Cabe señalar, que, éste último resulta el único familiar de nuestro trabajo que proviene de la línea materna de la familia. Retomando los criterios de orden, tanto Maribel como Selene entienden la responsabilidad

de migrante como una cuestión de compromiso en el mantenimiento de los vínculos afectivos familiares sobre cualquier otro asunto.

El hermano de Maribel, el mayor de los ocho, y nacido dieciocho años antes que ella, como referimos, formó parte del primer gran momento identificado por los registros oficiales de la migración hidalguense a Estados Unidos. Con la situación económica cada vez más deterioradas vinieron a Juárez con la intención de quedarse. Claro está que el desarrollo y atractivo de las maquiladoras en los noventa (cuando ellos llegan), seguía siendo un polo de atracción fuerte, desconoce por qué en específico esta ciudad, ya que no ha conocido a nadie más de Pachuca más además de su familia.

Ella, por ser muy pequeña, se adecuó a las nuevas circunstancias con mayor facilidad que el resto de la familia, a decir por su narrativa, en especial sus hermanos, quienes en sus palabras tuvieron “un choque cultural” al llegar a la frontera:

Porque mis hermanos son de la sierra y oír un teléfono era salir corriendo. O sea, les daba miedo el teléfono, les daba miedo... exponerse a personas, eran totalmente de la sierra. Entonces su círculo era siempre andar con animalitos arriando animalitos era un contexto diferente. Y fue un choque cultural el... el llegar a una ciudad. Sí, me acuerdo de que, súper tímidos, les da vergüenza todo, hablar, expresarse. Sí, fue muy... fue un choque cultural fuerte, venir de la sierra de Hidalgo. Es que ellos son de la sierra, yo soy de la ciudad de Hidalgo, ellos son de la Sierra de Ixmiquilpan, que está ahí, que es la sierra de Pachuca. Entonces, sí fue un choque cultural (Maribel, comunicación personal, 2022)

Comenzamos con esta parte debido a que una vez que su hermano viajó para cruzar hacia Estados Unidos perdieron por completo contacto con él. Durante un periodo aproximado de diez años, no supieron nada él. El simple aviso de que logró cruzar fue suficiente para aliviar el estrés o la incertidumbre del porvenir del migrante y concentrarse en la propia adaptación e integración a la nueva ciudad. Se desconocen los detalles de cuál fue el medio por el que se enteraron de que el cruce de su hermano había sido exitoso, empero, no atrevemos a proponer a que fue mediante el contacto con coyotes (también llamados polleros) que le ayudaron a cruzar. Con esto nos referimos a quienes se vuelven agentes facilitadores que se dedican al cruce ilegal de personas que pueden o no estar en contacto y vinculados con instituciones de seguridad, así como con los narcotraficantes (García Vázquez *et al*, 2007).

Sugerimos en el apartado pasado, que dado los registros que existen, es posible que el hermano se haya enterado por otras personas de Ixmiquilpan sobre las oportunidades y las implicaciones de migrar. De igual manera como señala López Castro (1998), es más común que quienes están involucrados en el cruce de migrantes en los estados no fronterizos del país estén estructurados como pequeñas empresas y como organizaciones transnacionales. Esto ha promovido que sea casi una necesidad el uso de estos guías para llegar al otro lado. En sus manifestaciones más

sofisticadas, el uso de estos incluye servicios como la gestión de documentos ilegales, estancias en ambos lados de la frontera durante el traslado, vinculación con empleadores en Estados Unidos y redes de comunicación (Jáuregui-Díaz y Ávila Sánchez, 2017).

El problema se origina cuando ellos deciden desplazarse a Ciudad Juárez, la situación no les permitía tener un teléfono en casa y de manera aparente, su hermano tampoco estaba en situación que le posibilitara la comunicación con ellos. Además, parece también, no estaba contemplado dejar Pachuca o al menos no es algo de lo que estuviera al tanto él. Es decir, a pesar de ser a unos pocos meses de que él cruzara con éxito, la familia de Maribel decide migrar sin ninguna forma de avisarle, más que algunos primos y tíos que se quedaron en Hidalgo.

Es desde este punto que introducimos el elemento de la responsabilidad. En ningún momento se consideró que su hermano haya tratado de huir, consideraban que la falta de comunicación era debido a circunstancias ajenas que no la permitían aunado con el cambio de residencia. Así, identificamos en la narrativa de Maribel, más que una contradicción, la percepción desde dos puntos de vista en el tiempo. Una bajo las circunstancias de la precariedad económica con la que salieron de Hidalgo y otra desde el momento presente, como una profesionalista de la salud.

Pues sí, porque... nos mandó para pagar la casa, de Hidalgo, nos mandó dinero. Y nos mandó dinero para construir aquí en Juárez. Entonces yo siento que dentro de sus metas fue ir a... como le digo, es el hermano mayor, sentía esa como, esa responsabilidad siempre, siempre los hermanos mayores, ¿no? Entonces siento que nos aportó que... él se realizó también allá económicamente. Y... el hecho que nos ayudará a como construir y todo eso, siento que fue su realización. Cómo que logró su meta, ¿no? De haber estado allá lograr lo que él quiso y regresar. [...] Ay, pues... No considero que sea así como que su responsabilidad. O sea, pero en ese tiempo, bajo este contexto, sí se vio y... así se hizo. O sea, no creo que sea como una meta personal, a lo mejor, tú, como hermano mayor, cargar con todo eso, ¿verdad? Pero... pues en su momento yo creo que sí. Sí fue como que significativa para la familia eso. (Maribel, comunicación personal, 2022).

En el primer punto se hace una extensa referencia a el objetivo por el cual su hermano migró, es decir, la retribución económica para la familia. Aquí el primer momento, un hermano que considera que, como el mayor, debe procurar el bienestar de su familia si está en condiciones de hacerlo. Esto podría referirnos a lo señalado por Moctezuma (2002) en el entendido que es algo que se espera de ellos, desde la perspectiva de los padres. En otras palabras, sería su responsabilidad que cuidaran de ellos, así como ellos fueron cuidados. Al parecer de Maribel, es posible que supiera (sintiera) dicha responsabilidad, la cual ella reconoce o al menos tiene presente que existe como representación de los hermanos mayores.

Sin embargo, y con esto consideramos que pueden distinguirse dos puntos, la experiencia migratoria trajo consigo nuevas formas de clasificación, tipos de relaciones y comunicaciones que hasta el momento no estaban presentes en la familia (Bauman, 1999). No es casualidad, la sociedad

en la que se encontraban implicaba que todo adulto que pudiera trabajar trabajara, la necesidad de consumo, y no de trabajo, significó que ser pobre es estar fuera de un régimen que se ordena por capacidad como consumidor en el modelo económico actual (Bauman, 2005), son estos los pobres. Maribel es consciente de que una vez asentada en Ciudad Juárez su familia tuvo una “mayor estabilidad económica”. Por lo dicho consideramos que, tratando de atribuirle un sentido en la lógica de ese momento, pero desde el presente, menciona lo económico como responsabilidad.

Ahora, en un mundo donde aquellos que son pobres tienen que mantenerse en movimiento constante (de Ixmiquilpan a Pachuca y luego Ciudad Juárez) en búsqueda de la promesa del bienestar, más que el bienestar mismo, el mundo adquiere una condición menos acelerada, mas no inmóvil cuando se tiene capacidad de ejercer la voluntad (Bauman, 2005). Las condiciones mejoraron, la posibilidad de un desarrollo familiar y personal se presentaron para Maribel y su familia. Es clara cuando hace la distinción de los tiempos y las implicaciones.

Si en ese momento fue así, el apoyo económico, es porque era lo que todos necesitaban. No es la realización económica es la realización que se da a partir de la reestructuración familiar, donde el proveedor se convierte en el hijo mayor y deja de ser el padre. Su compromiso y responsabilidad se da en un ejercicio de paternidad adoptiva y caritativa que tiene como manifestación el envío de dinero y no al revés (Medina y Cardona, 2010). Durante la entrevista, en el presente, el elemento de los vínculos familiares, con mayor énfasis en la comunicación, es central. Importaba la reconexión con su hermano, que cesara la incertidumbre de su silencio. El dinero fue un agregado, pero no el motivante de retomar ese lazo afectivo.

Por último, es el caso de Selene. Lo consideramos por sí sólo un caso característico por dos aspectos que tienen una estrecha relación. Fue la única persona de la investigación que dentro de su narrativa nombró el lugar a donde su familiar migró, y segundo, es que la localidad es El Paso, Texas. Referimos a la sección del capítulo de contexto, en el cual ya hemos tocado el tema de la vinculación que existe entre Ciudad Juárez y la localidad vecina, del otro lado de frontera, tanto en el aspecto demográfico como en el sociocultural.

Lo que queremos recalcar de esto es que afecto de manera importante las vivencias de Selene y la percepción que creó a partir de su tío. Quizá sea por la misma razón que el énfasis esté puesto sobre la familia y no sobre el aspecto económico, aun cuando su tío se desplazó por tener un mayor ingreso y poder mantener a sus dos familias en Juárez. Empero, primero abordamos el aspecto que, como dijimos, consideramos característico, su estancia en la ciudad vecina:

Como es tan normal, tan común, pues no te imaginas que alguien va de ilegal, ¿sabes? O sea, siento que aquí en Juárez es muy común y normal que haya personas que nacen en El Paso y viven en Juárez. Entonces es común que o viven en El Paso o trabajan allá, o sea, es como la relación que hay entre las ciudades, es normal, es común, entonces, no creo que te salen ese

tipo de cuestionamientos, porque es algo que es normal. Ya si fuera, por ejemplo, en ciudades donde la migración es más grande y hay muchos ilegales, pues sí lo piensas. (Selene, comunicación personal, 2022).

A nuestro parecer es elocuente la forma en que explica las razones por las que considera que no se cuestionaba la situación migratoria de su tío, tampoco es algo que se publicitara, ya que es un fenómeno particular de las zonas binacionales como sólo otras pocas en el país, y a decir verdad del mundo. Esta percepción en particular está muy influenciada por las dinámicas de traslado, trabajo, estudio y residencia que se dan en región. Los denominados “migrantes no viajeros” son personas que se cruzan de un país a otro para llevar a cabo actividades específicas diarias, forma parte de su vida cotidiana, lo que implica construcciones distintas sobre lo que implica el cruce fronterizo y las labores que se realizan y bajo un entendimiento de legalidad (Urbina Barrera y Haro Pérez, 2018).

De igual manera se puede observar que el hablante menciona que en Juárez es común que haya personas que nacen en El Paso y viven en Juárez, lo que sugiere que existe una cierta permeabilidad en la frontera entre ambas ciudades. Esta configuración cultural se relaciona con la noción de "frontera difusa" que Grimson (2008) ha identificado en otras regiones de América Latina, donde los límites entre los estados nacionales no son necesariamente rígidos y se pueden traspasar con cierta facilidad. Aunque a su vez el contexto de los actos de ilegalidad donde los actores se reconocen en una trama en común y en abierta conflictividad, genera que la frontera también sea un campo de posibilidad en el que las tensiones son generadas.

Los ires y venires cotidianos que llevan la casa a la escuela y de ésta al trabajo atravesando la frontera política entre México y Estados Unidos, ha generado que la noción de migrante sea sólo para aquellos provenientes de otras entidades y de manera reciente, aquellos que son de otro país (París Pombo *et al*, 2021). Es en este tenor que Selene identifica la responsabilidad. Estamos, pues, ante una persona que tiene dinámicas fronterizas, como el hecho de haber estudiado allá y eso dicta la manera en que percibe las vivencias de su tío migrante.

Yo creo que ahí eran cuestiones como... familiares y de, pues sí, como responsabilidad familiar, ¿sabes? Porque él al separarse de la ciudad, se separa de la familia porque no va a poder regresar a Juárez a ver a sus hijos todos los días, o estar con su esposa o exesposa. O sea, entonces, parte ahí, que sus hijos no lo podían ver porque vivía en Estados Unidos, él vivía en Estados Unidos, pero también siento que otra parte es como que ese pleito de los adultos. O sea, mi tío con su esposa, de que “no te dejo ver a mis hijos”, “no los llevo”. Porque cuando sus otros hijos, lo del segundo matrimonio, se fueron a Estados Unidos, pues realmente seguían sin ver a su papá siendo que todos estaban en Estados Unidos. Pero bueno, también comprendo que cuando eres ilegal, creo que así es, no puedes salir de un estado tan fácilmente. (Selene, comunicación personal, 2022)

Hay dos elementos que resaltan. El primero, es que en ningún momento se hace mención del aspecto económico, ya sea por cuestión de remesas o manutención. El segundo, es la importancia de los

vínculos familiares, pero en específico con los hijos del él. Entonces, por parte de Selene hay representación en la que los hijos necesitan de ambas figuras la madre y el padre, sobre todo porque se encontraban en la niñez y sin posibilidad de cruzar por vías legales, empero, también que él, antes que el tío esté al tanto de la esposa o exesposa, la importancia que también conviva con sus hijos.

En su narrativa retoma el problema que representa que no pueda ver a sus hijos, ya que eso es “lo más importante”. Nos resulta coherente asumir que se trata de una persona que el migrar a otro país, pero manteniendo una cercanía en distancia, para él significó una forma de ejercer su paternidad de manera más adecuada, aseguro un mayor ingreso y tener la capacidad de ofrecer mejores oportunidades. Aunque también, como está planteado en la entrevista, puede interpretarse que la expectativa de un reencuentro, o quizá no una separación en el sentido pleno es en lo que consideraba podía ser el origen de afectiva con sus diversos hijos (Estrada Íguiñiz, 2009).

Además de eso, para Selene no representó algún problema en absoluto que su tío migrara. Ella, al tener visa estudiante y luego de turista, estuvo en continuo contacto con él. De igual manera, la atención de éste con su mamá estuvo presente siempre por medio de las remesas, como elemento económico, pero también se contempló como un beneficio al tener alguien que visitar en El Paso, es decir, una justificación para que más miembros de la familia se involucraran en las dinámicas transfronterizas. En una frontera, los habitantes nunca han cuestionado su porosidad, sino que la han vivido y la viven día a día. Donde las mercancías de la industria maquiladora de exportación, sustancias ilegales y personas no son lo único que cruzan la frontera. Asimismo, lo hacen ideas, expresiones lingüísticas, representaciones, sueños, anhelos (Garduño, 2003). La frontera como mera construcción sociopolítica es algo que queda muy claro para todos lo que se mueven entre ambas ciudades y países como si fueran uno.

3.5 Lo que depara el porvenir. La expectativa de quienes se quedan

Antonio Machado, con su reconocida capacidad de sintetizar complejas ideas en versos espesos, nos deja en uno sólo la vinculación entre el pasado y futuro, “Hoy es siempre todavía” (1988, p. 627). Las experiencias, el influjo del pasado en el futuro, que será nuestro presente, del cual no podemos escapar, permea desde que suceden, en adelante, nuestra concepción de temporalidad y de cómo tenemos incidencia en el porvenir de nuestras vidas (Caparrós Esperante, 1997). Nos permiten, en cierta medida, tener la sensación de comprender nuestra realidad, con un conocimiento, como se mencionó arriba, sino crítico, práctico.

Por lo tanto, consideramos que no puede utilizarse la experiencia sin el acompañamiento de la expectativa, ambas son complementarias y necesarias para poder estudiar al individuo en el tiempo. A diferencia del tiempo natural, aquel que mide las manecillas de reloj, el tiempo, los acontecimientos

que pueden estudiarse, es aquello que está entre la experiencia y la expectativa (Koselleck, 2004). La última entendida como la contemplación de las posibilidades del futuro-presente propio, elaboradas a partir de la primera.

Por eso la consideramos de importancia, ya que refiera a la conclusión de un proceso en el que se le da un uso práctico a la experiencia. No sólo se trata de resignificar y asimilar lo que se vive, es el uso que se da al conocimiento que se adquiere bajo ciertas circunstancias lo que se utiliza para nuevas tomas de decisiones. No obstante, ¿qué pasa cuando aquello que experimentamos no es suficiente para entrever las posibilidades del porvenir? La incertidumbre de procesos o dinámicas nuevas que no logran interiorizarse hacen que el espacio de la experiencia resulte insuficiente para establecer un horizonte de expectativa (Koselleck, 2004). En otras palabras, no se sabe que esperar del futuro, por lo que no sólo las metas y objetivos se ven influenciados, también la forma en que asimilamos las vivencias de la cotidianidad.

Carecer de una experiencia que resulte suficiente para que podamos sentirnos seguros de los posibles escenarios, es carecer de herramientas para darle sentido a la existencia dentro de un marco de significaciones, cada vivencia puede significar cualquier cosa, aunque tenga una clasificación específica, es, pues, un estado de ambivalencia (Bauman, 1993). En el caso de la migración, para lo que se quedan, como hemos visto, el imaginario del “sueño americano” puede presentarse el objetivo o la meta cumplir, cabe preguntarse si se asume como una expectativa o como un mecanismo para el mantenimiento de universos simbólicos que mantengan alejado a cuestionamientos de viabilidad y de la forma en que se estructura la vida misma como migrante para llegar hasta ese punto (Berger y Luckmann, 2003).

Además, antes de llegar al destino que se espera, y con la ilusión de tener una nueva vida, hay que emprender un viaje, un cruce; el tránsito es imprescindible. Hicimos referencia a como los coyotes forman parte esencial de las dinámicas de traslado de migrantes en ciertas dinámicas, así como las implicaciones que pueden tener con el crimen organizado y el narcotráfico, hacen que los peligros que se escuchan por experiencias de personas allegadas y dadas a conocer por diversos medios de noticias o plataformas de redes sociodigitales no permitan esclarecer la expectativa que se tiene del viaje.

En un mundo donde lo que se busca es la seguridad, un ancla que se pueda tomar como punto de partida, los cambios en las manifestaciones migratorias, y sus consecuencias sociales, evita que consoliden regímenes de sentido que puedan ser compartidos sin el entendimiento de elementos como la desigualdad de las relaciones sedimentadas y la heterogeneidad atravesadas por el contexto histórico (Grimson, 2018), que, por lo tanto, complica que los migrantes que vienen y van encuentren piso firme (Bauman, 1993)

Para esta última parte del capítulo hemos dividido a las personas entrevistadas en dos grupos que son identificados con claridad, aquellas en las que no se ha presentado como una posibilidad migrar hacia Estados Unidos (Miriam, Maribel y Yair) y aquellos que se lo han planteado, pero han encontrado una condicionante que no puede cumplirse por lo cual han decidido quedarse en la ciudad (Adrián, Óscar y Selene).

En el caso de Adrián, se hizo un intento porque pudieran él y su mamá tramitar una visa de turista y así que él pudiera viajar a conocer y visitar a su padre de forma constante. Por razones que desconoce, pero sospecha que fue por la condición laboral de su madre, a ambos se les fue negada. El padre corrió con los gastos y se ofreció a seguirlo haciendo para que no fuera un impedimento que se (re)encontraran a pesar de que había formado una nueva familia en Estados Unidos.

Fue la única vez que intentó irse con él, aunque no de manera definitiva. Consideramos coherente asumir que, en algún momento, la relación que se estableció tuvo como origen la esperanza de encontrarse en algún momento (Estrada Ígüñiz, 2009), es decir con la expectativa de una reunificación familiar. Ya sea en mayor medida por parte de Adrián que de su padre, que, no obstante, pasó de ejercer una paternidad ausente a una a distancia, lo que, como veremos, influyó en las expectativas que él tiene en este momento.

Yo creo que no. No me atrevería a hacerle eso a mis hijos. Ese distanciamiento emocional, porque incluso ya después que él vuelve. Él duró allá como prácticamente desde mucho antes de que yo lo conociera, ¿no? Pero en el tiempo que yo lo conocí, yo lo conocí a los catorce y físicamente lo conocí a los dieciocho. Entonces cuatro años fuera de mi vida y cuatro años tan cortantes en mi vida que no lo tuve y que debió haber estado ahí, sería algo que yo no le haría a mis hijos. Entonces, pues, yo creo que, si yo me planteara la posibilidad de irme, sería de una manera legal y con mis hijos conmigo, sino yo creo que no lo haría. (Adrián, comunicación personal, 2022).

Identificamos que la posibilidad de migrar a Estados Unidos ha estado presente, a pesar de la experiencia que tuvo con su padre, en la que reconoce su responsabilidad en medida de lo posible, queda claro que para él la relación afectiva con sus hijos está por encima de la posibilidad de mayores ingresos económicos. Esto es lo que Goleman (2006) califica como inteligencia emocional: estar al tanto que sus emociones pueden entrar en contradicciones con su razón (necesidades) y, a pesar de eso, llevar darle un uso apropiado en la sociedad en la que vive, entendiendo sus limitantes y los límites del marco de significados. Esto se entiende por el hecho que la afectividad atraviesa todos los momentos y decisiones que se llevan a cabo, por más calculadas o racionales que sean (Le Breton, 1999).

Por lo tanto, se puede interpretar que, en este caso, la toma de decisiones migratorias no solo depende de los factores económicos y laborales, sino también de la afectividad y las relaciones familiares. Además, se destaca la importancia de la inteligencia emocional en la toma de decisiones

migratorias, lo que significa ser consciente de las emociones y tener la capacidad de manejarlas de manera efectiva. Es decir, la migración no es solo un fenómeno económico, político o social, sino también una experiencia humana que involucra relaciones y emociones complejas.

Para Óscar, que no recibió una iniciativa similar por parte de su padre como si la tuvo Adrián, aunque de tenerla, deja en claro que hubiera preferido quedarse en Juárez bajo el cuidado de su abuela, la posibilidad de migrar a Estados Unidos se resume a una cuestión económica, “Pues sí, sí. Sí lo he contemplado en irme. Porque, pues, igual: tener una mejor calidad de vida, pero no quedarme a vivir allá” (Comunicación personal, 2022). En ese sentido resulta evidente que no hay ninguna mención a su experiencia como hijo de alguien que migró y cuya ausencia marcó gran parte de su vida. Se podría interpretar que la falta de mención de la experiencia de Óscar como hijo de migrante se debe a que la migración no es una parte central de su identidad, al menos no de forma consciente. Es posible que Óscar esté más enfocado en su papel como padre y en tratar de ser diferente a su propio padre en ese sentido. Es hasta el final de la narrativa y por iniciativa propia que retoma el tema de la paternidad:

Pues básicamente, en relación al tema, pos. Uno como padre ya, ahorita ya padre, pues, ya busca no tratar de hacer los mismos errores que sus papás, ¿verdad? Aunque, pues, igual seguimos aprendiendo. Y pienso yo que, pues, con mis hijos trato de convivir... lo que no conviví con mi papá. Eso es lo que como sería mi último comentario. (Óscar, comunicación personal, 2022).

Vuelve a mostrarse el eje que atraviesa toda la entrevista, la falta de su padre en su vida. Nos toma como sorpresa que su expectativa de manera implícita no haga mención sobre el asunto, por lo cual reflexionamos que la razón por la cual no se ha ido es por no ser como fue su papá, ya que parece que migrar con sus hijos no es una opción. Esto sugiere que la experiencia de migración sigue siendo relevante para su identidad, aunque quizás de una manera más indirecta. No es novedoso que hombres de un contexto parecido al de Óscar migren y ejerzan a distancia su paternidad, haciendo lo posible para minimizar la ausencia y compensando la distancia física debido a que les recuerda su propia vida como hijo de migrantes (Juárez-Cerdi, 2016). No llegaremos tan lejos para sugerir que sea el caso de Óscar, aunque la posibilidad no queda descartada.

Selene por su parte cuenta con una trayectoria de vida diferente que le brindó oportunidades distintas que sin duda marcaron su expectativa. Por un lado, recibió apoyo de su tío, aunque en estado irregular, en la forma que le facilitó un espacio para que ella permaneciera en El Paso, mientras estudiaba su carrera universitaria, y no tuviera que cruzar todos los días, ahorrando así tiempo y dinero. Una vez graduada inició una búsqueda por establecerse en alguna parte del vecino país medios legales, la cual resultó infructuosa, pero no decisiva. Queda claro que lo que ha determinado su expectativa es su vida profesional contrapuesta la experiencia de personas como la de su tío.

Pues, hoy en día. Así hoy a la fecha de hoy, no. A lo mejor cuando estaba estudiando sí, porque apenas estaba, como que en el apogeo de mi carrera y de mi carrera.... la realidad es que en Estados Unidos hay más facilidades y más ciudades donde puedes crecer. Y en México, en mi carrera, pues es en las metrópolis, que realmente se me hace un poquito difícil a vivir, como la Ciudad de México, Monterrey o Guadalajara. Entonces en ese momento sí lo considere, pero ahorita, pues, ya no. Porque ya estoy adaptada, tengo un buen trabajo, no siento como la necesidad de [irme]. Si no, más bien, si se brinda la oportunidad, ahora hasta lo considera..., lo reconsideraría, así como que, bueno, ¿sí vale la pena? ¿no vale la pena? Y en la Selene de aquel entonces, si hubiera tenido la oportunidad, ¡me iba! ¿sabes? Y ahora es así como “mmm, ¿realmente es lo que quiero?”. (Selene, comunicación personal, 2022).

Destacamos que el hecho de ser mujer profesionista no implica que tenga menos razones por las cuáles migrar, de hecho, las mujeres migrantes mexicanas con carreras terminadas superan en número a los hombres profesionistas, así como a las mujeres sin un grado universitario (Domínguez Villalobos *et al*, 2019). Son las mujeres el principal flujo de la migración calificada. Es algo de lo que además ella es consciente, hay mejores oportunidades labores en otros lados, incluso dentro de la república mexicana.

Lo que alimenta la expectativa de Selene, como comentamos va más allá de un mejor ingreso, por lo que proponemos, dada su narrativa, el hecho que su familia habite la misma ciudad. A lo que se añade el hecho de tener el apoyo por cualquier situación que lo requiera y que esté “adaptada” a la cotidianidad indica a que se encuentra cómoda con las formaciones de ciudadanía y dinámicas transfronterizas en que las que está integrada (Grimson, 2019). Esto podría interpretarse como que la expectativa de Selene no se limita a un cálculo racional de costos y beneficios, sino que también está influenciada por consideraciones emocionales y culturales que tienen que ver con su identidad y su sentido de pertenencia.

El otro grupo tiene menos variaciones. En el caso de Yair, migrar no es una opción y nunca lo ha sido. La experiencia de su primo parece no tener relevancia en este tema debido a que él tiene sueños “muy diferentes” que no pueden lograrse estando fuera del país. Su expectativa es poder hacer algo para México desde México y estar en disposición de visitar a su familia en cualquier momento. Esto queda claro cuando habla de la última oportunidad que se le ha presentado para contemplar migrar a Estados Unidos:

Mira, tuve una novia que quise mucho, mucho, mucho... bastante. Ella... me invitó irme a Estados Unidos, pero... amo más a México y a mi madre, a mis padres, a mi familia. Sí suena tentador trabajar allá, porque se gana un poquito más, ¿verdad? Pero en cuestión de... aquí estoy bien, aquí puedo viajar a Veracruz a ver a mis padres. No digo que haya no, ¿verdad? Pero sí ya me alejé de mi tierra no quiero alejarme más todavía. Entonces no, porque me conozco tan bien, qué sé que estando en Estados Unidos va a ser muy difícil que yo regrese a México. (Yair, comunicación persona, 2022).

El fenómeno de la migración veracruzana ya se tocó en el segundo capítulo, aquí se hace presente el arraigo que se ha identificado con los migrantes proveniente de dicha entidad, que, aun cuando es parte de una mención con orgulloso por parte de estos, las condiciones económicas se han sobrepuesto al miedo de la violencia y regresado a Ciudad Juárez (Mestries, 2013). Mismo que en algún momento huyeron de la frontera, se encontraron con circunstancias que habían dejado atrás y que no les permitía un nivel de vida como el obtenido en el norte del país.

También se muestra la comparación en el amor que tenía por su novia no era mayor al que tiene por su país y por su familia. Acaso que entendiera la migración como un tipo de traición y no dejan de resonar las palabras inmortalizadas de Vicente Guerrero cuando ante el ofrecimiento de su padre la decisión es clara, pero dolorosa: la Patria es primero. Saberse enamorado de su país, implica la socialización de ciertas emociones, que se bien, en sus mayores manifestaciones se reservan para un espacio privado (Le Breton, 1999), se demuestra con la continua mención de su arraigo a su tierra natal.

Por último, tanto Miriam como Maribel fueron claras y breves, con un simple (que no sencillo) “no”. Ellas nunca lo contemplaron ni lo contemplarán. Al igual que Selene, puede decirse que se sienten parte de las formaciones ciudadanas en las que sus mismas trayectorias (el elemento histórico) hace posible que las redes que han establecido se preserven y se expandan en medida de socializan nuevas experiencias (Grimson, 2011), esto es, darle forma a las expectativas día con día, en un continuo presente.

4. Consideraciones finales

La presente investigación tuvo como objetivo la descripción de la configuración cultural desde la perspectiva de personas que habitan en Ciudad Juárez y que tienen familiares migrantes en Estados Unidos. Este objetivo se planteó con la finalidad de conocer una perspectiva que consideramos se encuentra aún poco explorada en la ciudad. En la medida que la emigración se volvió en centro de la atención a principios de la segunda década del siglo XXI y la migración de tránsito en los últimos ocho años, sobre todo la internacional, hay dinámica y circunstancias que genera la migración que se han dejado de lado.

Como lo percibimos, lo que consideramos que puede aportar a la discusión nuestra investigación es mediante la recuperación de la narrativa que da a conocer la forma en que la se imagina la ciudad, pero desde la experiencia de conocer y ser familiar de alguien que ha migrado, y en algunos casos que también ha migrado de manera personal. A continuación, se presentan algunas consideraciones que permiten dar respuesta al objetivo señalado.

Para comenzar presentamos una tipología de los diferentes tipos de familiares de migrantes que se elabora a partir de las entrevistas realizadas. No resulta de más aclarar que no pretende ser exhaustiva ni regida, se trata de presentar perfiles que, a partir de características generales, pudieran servir de información a tomar en cuenta en políticas a futuro. Tampoco se pretende realizar ni proponer un plan de acción, debido que eso implicaría un trabajo con una metodología y objetivos distintos. Es pues, un ejercicio que consideramos pertinente sea incluido en este apartado, debido a las implicaciones.

Aunque en primero momento alguna podría considerarse como opuesta a otra, cabe agregar que debe de verse en términos de contrarios, si no de matices dentro de las consecuencias que tiene la migración. Un elemento que es compartido por los diferentes tipos es que no se encuentra presente la idea del regreso del familiar, si bien, en algunos casos puede presentarse como un deseo, la materialización de dicho acto no forma parte de la dinámica migratoria en esta frontera. A continuación, se identifican los tres tipos de familiares que se categorizan alrededor las emociones que derivadas de los vínculos afectivos con los migrantes:

1. **Familiares que viven en duelo.** Dentro de esta se encuentra aquellos en el que una figura materna o paterna se encuentra ausente (siendo esta última más recurrente), lo cual tiene un impacto durante su niñez y/o adolescencia, en gran medida a la escasa o nula comunicación de parte del migrante. Esto conlleva a ruptura o desgaste del vínculo afectivo. Por el contrario, la figura que no migra tiene una aparición mínima o nula en la narrativa, esto debido a que la crianza y cuidado ha sido delegada a los abuelos maternos o paternos (de nuevo, esta última

con mayor frecuencia). A su vez son conscientes que la migración de dicha figura se debió a una cuestión circunstancia, por ejemplo, necesidad económica, sin embargo, están en una indisposición de hacer una acción similar en caso de tener hijos.

2. **Familiares que viven en gratitud.** En este tipo, la figura ausente refiere por lo general a un hermano(a) mayor o a algún familiar de segundo grado que forma parte de la unidad familiar, en este caso tía(o) suele ser el de mayor incidencia. Debido a que forma parte de la misma unidad doméstica tienen cierta responsabilidad económica con los familiares, no obstante, ninguna relacionada a la crianza y cuidados de estos en caso de ser menores. Cualquier cantidad de dinero o productos son bien recibidos que suele ser en mayor cantidad o concebidos como mejores por los familiares. La comunicación frecuente no tiene la misma prioridad, así como los elementos que forman parte de mantenimiento del vínculo afectivo. La mera intención de ayudar es considerada como el cumplimiento de la responsabilidad que tiene con los que se quedan.
3. **Familiares que viven en indiferencia.** Las personas que entran dentro de este tipo suelen tener a un familiar de segundo grado que es migrante. No implica que no tenga importancia para ellos, sino que la experiencia del migrante no adquiere un espacio importante en su vida, es decir, resulta circunstancial que sea el caso debido a que no tienen ninguna responsabilidad con ellos y se limitan a constatar la condición de su familiar. En su narrativa no hay escasa o nula presencia de la familia directa de los migrante, y las acciones que éste pueda llevar a cabo, como la conformación de una nueva familia a costas de la que dejó en México, no son valorizadas en términos positivos o negativos dado que no tiene una incidencia directa con ellos. El vínculo que mantienen con el migrante, gira en torno a la comunicación ocasional o encuentro con éste por parte de los familiares que pueden ingresar de forma legal a Estados Unidos de forma temporal.

Otra finalidad de presentar esta tipología es evidenciar que hay variaciones en la forma que se experimenta la migración de un familiar en la frontera, que no responde a la idea generalizada de una comunicación y preocupación constante. Además, es seguro que en otras investigaciones la tipología se expanda para acomodar a otras experiencias, que recordamos, es un proceso de significación y resignificación que se lleva a cabo por parte de quienes habitan la ciudad en un momento y lugar determinado.

Como se ha hecho mención la experiencia de una familiar que migró, el momento de que cruzó a Estados Unidos es anterior al 2005, en ese momento la ciudad continuaba siendo un polo de atracción por la industria maquiladora. Esa ciudad llena de oportunidades y no la ciudad que se

convirtió en expulsora de personas a raíz de la violencia desatada años después por a raíz de los problemas de seguridad con el narcotráfico, es la que permanece presente en las personas entrevistadas. Si bien, es imposible saber con certeza, pero parece que el juego de la memoria colectiva entra en juego, haciendo a un lado aquello que representa un daño o un malestar emocional y, más que remplazarlo, es suprimido permanece sólo lo necesario para que la trayectoria propia en la ciudad, así como la vida, adquiera sentido.

Desde un posicionamiento teórico previo, se consideró pertinente y adecuado en combinación con configuración cultural, integrar la ambivalencia. En este sentido, implica una incapacidad para identificarse (y por lo tanto de arraigo) por parte de los migrantes con su lugar de origen, asimismo con el lugar al que llegan. Esto a raíz de las dificultades para la interpretación simbólica y semántica de los lugares. Por un lado, se busca la pertenencia a nuevo destino a costo de dejar atrás los aspectos socioculturales de proviene, sin embargo, no logra integrarse al nuevo espacio debido a las implicaciones de categorías que lo marginan a una condición de extraño.

Ahora bien, encontramos en las narrativas, que, si bien no aparece de manera evidente una exteriorización sobre de identidad como habitante de Ciudad Juárez, el arraigo sí. Y se presenta bajo dos formas desde lo laboral y lo afectivo. Resulta inesperado ya que, la ambivalencia refiere sobre todo a una cuestión de consumo, y si lo laboral tiene una relación, se trata sobre cuestión de productividad (De Certeau, 1999). Esto quiere decir, que se tiene una consciencia plena sobre las condiciones, lo que implica ceder o aguantar de éstas, y que, sin embargo, no se sobreponen a las oportunidades que se tienen aquí, las cuáles es difícil obtener en otro lado.

El segundo aspecto de la afectividad también se presenta como una sorpresa. Durante la creación de la entrevista no se contempló el elemento de la afectividad, no obstante, estuvo presente en cada una de las entrevistas y se identifica como una cuestión elemental. El ámbito emocional se muestra como de mayor incidencia en las delimitaciones de sentido que determina lo hegemónico y se convierten en un punto de llegada y partida para los habitantes de la ciudad, independiente de las diferencias. Esto es la heterogeneidad y desigualdad suscitadas con claridad en las narrativas de quienes participaron en la investigación.

Así fue como la memoria, la experiencia y la expectativa fueron consideradas para realizar el análisis, ya que tienen la capacidad de dialogar sin constreñir con las categorías teórico-analíticas y la profundidad para darle a la subjetividad la capacidad de expresar mediante diversos recursos y construcciones lingüísticas (Ricoeur, 2003). Así es que presentamos el elemento de lo afectivo como un factor importante y que consideramos influye en mayor medida y de diferentes formas, las cuales, para tener un bosquejo del panorama, deben aún investigarse. El alcance de esta investigación no contemplaba esta dimensión, por lo que consideramos el hallazgo más importante del trabajo, ya que

atraviesa los diferentes tiempos de la trayectoria de los entrevistados. Lo afectivo es necesario para darle sentido a la autobiografía y se presenta característica en ámbito migratorio.

En cuanto a la configuración cultural, se presenta de manera a través de una Ciudad Juárez imaginada, y por esto real (Silva, 2006). A lo largo de los apartados se van presentado piezas en las narrativas de las personas donde figura el marco de significaciones que puede delimitarse. En este se presenta un espacio donde la ciudadanía parece indispensable para el funcionamiento económico y social de Ciudad Juárez como un punto de salida fronterizo. Mencionamos la dirección, ya que, las correlaciones señalan la prioridad que tiene la industria sobre necesidades y el bienestar de las habitantes de la ciudad. Donde los recursos buscan facilitar el movimiento de mercancías de exportación.

Lejos de interactuar con la ciudadanía se ha tendido a la privatización de espacios y la pérdida del derecho a la ciudad como lugares de construcción de vínculos sociales (Lefebvre, 2013). Por estas razones, se llevan a cabo en el espacio privado, lo que da cuenta de la división, en la mayoría de los casos por región de origen, de los habitantes de Juárez. No se trata, pues, de segregación, por parte de lo oriundos o de otros lados, aunque como se señaló en el segundo capítulo existen representaciones específicas de ciertos migrantes. Es la hegemonía representando los sentidos posibles en los que la socialización pública se ve delimitada. El conflicto es, entonces, no entre los mismos habitantes, sino contra las prioridades gubernamentales que favorecen a la industria que de forma aparente asistirá en el crecimiento económico.

Las consecuencias en la sociedad, a consecuencia de esto, son evidentes. Las oportunidades de las que se hablan son con relación al dinero como capital económico. El bienestar de servicios y accesos se conoce como deficiencia en la ciudad. En otras palabras, otra determinación de sentidos, por la hegemonía, es la carencia de la protección de ejercicio de derechos. Se ha establecido que el mejor derecho es la oportunidad económica y que el resto vendrá por añadidura, no resulta casual que para tener accesos y servicios adecuados se tenga que recurrir a instituciones y empresas privadas, como los fraccionamientos cerrados.

La configuración cultural no sólo refiere a sus elementos de historicidad, desigualdad, heterogeneidad, poder y conflicto, como también hicimos mención tiene la trama simbólica, lo compartido, sin embargo, y es de esta forma en que adquiere sentido la investigación (la vinculación del análisis con la configuración cultural) todo esto sucede dentro de un campo de interlocución. Las configuraciones culturales no se establecen, se encuentran; es donde se identifica que los regímenes de sentido (marco de significaciones) está delimitado aun estando presente la heterogeneidad y desigualdad entre las personas (Grimson, 2018). Este espacio social que se encuentra dentro del campo es donde se llevan a cabo las convivencias cotidianas, es en la construcción social de la ciudad,

la Ciudad Juárez imaginada (Silva, 2006), donde los elementos enumerados al principio del párrafo pueden identificarse

Así pues, hasta ahora lo que hemos presentado en el análisis, consideramos que da cuenta de cómo se articulan los cinco elementos en las narrativas de las personas entrevistadas y cómo ha ido influyendo en la memoria, experiencia y expectativa de cada una de ellas. Si acaso, el de menor presencia ha sido el poder, que, como ya se explicó en el segundo capítulo, toma la forma de hegemonía, establecimiento de sentido, que para nuestro caso implica el uso de un tipo de lenguaje en específico (Grimson, 2018). Es decir, relaciones semánticas que adquieren sentidos para aquellos dentro de la configuración cultural. Empero, cuando tratamos con el aspecto físico de éstas (campo de interlocución), resulta más evidente.

Es así como la presentación del imaginario urbano de la ciudad, es decir el Juárez socialmente construido de los que se quedan, de los familiares de migrantes, es la última pieza faltante para la descripción de la forma en que estos perciben la configuración cultural. Conforme se vaya avanzando en este breve y último apartado, se pretende acercarse a la realización de nuestro objetivo principal.

A pesar de provienen de distintos contextos y las experiencias refieren a experiencias marcadas por desigualdades, lo que resulta común en los seis casos es que, más que considerarse una ciudad de paso, es considerada una de foráneos:

No, son foráneos. Creo que es una ciudad de migrantes. O sea, ya sea en la república mexicana y, pues, yo vengo de papás migrantes. Mi mamá, como te dije, es de Torreón, su familia es de Torreón y mi papá es de Jalisco. Entonces, lo que sé, es de que, en aquel entonces, Ciudad Juárez era una ciudad en crecimiento y desarrollo económico y entonces fue por eso que se vinieron para acá. Y ya aquí se establecieron y la economía era mucho más elevada que en el sur del país, al menos para mi familia. Entonces ya fue por eso que se quedaron aquí. (Selene, comunicación personal, 2022).

Óscar hace mención que también son foráneos, como él que viene de otro estado. Maribel refiere que la gran mayoría es de fuera. Yair asevera que deben ser de otros lados debido a que los juarenses se mudaron en gran medida a El Paso, Texas. Miriam y Adrián hacen referencia a que son de otros lados, y es algo que resulta evidente sobre todo por la oferta gastronómica que no es de la región. Ahora, este concuerda con la percepción que, de igual manera, Ciudad Juárez es considerada una ciudad para vivir en ella a pesar de que no fuera parte de plan original de ciertas personas.

Sí, o sea, históricamente Juárez siempre ha sido un lugar de paso. Pero, pues, con el desarrollo de la maquila, pues mucha gente ha venido de varios lugares, principalmente Zacatecas, Torreón, Veracruz, Oaxaca, mucha gente ya se ha estacionado aquí. Por eso ha crecido tanto en los últimos años, de los noventa para acá, Juárez ha crecido de una manera... increíble. Entonces, más que ser un lugar paso, ya se ha consolidado como un lugar que ofrece un empleo estable, para gente que puede llegar de esos lugares. (Adrián, comunicación personal, 2022).

Con esta idea queda con mayor claridad lo dicho arriba: Ciudad Juárez es un lugar que *recibe* migrantes, que son quienes en su mayoría la conforman, los cuales no llegaron por error o porque no pudieran cruzar a Estados Unidos, sino que se ha convertido en lugar de destino. Si bien, este imaginario de una ciudad donde la población oriunda es la minoría no concuerda con los datos que hemos señalado en la página 71, si lo hace con las tendencias que se han identificado (ubicadas en el segundo capítulo, sobre todo en el periodo en el cual la dinámica migratoria de sus familiares estaba con mayor fuerza).

Entonces la descripción, que antes estaba esparcida, comienza a tomar forma. El lenguaje establecido por la hegemonía se aleja de cualquier referente de un discurso regionalista por parte de la población originaria de Ciudad Juárez. El aspecto de historicidad se relaciona con el desarrollo de la industria maquiladora de exportación que a su vez tiene incidencia en la manera en que comienza a articular la heterogeneidad y desigualdad. Aquel momento, en el que Juárez era una ciudad de paso, aparece en una temporalidad distorsionada, en la que no se duda de la afirmación, pero resulta casi imposible de señalar con claridad. En este sentido parece el permanecer o no en la ciudad es por cuestiones personal, tal como Yair lo explica en el apartado de la expectativa.

Algo que se encuentra de manera explícita en los fragmentos expuestos en este apartado tiene que ver con el ámbito laboral, y el algo que también comparten, es decir, se trata de una localidad que se identifica por las oportunidades, un oasis en medio del desierto de la incertidumbre quizá.

Ah... Se me vienen a la mente muchas palabras, ¿verdad? Pero una de ellas se podría decir oportunidad, oportunidades. Que te da la mano, siendo tú de otro estado, te da la mano Ciudad Juárez, para el trabajo, para tener mejor calidad de vida que otras partes, ¿verdad? Se podría decir que también... tener un futuro y una familia. (Óscar, comunicación personal, 2022).

Las oportunidades que se ofrecen (en todos los casos entendidas en el ámbito laboral), vinculadas de manera inexorable a la IME. Por un lado, entonces, se encuentra el reconocimiento de las implicaciones que tiene el fomento a dicha industria, el costo es la renuncia a la ciudad como derecho. Ciudad Juárez ha tenido un problema de movilidad que se identifica desde principios de la década de 1970, y que ha seguido desarrollándose dado que la infraestructura está diseñada en base al supuesto que el tiempo es dinero, por lo que se trata de eliminar el tiempo muerto y mantener una alta productividad. El origen del problema radica en el uso del suelo y dispersión poblacional que se le ha dado en la ciudad a partir de la proliferación de la industria maquiladora de exportación, que, pensando en la necesidad del desplazamiento de los trabajadores, ha dejado un lado el derecho y valor de la población del espacio urbano (Acosta Delgado, 2018).

Las consecuencias son notorias en las dificultades para transportarse, limitando el uso de la ciudad como derecho sobre todo para las personas de grupos vulnerados como los adultos mayores, mujeres, niñas y niños condicionando su acceso a otro derecho como la educación, a un trabajo digno

o a la atención médica (Ortiz Sánchez, 2018). Se destaca por que existen lugares a lo que resulta peligroso o inaccesible sin el uso de un vehículo motorizado, además de las largas distancias entre lugares en la ciudad que se ven reducidas por las vías rápidas. El uso de fondos disponibles del Municipio para el transporte y accesibilidad urbana, por ejemplo, no responden a las demandas de la ciudadanía (Plan de Desarrollo Municipal 2021-2024), sino a la infraestructura viciada en la que se privilegia el crecimiento del parque vehicular y el uso del automóvil a costa de la pérdida del espacio público y mayor segregación.

Entonces, hasta donde podemos corroborar, se trata de pesos y contrapesos. El Juárez imaginado, es una ciudad que se destaca entre otras por ser un destino con oportunidades laborales para los de foráneos, en donde la dificultad integración se verá minimizada a falta de un discurso regionalista oriundo que entable un conflicto abierto, pero que conlleva nuevas dinámicas que se asumen como necesarias como el uso necesario de transporte público (sus riesgos) y la relegación de voz frente a multinacionales. La naturaleza de esta percepción va más allá de las personas con baja escolaridad. Aún con desigualdad existente en este rubro entre los y las entrevistadas, siguen dentro del mismo marco de significaciones, entienden y comparten los Juárez distintos en un mismo campo de interlocución mediado por lo sentidos establecidos por la hegemonía.

Claro que hay otras implicaciones que denotan el segundo tipo de experiencia de la que hicimos referencia en el apartado correspondiente. En el caso de Miriam y Selene, ambas refieren a otro aspecto que ha atravesado el capítulo completo: la afectividad. Para ambas, las oportunidades son parte de la ciudad, como ama de casa, así como para profesionistas de manera respectiva, Juárez son los vínculos afectivos representados de forma distintas en las entrevistas.

Juan Gabriel, porque desde chiquita lo vi como algo representativo. Mi mamá alzando con Juan Gabriel a todo lo que da. Y, pues, siempre, no sé, siempre que pienso “Juárez” y en todos lados, es Juan Gabriel. Sí, era tradición que mi mamá alzaba y siempre estábamos las dos cantando las de Juan Gabriel. (Miriam, comunicación personal, 2022).

Juan Gabriel, que es una figura representativa en su propio derecho, funge como la representación de la convivencia que tenía con su madre. Ya hicimos referencia en cómo en el caso de ella consideramos que la ciudad representa estabilidad y la facilidad de crear y fortalecer vínculos sociales y emocionales (Le Breton, 1999). El hecho que para ella Juárez indique, más que Juan Gabriel, una acción cotidiana como “alzar” con su madre y éste sea un recordatorio simbólico, cuya historia conocida por voz de él y series televisas da cuenta de que uno elementos presentes a lo largo de su vida que fue el cuidado y atención de su madre, dota de sentido su autobiografía (Arfuch, 2013).

En el caso de Selene es más explícita “Bueno, pues mi familia, mis amigos, mi infancia y, pues, sí. O sea, los lazos sentimentales, porque aquí crecí, aquí fui... pues, conociendo a mis mejores amigas. Eso es lo primero que se me viene a la mente” (Selene, comunicación personal, 2022). Así

como Miriam, ella es nacida aquí en Juárez y son quienes establecen, antes que otro elemento, la cuestión de los vínculos afectivos como parte de la ciudad. Así que, como hemos comentado, desde la perspectiva de aquellos que no son nacidos en Juárez, pareciera que hay un carente discurso regional que se socialice de manera cotidiana, se muestra evidentes elementos de arraigo desde las narrativas de las personas nacidas en la ciudad.

Y distinguimos el arraigo como elemento particular de éstas, ya que, si bien en el caso de Yair también hay una referencia a los vínculos afectivos el resto de su narrativa, como el hecho de cada vez que le es posible viajar a Veracruz o de manera activa buscar la reproducción de tradiciones de este estado, el arraigo a Juárez parece estar supeditado a lo laboral.

Oportunidades. Se me viene a la mente... gente noble trabajadora. La gente nacida de aquí, de Ciudad Juárez, es una gente a la cual yo apreció y admiro mucho, porque siempre me hecho la mano. O sea, aún todavía conservo esas amistades que cuando recién llegué. Ya están viejitas, ¿verdad? Y viejitos, pero cada vez que puedo voy y les llevo un pollito y nos los comemos ahí, son personas que quiero mucho, aprecio. Y cada vez que escuchó hablar mal de Ciudad Juárez, pues si... me... me molesta, porque lo estigmatizan muchas veces en todo el país y en todo el mundo, pero la gente de Ciudad Juárez, la gente real, es muy noble, demasiado noble y muy trabajadora, muy solidaria. (Yair, comunicación personal, 2022).

El lenguaje del que hemos venido hablando también aparece en esta narrativa. Las oportunidades, los vínculos afectivos, la solidaridad (calidez) de las personas que se presenta como algo más o menos característico de la ciudad. Con lo anterior, seguimos con la descripción de la configuración cultural de Ciudad Juárez. Más allá (o quizá por esto mismo) de los tiempos ocupa el aprovechamiento de las oportunidades, hay tiempos y necesidad para crear y fortalecer vínculos que cimientan nuestra existencia (Bauman, 1999). En este sentido, podríamos afirmar que a pesar de ser una ciudad que evidencia una preponderancia por satisfacer las necesidades industriales primero, no se concibe como una ciudad líquida (Bauman, 1993).

Es una ciudad donde también la creación de vínculos afectivos marca pauta para que se habite, ya se advertía en el apartado anterior cuando se hablaba de no querer migrar por diferentes cuestiones que apuntalaban a la afectividad. Se trata de un elemento primordial en todas las narrativas, aunque Juárez no se piense como un lugar relacionado con las emociones en un primer momento. Entonces habrá que agregar a la descripción que hemos venido haciendo que, dentro del elemento de historicidad, da pauta a que haya relaciones sedimentadas, no sólo de poder, en sentido la industria sobre la población, sino también la permisibilidad de relaciones interpersonales afectivas que se convierten en un mecanismo, sino de arraigo, sí de permanencia.

Por último, el elemento de la cultura también está en la forma en que se imagina la ciudad, en la que la diversidad de personas que llegan y se establecen aquí implica una diversidad de tradiciones, hábitos y costumbre, siendo estos tres elementos (o alguna combinación) la forma en que

se significó la palabra “cultura” por parte de los entrevistados. Pero también encontramos la circunstancia particular de su naturaleza fronteriza.

La ciudad de El Paso Texas se encuentra a cientos de metros de distancia hablando, por ejemplo, de los dos centros históricos. No es una localidad lejana que implica un pequeño viaje para llegar a la zona residencial o comercial de ésta, algunas personas, como señala Selene, la consideran como extensión. Y, desde algunos ámbitos académicos como una zona metropolitana binacional (Propin Frejomil, 2020). Eso, claro está, no implica homogenización, algo que se tiene presente en la ciudadanía.

Yo creo que no puedo... estamos como muy mezclados con Estados Unidos, ¿no? Con sus tradiciones entre, somos una lucha entre lo del sur y... y... la frontera con Estados Unidos. Yo puedo decirte que a lo mejor lo que reconozco mucho de Juárez, que me hace ser, que quiera decir Juárez es las personas. El tipo de calidez de las personas. Pero como tal una tradición que me diga, “ah, Juárez es esto”, no, no tengo algo muy definido. Pues la feria cosas así, ¿no? Que, que han estado incorporando, pero siempre pues es como... algo muy... transitorio. Yo veo Juárez como muy transitorio, entonces... establecer algo... se ha luchado por establecer algunos eventos importantes y está padre, pero yo creo que describiría más a Juárez por su gente. (Maribel, comunicación personal, 2022).

En palabras de Selene se trata de una “cultura de la frontera”, para Adrián y Miriam las llamadas “segundas” son un característico de la región, así como las palabras y el acento lo es para Óscar. Yair menciona la diversidad de cultural. Así se bosqueja una descripción más completa de la configuración cultural que los entrevistados la perciben.

Ciudad Juárez, una ciudad abierta a lo foráneos con oportunidades para quienes estén dispuestos a no ejercer todos sus derechos como ciudadanos en el ámbito de lo urbano. Con tiempos y espacios suficientes para crear y fortalecer vínculos afectivos sin resentir un incesante discurso regionalista que busca incomodar u ofender. Sin embargo, lo hegemónico, consideramos que se encarna en el gobierno municipal, deja en claro las reglas del juego e invita al conflicto: una ciudadanía dividida contra los intereses de las empresas de la IME. No en sentido de lucha de clase, que bien podría abordarse, sino en el aspecto sociocultural que desalienta una socialización identitaria y en cambio promueve y ofrece lo suficiente para generar arraigo.

La división, o mejor dicho falta de unión, no refiere en gran medida a la diversidad de orígenes de los habitantes migrantes, en cambio acusamos de la forma en que se ha construido la ciudad en una combinación constante de zona residenciales-industrial-comercial. En un mismo espacio de relativa pequeña proporción es posible encontrar las tres zonas operando. Que, en cambio, las personas que pertenecen a cada prefieren mantenerse dentro de sus zonas, en parte a la falta de estructura que permita una socialización (Lefebvre, 2013).

Asimismo, es una ciudad donde la heterogeneidad y la desigualdad se encuentra presente en gran medida. Por un lado, se encuentran las personas provenientes de diversas partes de la república mexicana, que traen consigo, sobre todo platillos nuevos que pueden adquirirse en diferentes partes de la ciudad. Los contextos de cada persona, desde la zona donde habitan, refleja la desigualdad, no un mero aspecto económico, pero de acceso a bienes y servicios, capacidad de transporte y tiempo personal disponible. A pesar de eso, como hemos venido diciendo a lo largo del apartado, se identifica que se encuentran dentro del mismo régimen de sentido.

El otro aspecto cultura es la dinámica con El Paso, Texas, el cómo se alimentan de lo proveniente de Estados Unidos varía dependiendo de la interacción con sus familiares migrantes. Aquellos en que su familiar sigue en “el otro lado”, tiene un enfoque de predominancia local, aquellos que no, hacen una mención más explícita. Es decir, la condición fronteriza es un referente, por la cercanía con Estados Unidos, la cual puede suplantarse por la interacción con un migrante que se encuentre en dicho país.

Para concluir, la memoria, la experiencia y la expectativa, consideramos que son las “llaves” que nos permitieron adentrarnos a la configuración cultural de la ciudad (Grimson, 2018). La forma en que se construye la ciudad real, a partir de la ciudad imaginada (Silva, 2006), conlleva toda la carga de las experiencias pasadas (memoria), las circunstancias presentes (experiencia) y la previsión del futuro (expectativa). Las cuáles tienen que vincularse con otros elementos teóricos que nos permitan analizar cómo se presentan en las narrativas.

5. Índice de abreviaturas

CAINMI. *Centro de Atención Integral para Niños Migrantes.*
 CBP. *Control Border Patrol.*
 COESPO. *Consejo Estatal de Población.*
 COLEF. *El Colegio de la Frontera.*
 CONAPO. *Consejo Nacional de Población.*
 DIF. *Secretaría de Desarrollo*
 DOF. *Diario Oficial de la Federación*
 ESAHE. *Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar*
 IME. *Industria Maquiladora de Exportación.*
 INAMI. *Instituto Nacional de Migración.*
 IRCA. *Immigration Reform Control Act.*
 IIRIRA. *Illegal Immigration Reform and Immigrant Reform Act.*
 ISI. *Industria de Sustitución de Importaciones.*
 LAW. *Legalized Authorized Worker.*
 MMP. *Migrant Protection Protocols.*
 NNA. *Niñas, Niños y Adolescentes.*
 OIM. *Organización Internacional para la Migración.*
 PCME. *Programa para Comunidades Mexicanas en el Exterior.*
 PEA. *Población Económicamente Activa.*
 PEMEX. *Petróleos Mexicanos.*
 PIAMF. *Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizo.*
 PIF. *Programa de Industrialización Fronterizo.*
 PROBEM. *Programa Binacional de Educación Migrante.*
 PRONASOL. *Programa Nacional de Solidaridad.*
 PRONAF. *Programa Nacional Fronterizo*
 SAW. *Special Agricultural Worker*
 SALUD. *Secretaría de Salud.*
 SEDESOL. *Secretaría de Desarrollo Social.*
 SER. *Secretaría de Relaciones Exteriores.*
 UIFSA. *Uniform Interstate Family Support Act.*

6. Índice de tablas

Fases de crecimiento económico en las ciudades fronterizas	15
Censo poblacional de Juárez y Chihuahua	20
Número de obreros en la IME de Ciudad Juárez	24
Número de repatriación reportadas por lugar	28
Perfiles de familiares entrevistados	76

7. Bibliografía

- Aboites Aguilar, L. (2013). *Historia breve de Chihuahua*. El Colegio de México.
- Acevedo, M. J. (2000). Váteres Immigrant Mexican Women's Perspectives Regarding Abuse and Help-seeking. *Journal of multicultural Social Work*, 8, pp. 243- 282.
- Acosta Delgado, Edibray Armando (2018). Vulnerabilidad en los desplazamientos del ciclista trabajador en Ciudad Juárez, Tesis de maestría en Planificación y Desarrollo Urbano, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Aguirre, L. A. (2012). Inmigrantes veracruzanos en Riberas del Bravo: espacios, interacciones y (re)construcción de identidades. En Víctor Orozco (coord.). *Chihuahua Hoy* (pp. 341-364). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Alanís Enciso, F. S. (2004). De la idealización al rechazo: el retorno de mexicanos procedentes de Estados Unidos. Análisis de la posición oficial mexicana, 1880-1940. En M. A. Castillo García y J. Santibáñez Romellón (coords.), *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional* (pp. 25-63). El Colegio de la Frontera Norte.
- Alba, F. y Leite, P. (2004). Políticas migratorias después del 11 de septiembre: los casos del TLCAN y la UE. *Migración y Desarrollo*, 5(2), pp. 4-20.
- Alcázar, J. (2010, 8 de diciembre). Éxodo de juarochos: miles dejan Ciudad Juárez por temor. *Prensa Libre*. Recuperado de <https://www.prensalibre.com/guatemala/migrantes/juarochos-mexicanos-ciudad-juarez-temor-0-386361585/>.
- Ángel Pérez, A. L. y Rebollero Martínez, A. (2009). Familia, remesas y redes sociales en torno a la migración en Veracruz central. *Estudios Fronterizos*, 10(19), pp. 9-48.
- Anguiano Téllez, M. A. (1998). Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional. *Papeles de Población*, 4 (17), pp. 63-79.
- , (2005). Rumbo al norte: nuevos destinos de la emigración veracruzana. *Migraciones Internacionales*, 3(1), pp. 82-110.
- Aquino Moreschi, A. (2012). Cruzando la frontera: Experiencias desde los márgenes. *Frontera Norte. Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 24(47), pp. 7-34.
- Arámbula Reyes, A. y Santos Villarreal, G. S. (2008). *Protección consular a los mexicanos en el exterior*. Centro de Documentación, Información y Análisis; Cámara de Diputados.
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.

———, (2013). *Memoria y autobiografía. Exploración en los límites*. Fondo de Cultura Económica.

Baker, S. R. (2013). *Effects of immigrant legalization on crime: the 1986 reform and control act*. Stanford Institute for Economic Policy Research.

Barrera Salinas, J. (2013). Costos emocionales de la migración en jóvenes hijos de padres migrantes: abordaje desde la comunicación. *Estudios Centroamericanos*, 68(735), pp. 545-555.

Barrios de la O, M. I. (2021). *Movilidad humana en Ciudad Juárez, 2007-2012. Transitando de la emigración laboral a la emigración y desplazamiento forzado*. El Colegio de la Frontera Norte.

Bauman, Z. (1978). *Hermeneutics and Social Science. Approaches to understanding*. Hutchinson books.

———, (1993). *Modernity and ambivalence*. Polity Press.

———, (1999). *Culture as praxis*. Sage Publications.

———, (2005). *Work, consumerism and the new poor*. Open University Press.

———, (2016). *Strangers at our door*. Polity Press.

Becerra Romero, A. T. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Revista Culturales*, 6, e349.

Beltrán del Río, S. (2012). *Fortalecimiento de grupos de protección al migrante*. Instituto Nacional de Migración.

Benítez Hernández, R. (2016, 19 de julio). Las remesas familiares superan a los ingresos por petróleo en México. *BBVA. Asuntos Sociales*. Recuperado de <https://www.bbva.com/es/las-remesas-familiares-superan-los-ingresos-petroleo-mexico/>.

Berenson, E. (2012). La historia cultural americana. La historia cultural de Francia vista desde América. En P. Poirrier (ed.), *La historia cultural. ¿Un giro historiográfico mundial?* (pp. 83-104). Publicacions de la Universitat de Valencia.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

Beuchot, M. (2014). La teoría del conocimiento en Santo Tomás de Aquino. *Revista de la Filosofía*, 8(13), pp. 11-23.

Binford, L. (2000). Migración transnacional, criminalidad y justicia popular en el Estado mexicano contemporáneo. En L. Binford y M. E. D'Aubeterre (coords.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias* (pp. 19-45). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

———, (2002). Remesas y subdesarrollo en México. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 90(23), pp. 117-158.

Breceda Pérez, J. A. y Nava González, W. (2012). Contextos y flujos migratorios en Ciudad Juárez, Chihuahua-El Paso, Texas. *Noésis. Revista de Ciencias Sociales*, 22(43), pp. 254-280

Burke, P. (2009). *Cultural hybridity*. Polity Press.

———, (2008). *What is cultural history?*. Polity Press.

Calderón Chelius, L. (2000). Migración femenina y participación política en El Paso, Texas. *Frontera Norte. Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 12(23), pp. 119-151.

Camacho Zambrano, G. y Hernández Basante, K. (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para Mujeres; Centro de Planificación y Estudios Sociales.

Caparrós Esperante, L. (1997). “Hoy es siempre todavía”: la plasticidad del ayer en los poemas de Antonio Machado. En L. Mackenzie (ed.), *Spain and its literature. Essays in memory of E. Allison Peers* (pp. 317-345). Liverpool University Press.

Cappelletti, V. y Alarcón Acosta, R. (2021). El Programa 3x1 en Zacatecas. Colaboración y conflicto entre organizaciones de migrantes y entidades gubernamentales. En J. E. Mendoza Cota (coord.), *Aspectos económicos y sociales de la migración en México y América Latina* (pp. 181-212). El Colegio de la Frontera Norte.

Castillo Ramírez, G. (2017). Migración internacional y cambio en los poblados de origen. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), pp. 515-542.

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.

Cárdenas-Rodríguez, R., Terrón-Caro, T. y Vázquez-Delgado, B. (2015). Migraciones femeninas: mujeres latinoamericanas indocumentadas rumbo a EE. UU. *Revista Guillermo de Ockham*, 14(2), pp. 65-72.

Cervantes Pacheco, E. I. (2018). El estudio de los hombres michoacanos en la migración México-Estados Unidos desde una perspectiva psicosocial. En R. Cruz, I. Rieger y M. J. Sánchez (coords.), *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales. Migraciones y transmigraciones* (pp. 541-565). Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de San Luis Potosí; El Colegio de San Luis.

Chartier, R. (2012). Epílogo: la historia cultural entre tradiciones y globalización. En P. Poirrier (ed.), *La historia cultural. ¿Un giró historiográfico mundial?* (pp. 340-352). Publicacions de la Universitat de Valencia.

Consejo Estatal de Población (2018). Diagnóstico sociodemográfico y participativo de las colonias para la implementación de la Acción 2.4.3.2 del proyecto Inclusión Social de las personas migrantes a la comunidad, del Programa Nacional de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia. COESPO.

Comisión Nacional de Población (2002). Índice de Intensidad migratoria. México-Estados Unidos, 2000. CONAPO.

Comisión Nacional de Población (2012). Índice de Intensidad migratoria. México-Estados Unidos, 2010. CONAPO.

Cordero Lamas, Sergio (2013). Condición de los adolescentes repatriados de circuito por Ciudad Juárez. En G. Córdova Bojórquez, M. L. Romo Aguilar y R. Rubio Salas (coords.), *Migración, urbanización y medio ambiente en la región Paso del Norte* (pp. 19-42). El Colegio de la Frontera Norte.

Corona Vázquez, R. (1998). Las remesas de dólares que envían los migrantes mexicanos desde los Estados Unidos (Medición a través de la encuesta sobre la Migración en la Frontera Norte de México). *Papeles de Población*, 4(17), pp. 81-106.

Cortés Rivera, D., Granados Alcantar, J. A. y Quezada Ramírez, M. F. (2020). La migración internacional en Hidalgo: nuevas dinámicas y actores. *Economía, Sociedad y Territorio*. 20(63), pp. 429-456,

Cruz Piñeiro, R. (1990). Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo. *Frontera Norte. Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 2(4), pp. 61-93.

—————, (2010). Flujos migratorios en la frontera norte: dinamismo y cambio social. En F. Alba, M. A. Castillos y G. Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de México. Migraciones internacionales* (pp. 395-436). El Colegio de México.

Cruz Piñeiro, R., Silva Quiroz, Y., Navarro Ornelas, A. M. (2015). La migración interna en México: niveles y tendencias presentes y posibles. En R. Cruz Piñeiro y F. Acosta (coords.), *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal* (pp. 175-200). El Colegio de la Frontera Norte.

Damián Palma, E. y Ángeles Jiménez, A. (2009). Migración y políticas públicas. Una aproximación al Estado de México. En N. Baca Tavira, F. Herrera Tapia y R. González Orihuela (coords.),

Migración democracia y desarrollo: La experiencia mexiquense (pp. 103-121). Instituto Electoral del Estado de México.

De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

———, (2006). *La debilidad de creer*. Katz Editores.

———, (2007). *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Katz Editores.

De los Ríos, A. (2016). La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar. En V. Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy* (pp. 113-147). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Deconchy, J. (1986). Sistemas de creencias y representaciones. En S. Moscovici (coord.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y los problemas sociales* (pp. 439-468). Paidós.

Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H. y Rodríguez Ramírez, H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre la migración y el desarrollo. *Migración y desarrollo*, 7(12) pp. 27-52.

Desarrollo Integral de la Familia (2019, 2 de enero). *Convenio de concertación y apoyo económico que celebran por una parte del Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Chihuahua y por la otra parte el albergue México Mi Hogar a través del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del municipio de Juárez*. <https://juarez.gob.mx/transparencia/docs/albergue-mexico-mi-hogar-y-dif-estatal.pdf>

Deusdad Ayala, B., Moya, E. M. y Chávez Baray, S. M. (2012). Violencia de género y mujeres migrantes en la frontera: el caso del El Paso, Texas. *Portularia*, 13, pp. 1133-1154.

Domínguez Villalobos, L., Brown Grossman, F. y Nava Bolaños, I. (2019). Migrantes profesionistas mexicanos en Estados Unidos: análisis de las desigualdades de género. *Estudios Fronterizos*, 20, e305.

Durand, J. (2005). De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder. En R. Delgado Wise y B. Knerr (coords), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional de México* (pp. 15-38). Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Ángel Porrúa; Cámara de Diputados.

———, (2007). Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda. En P. Leite y L. Acevedo (eds.), *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe* (pp. 221-236). Consejo Nacional de Población.

———, (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México.

———, y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacateca; Miguel Ángel Porrúa.

———, Massey, D. y Parrado, E. (1999). The new era of the mexican migration to the United States. *The Journal of American History*, 86(2), pp. 518-536.

DW (2022, 17 de junio). México supera las 100.000 personas desaparecidas, según datos oficiales. *Deutsche Welle*, Recuperado de <https://www.dw.com/es/méxico-supera-las-100000-personas-desaparecidas-según-datos-oficiales/a-61819701>.

Esparza Sierra, L. (2003). Entrevista a Denise Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002 por Óscar Rodríguez Cerda. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 24(93), pp. 117-132.

Espinosa Damián, G. (2012). Una mixteca indocumentada en la frontera. De sueños, exclusiones y derechos. En M. D. París Pombo (coord.), *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas* (pp. 249-296). El Colegio de la Frontera; Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; Universidad Autónoma Metropolitana.

Estrada Iguñiz, M. (2008). Ejercicio de los roles parentales en un contexto de emigración entre México y Estados Unidos. *Revista de Antropología Social*, 18, pp. 221-234.

Flores Alonso, M. y Barrera Chavira, E. (2003). Migración de mexicanos a Estados Unidos. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública; Cámara de Diputados.

Franco, F. (2021, 30 de marzo). En 2020, remesas superan los ingresos del petróleo y turismo. *El Heraldo de México*. Recuperado de <https://heraldodemexico.com.mx/economia/2021/3/30/en-2020-remesas-superan-los-ingresos-del-petroleo-turismo-277119.html>.

Franco Sánchez, L. M. (2012). *La migración en el estado de Hidalgo, un enfoque de desarrollo regional*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Gaitán, L. y Unda, R. (2010). *Los niños como actos en los procesos migratorios. Implicaciones para los Proyectos de Cooperación*. Universidad Politécnica Salesiana.

Galeano, E. (2015). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI

Gallardo García, M. (2017). *El desequilibrio fiscal en el federalismo mexicano: la capacidad tributaria del municipio*. Universidad Juárez del Estado de Durango.

García, R. (5 de mayo, 2021). Zacatecas, de los estados que más reciben remesas. *El Sol de Zacatecas*. Recuperado de <https://www.elsoldezacatecas.com.mx/finanzas/zacatecas-de-los-estados-que-mas-reciben-remesas-6677582.html>

García Borrego, I. (2006). Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes. *Migraciones internacionales*, 3(4), pp. 5-34.

García Hernández, E. (2020). Migrantes rurales adentrados en el estado de Chihuahua. *Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales*, 4(4), pp. 41-52.

García Ortega, M. y Necochea García, G. (2015). Relatos sobre el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos a través del siglo XX. *Contemporánea. Toda la historia en el presente*, 4, pp. 1-16.

García Vázquez, N. J., Gaxiola Baqueiro, E. G. y Guajardo Díaz, A. (2007). Movimientos transfronterizos México-Estados Unidos: los polleros como agentes de movilidad. *Confines*, 3(5), pp. 101-113.

Garduño, E. (2003). Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte. Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 12(30), pp. 65-89.

Gaspar Olvera, S. (2012). Migración México-Estados Unidos en cifras (1990-2011). *Migración y Desarrollo*, 18(10), pp. 101-138.

Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte. Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 21(41), pp. 7-32.

Gobierno Municipal (2014). *Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018. Ciudad Juárez, Chihuahua*. Gobierno Municipal.

Gobierno de México (2021, 1 de septiembre). *Versión estenográfica. Tercer Informe 2020-2021*. Consultado el 3 de noviembre del 2022. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-tercer-informe-2020-2021?idiom=es>

Gobierno del Estado de Chihuahua (2018, 13 de noviembre). *Egresos primera generación de alumnos de niñez migran en Ascensión*. Consultado el 20 de marzo del 2022. <http://www.cambio.gob.mx/spip.php?article8067>.

Gobierno Municipal de Ciudad Juárez *Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024*. Consultado el 18 de noviembre del 2022. <https://www.imip.org.mx/imip/node/216>

Goldring, L. (2002). The Mexican State and transmigrant organizations. Negotiating the boundaries of membership and participation. *Latin American Research Review*, 37(3), pp. 55-99.

Goleman, D. (2006). *Emotional intelligence*. Bantam Dell.

González Calvo, V. (2005). El duelo migratorio. *Revista de Trabajo Social*, 7, pp. 77-97.

Grele, R. (1991). La Historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: ¿quién y por qué contesta?. *Historia y Fuente Oral*, 5, pp. 111-129

Grimson, A. (2008). Las culturas son más híbridas que las identificaciones. Diálogos interantropológicos. *Anuário Antropológico*, 33(1), pp. 223-267.

———, (2011). Doce equívocos sobre las migraciones. *Nueva Sociedad*, 233, pp. 34-43.

———, (2014). Comunicación y configuraciones culturales. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 34, pp. 116-125.

———, (2018). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.

———, (2019). Migraciones, interculturalidad y desperdicios humanos. *Revista Anales*, 16, pp. 175-194.

Hakim Fernández, N. (2014). Los límites de la cultura y de las teorías de la identidad: una entrevista a Alejandro Grimson. *Revista de Antropología Social*, 23, pp. 263-273.

Hall, S. (2017a). *Familiar Stranger. A life between two islands* (B. Schwarz, ed.). Duke University Press.

———, (2017b). *The fateful triangle. Race, ethnicity and nation* (K. Mercer, ed). Harvard University Press.

———, (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich, eds). Envión; Instituto de Estudios Peruanos; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad Andina Simón Bolívar.

Harzig, C., Hoerder, D. y Gabaccia, D. R. (2009). *What is migration history?*. Polity Press.

Hernández López, R. A. y Porraz Gómez, I. F. (2020). De la xenofobia a la solidaridad: etnografías fronterizas de la caravana migrante. *Frontera Norte. Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 32(18), pp. 1-23.

Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI.

Hjorth Boisen, S. V. (2009). La industria maquiladora y la migración interna en México. *Gaceta Laboral*, 15(1), pp. 5-28.

Hobsbawn, E. (1988). History from Below. Some reflections. En F. Krantz (ed.), *History from Below. Studies in Popular Protest and Popular Ideology* (13-28). Basil Blackwell.

Hondagneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (1997). "I'm here, but I'm there": The meanings of Latina transnational motherhood. *Gender and Society*, 11(5), pp. 548-571.

—————, y Messner, M (1994). Gender displays and men's power: the "new man" and the mexican immigrant man. En H. Brod y M. Kaufman (eds.), *Theorizing masculinities* (pp. 502-520). Sage Publications.

Hope Border Institute (2020), *Situation Report: Remain in Mexico*. Hope Border Institute.

Hurtado, J. (2022, 2 de febrero). Récord de remesas en México: 51.594 millones de dólares en 2021. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220202-remesas-mexico-record-2021-eeuu>.

Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (2017). *Guía para candidatas/candidatos del Programa de Intercambio de Maestros México-Estados Unidos (PIM)*. IEEPO; SRE.

Instituto Nacional de Migración (2011). *Programa Paisano*. Instituto Nacional de Migración

Jáuregui-Díaz, J. A. y Ávila-Sánchez, Ma. J. (2017). El uso de coyote o pollero en el proceso migratorio México- Estados Unidos, 1993-2010. *Huellas de la Migración*, 2(4), pp. 151-186.

Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En D. Jodelet y A. Guerrero Tapia (coords.), *Develando la cultural. Estudios en representaciones sociales* (pp. 7-31). Universidad Autónoma de México.

———, (1997). Jodelet, D. (1997). Représentations sociales: un domaine en expansion". En D. Jodelet (dir.), *Les représentations sociales* (pp. 47-78). Presses Univesitaires de France.

Juárez-Cerdi, E. (2016). De padre de 'cheque' a 'padre ejemplar'. Relación entre padres Michoacanos, migrantes laborales temporales y sus hijos. *Noésis. Revista de Ciencias Sociales*, 25, pp. 19-38.

Kalish, C. B. (1981). Prisoners in 1980. *Bureau of Justice Statistics Bulletin*, 4, pp. 1-4

Kearney, M. (1986). From the invisible hand to visible feet: anthropological studies of migration and development. *Annual Review of Anthropology*. 15, pp. 331-361.

Kerwin, D. (2018). From IIRIRA to Trump: Connecting the Dots to the Current US Immigration Policy Crisis. *Journal on Migration and Human Security*, 6(3), pp. 194-204.

Koselleck, R. (2004). *Future past: on the semantics of historical time*. Columbia University Press.

Lamas, M. (2013). Introducción. En M. Lamas (comp. e intro.), *El género: construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 9-20). Universidad Autónoma de México.

Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Ediciones Nueva Visión.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

León García, R. (2021). *Las representaciones de la diversidad: Ciudad Juárez soñada por sus artistas* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez.

Lindón, A. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE*, 33(99), pp. 89-99.

———, (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas*, 5(8), pp. 39-60.

López Castro, G. (1998). Coyotes and alien Smuggling. en *Migration between Mexico and the United States. Binational Study* (pp. 965-974). U.S. Commission on Immigration Reform.

———, (2003). La migración no es un juego. *Estudios Jaliscienses*, 51, pp. 7-23.

———, (2006). Migración, mujeres y salud emocional, *Decisio*, 18, pp. 46-50.

———, (2007). Niños, socialización y migración a Estados Unidos. En M. Ariza y A. Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 545-570). Universidad Autónoma de México.

Levitt, P. (1998). Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion. *International Migration Review*, 32(4), pp. 926-948.

López Montaña, L. M. (2012). El cuidado de las hijas y los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres. *Ánfora*, 19(32), pp.117-136.

López-Pozos, C. (2009). El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 6(1), pp. 81-103.

Lozada García, N., Guillén Ayala, J. y Martínez Oyarzabal, M. (2015). *México en la encrucijada: implicaciones internas e internacionales de la migración*. Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques; Senado de la República.

Lucho González, G. F y Cepeda Rincón, F. (2019). Políticas públicas en materia de migración: frontera norte y sur. En F. Cepeda Rincón y G. F. Lucho González (coords.), *Migrantes, refugiados y derechos humanos* (pp.135-152). Tirant Lo Blanch.

Machado, A. (1988). *Poesía y prosa* (ed. O. Macri). Espasa-Calpe; Fundación Antonio Machado.

Maihold, G. y Sauter de Maihold, R. M. (2012). Capos, reinas y santos. La narcocultura en México. *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary México*, 2(3), pp. 64-96.

Malkin, E. (8 de agosto del 2019). Las ciudades fronterizas se convierten en destino final de los migrantes. *The New York Times*. En <https://www.nytimes.com/es/2019/08/08/espanol/america-latina/ciudad-juarez-migrantes.html>

Manjarrez-Domínguez, C. B., Tarango, J. y Hernández-Rodríguez, O. A. (2015). Jornaleros agrícolas migrantes en el Estado de Chihuahua, México: análisis de sus entorno y trayectoria generacional. *Sociedad, Estado y Territorio*, 4(2), pp. 79-108.

Marrioni, M. G. (2006). Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor. *Estudios sociológicos*, XXIV, pp. 667-699.

———, y Meneses, G. A. (2006). El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México- Estados Unidos.

Martínez, O. (1982). *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir 1848*. Fondo de Cultura Económica.

Martínez, S. E. (2012). Retos para mujeres inmigrantes sobrevivientes y violencia doméstica en nuevos destinos migratorios en Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, 6(22), pp. 109-138.

Martínez Prado, H. (26 de mayo del 2019). Construyen estadounidenses primer muro privado en frontera con Juárez. *El Diario de Juárez*. Recuperado de <https://diario.mx/juarez/video-construyen-estadounidenses-primero-muro-privado-en-frontera-con-juarez-20190526-1520056>

———, (2021, 26 de enero). Migrantes, 27% de los habitantes de Juárez. *El Diario de Juárez*. Recuperado de <https://diario.mx/juarez/migrantes-27-de-habitantes-de-juarez-20210125-1755515.html>

Martínez Velasco, G., Moterrubio Solís, C. y Burstein, J. (2017). Ambivalencias de la migración y el retorno en contextos rurales de Chiapas: entre multas y el bien común. *Migraciones Internacionales*, 9(23), pp. 113-141.

Massey, D. y Singer, A. (1995). New estimates of undocumented mexican migration and the probability of apprehension. *Demography*. 32(2), pp. 203-213.

———, Durand, J. y Malone, N. (2002). *Beyond smoke and mirrors: mexican immigration in an era on economic integration*. Russel Sage Foundation.

Mead, G. H. (1925). The Genesis of the Self and Social Control. *International Journal of Ethics*, 35(3), pp. 251-277.

Medina, C. y Cardona, L. (2010). The Effects of Remittances on Household Consumption, Education Attendance and Living Standards: The Case of Colombia. *Borradores de Economía*, 72, pp. 11-43.

Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, 28(78), pp. 171-212.

Moctezuma, M. (2002). Los migrantes mexicanos en Estados Unidos y la inversión productiva en México. *Migraciones Internacionales*, 1(3), pp. 149-162

Moncayo, I. (2006). Migración y Sistemas Familiares: los nuevos patrones de interrelaciones transnacionales. *Cartillas sobre Migración*, 23, pp. 4-15.

Monte Madrigal, J. A. (2022). *El Título 42. Dos años de una política sanitaria al servicio del control migratorio*. El Colegio de la Frontera.

Moreno Pérez, S. (2008). Migración, remesas y desarrollo regional en México. En G. Meixueiro Nájera (coord.), *Documentos selectos de desarrollo regional y políticas públicas* (pp. 121-160). Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su pública*. Huemul.

———, y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En S. Moscovici (coord.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y los problemas sociales* (pp. 679-710). Paidós.

Núñez Vera, M. A. (2010). Ausencias de la migración y malestares de las mujeres. *Revista de Geografía Agrícola*, 45, pp. 57-75.

Obregón Velasco, N. y Rivera Heredia, M. E. (2015). Impacto de la migración del padre en los jóvenes: cuando la migración se convierte en abandono. *Ciencia UAT*, 10(1), pp. 56-67.

Ochoa Serrano, A. (2018). Una familia viandante. En I. Solano Chávez (coord.), *Migrantes somos y en el camino andamos. Ensayos sobre identidad, migración y cultura transfronteriza* (pp. 31-42). Cámara de Diputados.

Ortiz Sánchez, Karen Barenka (2018). La movilidad urbana como un derecho a la ciudad. Caso de BRT en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2010-2016. Tesis de maestría en Acción Pública y Desarrollo Social, Colegio de la Frontera Norte.

Padilla Delgado, H. A. y Rosas Heimpel, I. C. (2022). *Sembrar en el viento. La lucha por los derechos culturales en Ciudad Juárez*. Paso de Gato.

Paredes Martín, M. C. (2004). Fenomenología y Ontología. *Azafea. Revista de filosofía*, 6, pp. 113-138.

Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2), pp. 39-76

París Pombo, M. D., Velasco Ortiz, L. y Contreras Delgado, C. (2021). Introducción. Las caravanas y otras formas de movilidad colectiva en el nuevo contexto migratorio. En C. Contreras Delgado, M. D. París Pombo y L. Velasco Ortiz, *Caravanas migrantes y desplazamientos colectivos en la frontera México-Estados Unidos* (pp. 9-38). El Colegio de la Frontera Norte. El Colegio de la Frontera Norte.

Partida Bush, V. (2010). Migración interna. En B. García y M. Ordorica (coords.), *Los grandes problemas de México. Migración* (pp. 325-362). El Colegio de México.

Pedraza Rendón, O. H., Lenin Navarro, J. C., Armas Arévalos, E. (2007). Historia de la migración en Michoacán. *CIMEXUS. Revista Nicolaíta de Políticas Públicas*, 2, pp. 53-66.

Pedraza Reyes, H. (1994). *Compendio de historia política de Ciudad Juárez (1940-1965)*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Peláez Ramos, G. (2012). *1967: la huelga estudiantil de las escuelas de agricultura, el Politécnico, las normales rurales y otras instituciones*. Disponible en http://www.lahaine.org/b2-img12/pelaez_huel_est.pdf

Pedone, C. (2008). “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU. Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 16(30), pp. 45-64.

Peña, J. y Ríos Martínez, A. (2018). ¿Cuánto está constando intentar el “sueño americano”? Costos de viaje y pago a guía para el cruce irregular a Estados Unidos de personas migrantes mexicanas. En R. Cruz, I. Rieger y M. J. Sánchez (coords.), *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales. Migraciones y transmigraciones* (pp. 359-377). Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de San Luis Potosí; El Colegio de San Luis.

Peña Muñoz, J. J. (2021). No solamente se trata de caravanas. La población migrante solicitante de asilo en Estados Unidos por Ciudad Juárez. En C. C. Delgado *et al* (coords.). *Caravanas migrantes y desplazamientos colectivos en la frontera México-Estados Unidos*. (pp. 301-324). El Colegio de la Frontera Norte.

Pequeño Rodríguez, C. (2015). *Mujeres en movimientos: organización y resistencia en la industria maquiladora*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Pérez-Padilla, M. L. (2013). La migración desde la mirada de los empleadores de una agroindustria de los Altos de Jalisco, México. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*, 22(43), pp. 111-136.

Plata, L. y Kerwin, H. (2020). *Recursos para entender el Protocolo “Quédate en México”*. Instituto para las Mujeres en la Migración.

Posada Morales, J. E. (2018). Las teorías de Gabriel Tarde: una perspectiva analítica del neoliberalismo. *Invenio*, 9(16), pp. 89-107.

Prieto Osorno, A. (2007). Las aventuras del prefijo narco- (V). La narcoliteratura. Disponible en https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_07/24042007_01.htm.

Propin Frejomil, E. (2020). Vulnerabilidad urbana ante COVID-19 en la Zona Metropolitana de Ciudad Juárez. En M. Suárez Lastra, M. C. Galindo Pérez, A. R. Rosales Tapia, L. E. Salvador Guzmán, en *Atlas de vulnerabilidad urbana ante COVID-19 en las Zonas Metropolitanas de México*. Universidad Autónoma de México

Quechua Reyna, C. (2011). Infancia no migrante y contextos familiares en una localidad afrodescendiente. Corralero, Costa Chica de Oaxaca, México. *Diálogo Andino*, 38, pp. 121-133.

Ravelo, P. y Sánchez, S. (2007). De la cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez. En V. Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy* (pp. 217-241). Instituto Chihuahuense de la Cultura; Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; Universidad Autónoma de Chihuahua.

Reyes Vázquez, J. F., y Barrios de la O, M. I. (2019). El comportamiento de los usuarios de Twitter respecto al tema de la Caravana Migrante a través del “Sentiment Analysis” (SA), 2019. *De Política. Revista de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas*, 7(13), pp. 11-19.

Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.

———, (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora. Papeles de Filosofía*. 25(2), pp. 9-22.

Rigoni, F. M. (2010). El Norte se vuelve Sur. *30 años de presencia scalabriniana en México*. Congregación de los Misioneros de San Carlos.

Rivera Sánchez, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni y M. I. Villa Martínez (comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (pp. 309-337). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Universidad Alberto Hurtado.

Rosenblu, M. R. (2004). Moving Beyond the Policy of No Policy: Emigration from Mexico and Central America. *Latin American Politics and Society*, 46(4), pp. 91-125.

Rubio Salas, R. (2013). Comportamiento reciente de los procesos migratorios hacia y a través de Ciudad Juárez, Chihuahua. En G. Córdova Bojórquez, M. L. Romo Aguilar y R. Rubio Salas (coords.), *Migración, urbanización y medio ambiente en la región Paso del Norte* (pp. 73-90). Colegio de la Frontera Norte.

———, (2015). La metamorfosis de los flujos migratorios en Ciudad Juárez. En R. Cruz Piñero y C. Quintero Ramírez (coords.), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México* (pp. 133-174). El Colegio de la Frontera Norte.

Salazar Gutiérrez, S. (2021). *Mercado sexual juvenil en Ciudad Juárez. De las trayectorias sensibles del relato juvenil, al régimen socioestético de la exclusión-negación*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Sánchez, S. y Ravelo, P. (2010). Cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez en tiempos catastróficos. *El Cotidiano*, 16, pp. 19-25.

Sánchez de la Yncera, I. (1991). Interdependencia y comunicación. Notas para leer a G. H. Mead. *Reis*, 55, pp. 133-164.

Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI.

Secretaría de Educación Pública (2019, 18 de julio). *Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM)*. https://infosen.senado.gob.mx/CCTP/RESPUESTAS/2019-08-07/CP2R1A_1702_EDUCACION_ESCUELAS_MIGRANTES.pdf

Secretaría de la Contraloría General de la Federación (1989, 6 de abril). *Acuerdo por el que se instrumentan acciones de mejoramiento de los servicios públicos federales, en las fronteras, puertos marítimos y aeropuertos internacionales del país*. Diario Oficial de la Federación. Tomo CDXXVII No. 4. https://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4810715&fecha=06/04/1989&cod_diario=207064

Segura Herrera, T. y Hernández-Hernández, O. M. (2018). Niñez inmigrante e interculturalidad escolar en el norte de Chihuahua. *Región y Sociedad*, 30(73) (2018), pp. 1-27.

Serna, J. y Pons, A. (2012). Presentación. En P. Poirrier (ed.), *La historia cultural. ¿Un giro historiográfico mundial?* (pp. 7-16). Publicacions de la Universitat de Valencia.

Schwarzstein, D. (2002). Memoria e historia. *Desarrollo Económico*, 42(167), pp. 471-482.

Silva, A. (2006). *Imaginario Urbanos*. Arango Editores.

Sibley, D. (1995). *Geographies of exclusion*. Routledge.

Sierra Martínez, C. (2009). Recuperación de alimentos. Programa UIFSA (Ley Uniforme Interestatal de Manutención Familiar). *Tepantlo. Difusión de la cultura jurídica*, 1(5), pp. 10-15.

Tanori, A. (1989). *La mujer migrante y el empleo. El caso de la industria maquiladora en la frontera norte*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Taylor, C. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Paidós.

Thompson, E. P. (1964). *The making of english working class*. Vintage books.

———, (1981). *The Poverty of Theory and other essays*. Merlin Press.

———, (1991). *Customs in Common*. Penguin Books.

Tienda, M. y Sánchez, S. M. (2013). Latin American Immigration to the United States. *Daedalus*, 142(3), pp. 48-66.

Torres Preciado, V. H. y Mendoza Cota, J. E. (2021). Migración internacional y crecimiento económico en México: una perspectiva espacial. En J. E. Mendoza Cota (coord.), *Aspectos económicos y sociales de la migración en México y América Latina* (pp. 65-102). El Colegio de la Frontera Norte.

Tourliere, M. (9 de abril, 2019). “Quédate en México” se negoció con gobierno de AMLO: EU; fue medida “unilateral”, responde SER. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/579010/plan-queda-en-mexico-se-negocio-con-gobierno-de-amlo-eu-fue-medida-unilateral-responde-sre>.

Trápaga, I. (2012). Instituciones de asistencia a migrantes colonizadas por el discurso securitarios: la Casa del Migrante de Ciudad Juárez. En Víctor Orozco (coord.). *Chihuahua Hoy* (pp. 317-339). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Tuirán, R. y Ávila, J. L. (2010). La migración México-Estados Unidos, 1940-2010. En F. Alba, M. A. Castillos y G. Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de México. Migraciones internacionales* (pp. 93-134). El Colegio de México.

Urbina Barrera, F. y Haro Pérez, A. (2018). Jóvenes binacionales en Ciudad Juárez. Entre la búsqueda de los bienes y los desfases del Estado. *Devenir. Revista de estudios culturales y regionales*, 34, pp. 67-86.

Varela Llamas, R., Ocegueda Hernández, J. M., Castillo Ponce, R. A. (2017). Migración interna en México y las causas de su movilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(49), pp. 141-167.

Velázquez Hernández, E. (2013). Migración interna indígena desde el istmo veracruzano: nuevas articulaciones regionales. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 9(2), pp. 128-148

Velázquez Vargas, M. (2011). Desplazamientos forzados: migración y violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. *Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez*.

Ventura Rodríguez, M. T. (2006). La industrialización en Puebla, México, 1835-1976. En *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España* (pp.650-662). Consejo Español de Estudios Iberoamericanos.

Vásquez, J. D. (2013). Adultocentrismo y juventud: aproximaciones foucaulteanas. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 13, pp. 217-234.

Vera, P. (2017). Es real porque es imaginado. Entrevista a Armando Silva. *Inmediaciones de la comunicación*, 12(1), pp. 335-359.

Zamorano Villarreal, C. C. (2006). Ser inmigrante en Ciudad Juárez. Itinerarios residenciales en tiempos de la maquila. *Frontera Norte. Revista Internacional de fronteras, territorios y regiones*, 18(35), pp. 29-51.

Zapata Martínez, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), pp. 1749- 1769.

Zinn, H. (2009). *A people's history of the United States*. Harper Collins.

Zukin, S. (1995). *The cultures of cities*. Blackwell Publishers.

7. Anexos

1. Entrevista²

La presente actividad será conducida por el estudiante Luis Fernando Noyola Rojas del Programa de Maestría de Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas, de UACJ, como instrumento de recolección de datos para la tesis “Experiencias y visiones de la configuración cultural de Ciudad Juárez desde familiares de migrantes. Un enfoque histórico-cultural desde quienes se quedan”. El objetivo es recupera la representación social respecto a diversos ámbitos de la trayectoria de vida. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los fines de este ejercicio.

Código de control #000

Edad: _____

Género: _____

Ocupación: _____

Lugar de nacimiento: _____

Cómo considera su estancia en la ciudad [temporal, permanente, indefinido]: _____

Tiempo de residencia en Ciudad Juárez: _____

Lugares en los cuales ha radicado, hasta ahora [en caso de que no haya nacido en Ciudad Juárez]: _____

Infancia y familia

- ¿Cómo era -en su etapa de infante- la relación con sus familiares [padre/madre, hermanos/os, abuelos/as, tías/os, primos/as, sobrinos/as]?
- ¿Quién es el familiar que migró?
- Al momento que se tomó la decisión de migrar, ¿fue considerada su opinión, o sólo se le avisó?
- ¿Recuerda la expectativa de la familia al migrar [qué se pretendía dejar atrás y/o qué se buscaba obtener]?
- ¿Se generaron algún tipo de tensiones familiares? Y si es así, ¿de qué tipo? ¿Por qué?
- ¿Ciudad Juárez se consideró como destino o sólo como un lugar de paso (escala)?

² En lo que refiere a la elaboración del instrumento fue creado por el estudiante quien realiza la investigación en colaboración con quien la dirige, partiendo de la elaboración del Estado del Arte que se llevó a cabo para este trabajo. Una vez elaborado, fue puesta a disposición del Dr. César Villegas Herrera, también del Dr. Jorge Balderas Domínguez y del Dr. Salvador Salazar Gutiérrez para su validación, la cual luego de un intercambio de observaciones fue positiva.

- ¿Recuerda si encontró dificultades a su llegada o por el contrario considera que resultó fácil adecuarse a la ciudad?

Familia y migración

- ¿En retrospectiva, qué otros actores o factores económicos influyeron en la decisión de migrar [relaciones laborales/redes sociales/vínculos afectivos/violencia/climatológicos]? ¿En retrospectiva, que otros actores (familiares o no) u factores, sean económicos, o laborales influyeron en la decisión de migrar?
- ¿Se solucionaron las tensiones familiares?
- ¿Qué sintió al enterarse de que su familiar tutor(a) [padre/madre, hermanos/os, hijos/as, abuelos/as, tías/os, primos/as, sobrinos/as] migraría a Estados Unidos?
- ¿El estatus migratorio de ha sido un factor importante en su relación con su familiar migrante?
- ¿Alguna vez contempló la posibilidad de irse con él/ella? ¿Por qué?
- ¿Cree que afectó en su vida personal la ausencia física de su tutor(a) [padre/madre, hermanos/os, hijos/as abuelos/as, tías/os, primos/as, sobrinos/as]? ¿Se modificó la relación con su familiar una vez que él/ella migró?
- ¿Algún otro familiar es migrante?

Migración y experiencia

- ¿Considera que su experiencia (sus circunstancias en particular) como familiar de migrante es similar en Juárez? ¿En qué sentido y cómo la describiría?
- ¿Se presentaron momentos en los que consideró compartir u ocultar que tenía un familiar migrante? ¿Cuales?
- ¿[Su familiar] logró el objetivo por el cual migró?
- ¿Ha contemplado la posibilidad de migrar a Estados Unidos [por el vínculo familiar o por otra cosa]? ¿Por qué?
- ¿De qué forma cree que se expresa la responsabilidad de la persona o las personas que migran, con la familia que se queda?

Violencia³

³ Solo en el caso que la violencia surja en los ejes anteriores de la entrevista se seguirá este orden, de lo contrario será dejado al final así evitando que pudieran condicionar el siguiente segmento.

- ¿Durante el viaje (desplazamiento) tuvo experiencias relacionadas con grupos de crimen organizado?
- ¿Qué tipo de violencia experimentó usted o su familia en su condición de migrante en Ciudad Juárez?
- ¿Volvería a cambiar de residencia a raíz de las vivencias que ha tenido [relacionadas con la violencia]?
- ¿Qué implicaciones ha tenido en su vida cotidiana la violencia en Ciudad Juárez?
- [En caso de que la violencia haya sido un factor importante] ¿Qué consideración le otorga a la violencia como factor para que migrara(n)?

Cultura y ciudad

- ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando escucha Ciudad Juárez? ¿Por qué?
- ¿Para usted, qué elementos de tradición, costumbre o expresiones culturales hacen de Juárez la ciudad que es [construcción social de ciudad]?
- ¿La mayoría de los habitantes de Juárez considera que son nacidos aquí o en otro lado?
- ¿Considera que ser migrante y/o familiar de migrante lo hace distinto a otros habitantes de Juárez? ¿En qué aspectos?
- ¿Tiene costumbres y tradiciones que considera no son de Juárez?
- ¿Considera que hay mantiene vínculos con su lugar de procedencia? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Piensa que Ciudad Juárez ha sido una ciudad que los migrantes consideran para vivir en ella? ¿Cómo considera que aportan?
- En caso de ser afirmativa la anterior, ¿cree que también tienen la intención de integrarse a la sociedad mediante esas u otras acciones?
- ¿Cree que los migrantes que se van han tenido un impacto en el desarrollo de la ciudad? [En caso afirmativo] ¿Piensa que el hecho de que personas migren desde Juárez a otras partes del país o Estados Unidos tiene un impacto en la ciudad?

¿Alguna otra tema o cosa que le gustaría agregar?